

Liahona

**Presidente Monson:
Andar haciendo
bienes, pág. 14**

**Tu cuidado cuenta en el
programa de maestras
visitantes, pág. 28**

**La primera vez que tuve éxito
al compartir el Evangelio,
pág. 58**

**Perder la oportunidad de
tener una amiga, pág. 60**





CORTESÍA DE LOS FIDUCIARIOS DE LA COLECCIÓN WALLACE COLLECTION, LONDRES/RECURSOS DE ARTE, NUEVA YORK; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Isaías, por Ernest Meissonier.

El élder Randall K. Bennett, de los Setenta, enseña que debemos prestar mucha atención cuando los apóstoles y los profetas mencionan citas o testifican de las palabras de otros apóstoles y profetas (véase la página 42 de este ejemplar). Muchos profetas modernos y antiguos han testificado de la verdad de las palabras de Isaías, entre ellos Nefi (véase 1 Nefi 15:20), Jacob (véase 2 Nefi 6:4) y Abinadí (véase Mosiah 14).

Sin embargo, hay alguien aún más importante que apoya las palabras de Isaías. En cuanto a Isaías, el Salvador mismo dijo a los nefitas justos: "...grandes son las palabras de Isaías". Los amonestó a que "[escudriñaran] esas cosas"; y luego recalcó: "un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas diligentemente" (3 Nefi 23:1).



Liahona, marzo de 2012

MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: ¿Por qué necesitamos profetas?**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: Hijas en Mi reino**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 **¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien? Experiencias de la vida del presidente Thomas S. Monson**
Por Heidi S. Swinton
Un vistazo a la vida y ministerio del profeta.
- 20 **La cultura del Evangelio**
Por el élder Dallin H. Oaks
La Iglesia nos enseña que dejamos de lado cualquier tradición o práctica personal o familiar que sea contraria a la cultura del Evangelio.

- 28 **El programa de maestras visitantes: Entender el poder de ministrar**
Por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro
Podemos seguir un sendero más sublime y demostrar nuestro discipulado al ministrar mediante el programa de maestras visitantes.

- 33 **Hijas en Mi reino: Marcar la diferencia**
Nueve Santos de los Últimos Días nos dicen la manera en que este libro ha bendecido sus vidas.

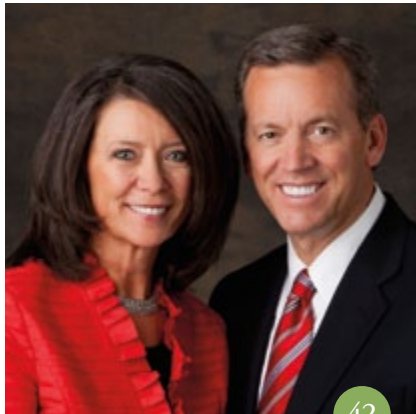
- 34 **Se necesitan indexadores en todo el mundo**
Por Heather F. Christensen
Tu trabajo con la indexación de FamilySearch puede ayudar a otras personas a encontrar su historia familiar en internet.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre
- 10 **Nuestro hogar, nuestra familia: Preparémonos para la conferencia general**
Por Mark A. Barrionuevo
- 12 **Lo que creemos: Sostenemos a nuestros líderes**
- 38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 **Noticias de la Iglesia**
- 79 **Ideas para la noche de hogar**
- 80 **Hasta la próxima: Seguir adelante y progresar**
Por Michelle Guerra

EN LA CUBIERTA

Frente: Ilustración fotográfica por Tom Smart, cortesía de *Deseret News*. Atrás: Fotografía cortesía de LDS Church Archives.

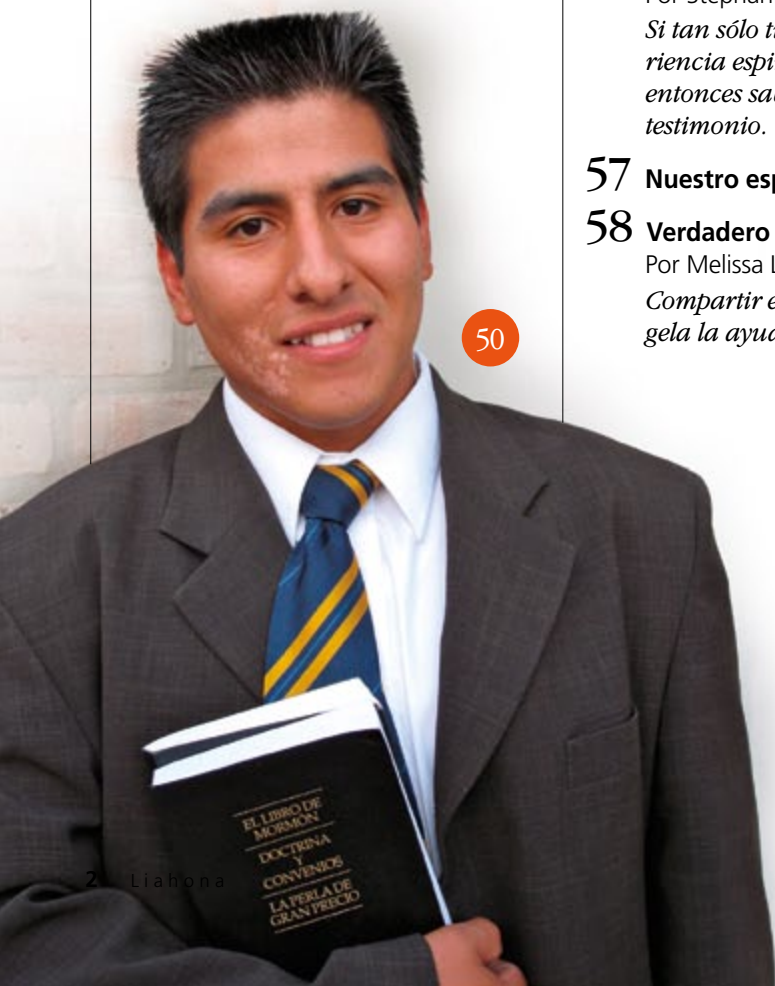


42

42 Se dirigen a nosotros: Sigamos al profeta
Por el élder Randall K. Bennett



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Pregúntale a Benson.



50

- 46 Al grano**
- 48 Póster: Cuida tu templo**
- 49 Línea por línea: Amós 3:7**
- 50 El gran ejemplo de Alex**
Por Michael R. Morris
El buen ejemplo que Alex dio a su familia ha marcado una diferencia eterna.
- 52 ¿Cómo podemos aprovechar al máximo nuestra asistencia al templo?**
Por el élder Richard G. Scott
Sugerencias simples para mejorar tu adoración en el templo.
- 54 Solo, pero nunca solo**
Por Joshua J. Perkey
La manera en que Juan Cabrera, de Ecuador, encuentra fortaleza para resistir la tentación.
- 56 Mi testimonio de todos los días**
Por Stephanie Gudmundsson
Si tan sólo tuviera una experiencia espiritual dramática, entonces sabría que tengo un testimonio.
- 57 Nuestro espacio**
- 58 Verdadero gozo**
Por Melissa Lewis
Compartir el Evangelio con Ángela la ayudó a ella y a mí.



63

- 60 La mejor jugadora de fútbol**
Por Angie Bergstrom Miller
Si me hago amiga de Nan, todos pensarán que soy rara.
- 62 Nuestra página**
- 63 Elige la luz**
Por el élder Gerrit W. Gong
La manera en que el Evangelio nos ayuda a encontrar la luz.
- 64 De la Primaria a casa: Los profetas vivientes me enseñan a hacer lo justo**
- 66 Decide ahora mismo**
Por el presidente Thomas S. Monson
¿En qué forma pueden cambiar tu futuro tus decisiones diarias?
- 68 Abu aprende honradez**
Abu aprende honradez
Abu tenía tanta hambre que quería comer las galletas, pero le pertenecían a otra persona.
- 69 Página para colorear**
- 70 Para los más pequeños**
- 81 Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón**

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirik, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Philip M. Volmar, Marissa A. Widdison, Kendra Crandall Williamson, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinkley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,
tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;
2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

March 2012 Vol. 36 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

El hermano Barrionuevo escucha los discursos de la conferencia general mientras camina hacia la escuela (véase la pág.10). Tú también puedes descargar versiones en audio de los discursos en conference.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Puedes utilizar tus conocimientos de informática para ayudar con historia familiar. Véase "Se necesitan indexadores en todo el mundo", en la pág. 34 y visita indexing.familysearch.org.

PARA LOS NIÑOS

¡El próximo mes es la conferencia general! (Véase la pág. 64.) Para prepararte, visita conferencegames.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

- Albedrío, 66**
- Arrepentimiento, 9, 46, 80**
- Autosuficiencia, 42**
- Bendiciones, 8**
- Bondad, 60**
- Conferencia general, 4, 8, 10, 12, 64, 69**
- Cuerpo físico, 48**
- Diezmos, 20**
- Discipulado, 7**
- Ejemplo, 50**
- Escrituras, 4, 57**
- Espíritu Santo, 20, 42, 62, 70, 72**
- Familia, 20, 50**
- Historia Familiar, 34**
- Honradez, 68**
- Libro de Mormón, 57**
- Matrimonio, 20**
- Mujeres, 7**
- Naturaleza divina, 7, 20**
- Normas, 54**
- Obediencia, 20, 42, 66**
- Obra del templo, 38, 52, 57**
- Obra misional, 40, 41, 50, 57, 58**
- Profetas, 4, 14, 42, 49, 64, 73**
- Programa de las maestras visitantes, 28**
- Sacrificio, 80**
- Santa Cena, 47**
- Servicio, 14, 39**
- Sociedad de Socorro, 28**
- Sostener, 12**
- Testimonio, 56, 58**
- Tradiciones, 20**

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de la
Primera Presidencia



¿POR QUÉ NECESITAMOS profetas?

Puesto que el Padre Celestial ama a Sus hijos, Él no los ha dejado caminar a través de esta vida mortal sin orientación ni consejo. Las enseñanzas de nuestro Padre Celestial no son de la clase común, corriente y previsible, que se pueden conseguir en versión rústica en la librería local; expresan la sabiduría de un Ser Omnipotente y Omnisciente que ama a Sus hijos. Sus palabras encierran el secreto de todas las edades: la clave de la felicidad en esta vida y en el mundo venidero.

Nuestro Padre Celestial revela esa sabiduría a Sus hijos en la tierra por medio de sus siervos los profetas (véase Amós 3:7). Desde los días de Adán, Dios ha hablado a Sus hijos mediante oráculos escogidos que están encargados de revelar Su voluntad y consejo a los demás. Los profetas son maestros inspirados y siempre son testigos especiales de Jesucristo (véase D. y C. 107:23). Los profetas no sólo hablan a la gente de su época, sino que también hablan a la gente a lo largo de todas las épocas. Sus voces resuenan a través de los siglos como un testamento de la voluntad de Dios para Sus hijos.

Hoy no es diferente de como lo fue en épocas pasadas. El Señor no ama a la gente de nuestros días menos que en tiempos pasados. ¡Uno de los gloriosos mensajes de la restauración de la Iglesia de Jesucristo es que Dios sigue hablando a Sus hijos! Él no está escondido en los cielos,



sino que hoy habla como lo hizo en los días antiguos.

Gran parte de lo que el Señor revela a Sus profetas tiene el propósito de prevenir el pesar que podamos sentir como individuos y como sociedades. Cuando Dios habla, lo hace para enseñar, inspirar, refinar y aconsejar a Sus hijos. Cuando las personas y las sociedades hacen caso omiso de las instrucciones de su Padre Celestial, lo hacen bajo el riesgo de enfrentar pruebas, tormento y ardua labor.

Dios ama a todos Sus hijos y por esa razón nos exhorta tan fervientemente mediante Sus profetas. Así como nosotros queremos lo mejor para nuestros seres queridos, nuestro Padre Celestial desea lo mejor para nosotros. Es por eso que Sus instrucciones son de importancia crucial, y algunas veces apremiantes. Ésa es la razón por la que Él no nos ha abandonado hoy, sino que sigue revelándonos Su voluntad por medio de Sus profetas. Nuestro destino y el destino del mundo dependen de que escuchemos y hagamos caso a la palabra revelada de Dios a Sus hijos.

Las inestimables instrucciones de Dios al género humano se encuentran en la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Además, el Señor nos habla a través de Sus siervos, como lo hará de nuevo en la próxima conferencia general.



A todo aquel que se pregunte si eso es real, que pudiera preguntarse: “¿Es posible que Dios nos hable hoy?”, de todo corazón lo invito: “Ven y ve” (Juan 1:46). Lean las palabras de Dios que se encuentran en las Escrituras. Escuchen la conferencia general con un oído dispuesto a oír la voz de Dios dada a través de Sus profetas de los últimos días. ¡Vengan, escuchen y vean con su corazón! Porque si buscan “con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, [Dios les] manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:4). Por medio de ese poder y a través de él, sé que Jesucristo vive y que dirige Su Iglesia mediante un profeta viviente, a saber, el presidente Thomas S. Monson.

Hermanos y hermanas, Dios nos habla hoy, y Él desea que todos Sus hijos escuchen Su voz y le presten atención. Al hacerlo, el Señor nos bendecirá y nos sustentará enormemente, tanto en esta vida como en los mundos venideros. ■

LOS PROFETAS Y APÓSTOLES NOS HABLAN HOY

La divina obra de los profetas y de los apóstoles nunca cesa. En el período entre conferencias generales, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles siguen enseñando y ministrando al mundo. Los profetas y apóstoles nos hablan hoy, una sección de LDS.org, ilustra el ministerio continuo de estos líderes de la Iglesia con videos, fotos y artículos (disponible en varios idiomas).

Aprendan de ellos sobre su ministerio; escuchen y lean sus testimonios del Salvador; vean y lean sus mensajes de amor y de esperanza para los miembros, dondequiera que ellos compartan su testimonio, ya sea desde la sede de la Iglesia en Salt Lake City, o a medida que cumplen asignaciones por todo el mundo.

Visiten lds.org/study/prophets-speak-today para saber más sobre los profetas y los apóstoles que nos hablan hoy.

JÓVENES

Guiados por un profeta viviente

Por Christy Ripa

Cuando tenía 16 años, tuve la oportunidad de asistir por primera vez a la conferencia general. Mi familia vivía en el oeste de Oregón, EE. UU., y condujimos hasta Utah para asistir a la conferencia y para dejar a mi hermano mayor en el Centro de Capacitación Misional.

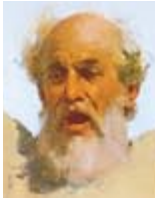
Fui a la conferencia con el deseo de que el Espíritu Santo me enseñara y, como resultado, recibí una manifestación del Espíritu que probablemente

no habría recibido si no me hubiera preparado.

Durante una de las sesiones, todos se pusieron de pie y la congregación entera cantó el himno "Jehová, sé nuestro guía". Mientras cantábamos, tuve la clara impresión de mirar alrededor del Centro de Conferencias; lo hice y me llenó de admiración el poder de la unidad de las miles de personas que estaban presentes cuando todos alzamos nuestras voces en alabanza a Dios.

Luego tuve una experiencia donde me sentí como Nefi cuando tuvo la visión del árbol de la vida, porque el Espíritu me dijo: "¡Mira!" (véase 1 Nefi 11{en14}). Miré al presidente Thomas S. Monson y sentí que la unidad de la Iglesia existía porque somos guiados por un profeta viviente. Mediante el testimonio del Santo Espíritu, sé que el presidente Monson es el profeta verdadero de nuestros días, y sé que Jesucristo guía esta Iglesia por medio de él.

NIÑOS



Noé
Ve a la derecha



Moisés
Ve hacia abajo



Mormón
Ve a la izquierda



Moroni
Ve a la izquierda



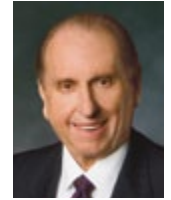
Juan el Bautista
Ve a la derecha



Pedro
Ve a la derecha



José Smith
Ve hacia arriba

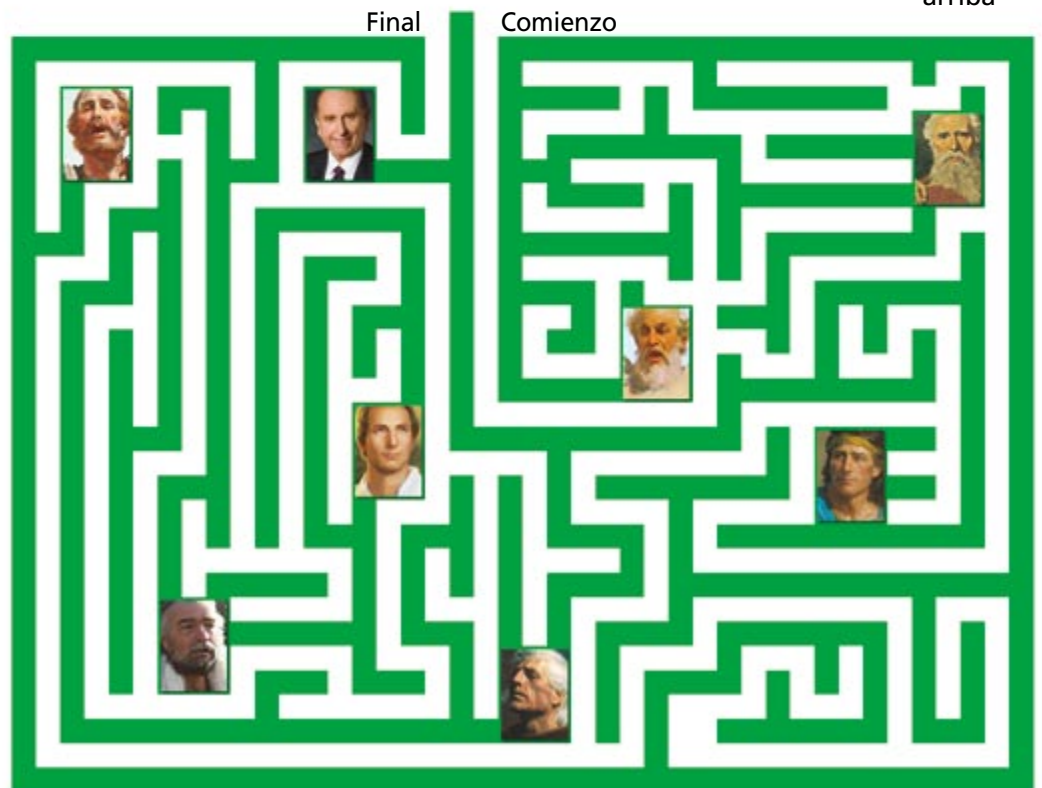


Presidente Thomas S. Monson
Ve hacia arriba

El seguir al profeta me hace feliz

Nuestro Padre Celestial nos ha dado profetas para guiarnos y enseñarnos a fin de que seamos felices.

Para encontrar tu camino a través del laberinto, sigue las instrucciones que da cada profeta. Encuentra la ilustración en el laberinto que corresponda a una de la lista de arriba que te indica qué camino tomar.



DESDE LA IZQUIERDA, DETALLE DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARCA, POR HARRY ANDERSON © IRI; MOISÉS, EL LEGISLADOR, POR TED HENNINGER © IRI; DETALLE DE MORMÓN HACIENDO UN COMPENDIO DE LAS PLANCHAS Y MORONI ESCONDIENDO LAS PLANCHAS EN EL CERRO CUMORAH, POR TOM IDWELL © IRI; DETALLE DE PREPARAD EL CAMINO, POR HARRY ANDERSON © PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION, SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN; DETALLE DE LA PROFETA DEL SEÑOR, POR DAN BURR; DETALLE DE LA RESUCITACIÓN, POR DAVID LINDSEY, SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN.



Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Fe, Familia, Socorro

Hijas en Mi reino

Somos hijas de nuestro Padre Celestial. Él nos conoce, nos ama, y tiene un plan para nosotras. Parte de ese plan incluye venir a la tierra para aprender a elegir el bien sobre el mal. Cuando elegimos obedecer los mandamientos de Dios, lo honramos a Él y reconocemos nuestra identidad como hijas de Dios. La Sociedad de Socorro nos ayuda a recordar esa herencia divina.

La Sociedad de Socorro y su historia nos fortalecen y sirven de apoyo. Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Como hijas de Dios, se están preparando para nombramientos eternos, y cada una tiene identidad, naturaleza y responsabilidad femeninas. El éxito de las familias, de las comunidades, de esta Iglesia y del hermoso plan de salvación depende de la fidelidad de ustedes... [Nuestro Padre Celestial] proponía que la Sociedad de Socorro ayudara a edificar a Su pueblo y prepararlo para las bendiciones del templo. Él estableció [la Sociedad de Socorro] para alinear a Sus hijas con Su obra y conseguir su ayuda en la edificación de Su reino y el fortalecimiento de los hogares de Sión”¹.

Nuestro Padre Celestial nos ha confiado una obra específica para ayudar a edificar Su reino y, además, nos ha bendecido con los dones espirituales que necesitamos para cumplir esta obra específica. Por medio de la Sociedad de Socorro, tenemos oportunidades de utilizar nuestros talentos para fortalecer a las familias, ayudar a los necesitados y aprender a vivir como discípulas de Jesucristo.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo en cuanto al discipulado:



“Al caminar con paciencia en el camino del discipulado, nos demostramos a nosotros mismos la fortaleza de nuestra fe y nuestra disposición de aceptar la voluntad de Dios en lugar de la nuestra”².

Recordemos que somos hijas de Dios y esforcémonos por vivir como Sus discípulas; al hacerlo, ayudaremos a edificar el reino de Dios aquí en la tierra y nos haremos dignas de regresar a Su presencia.

De las Escrituras

Zacarías 2:10; Doctrina y Convenios 25:1, 10, 16; 138:38–39, 56; “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, (*Liahona*, noviembre de 2010, pág.129).

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a las hermanas a alcanzar su potencial como hijas de Dios?
2. ¿Cómo puedo aplicar en mi vida el consejo y las advertencias que se dan a las mujeres en Doctrina y Convenios 25?

De nuestra historia

El 28 de abril de 1842, el profeta José Smith dijo a las hermanas de la Sociedad de Socorro: “Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de [ustedes]... Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen...”³.

Al reconocer el poder de la Sociedad de Socorro para servir a los demás y para ayudar a las personas a aumentar su fe, Zina D. H. Young, tercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, prometió a las hermanas en 1893: “Si buscan en lo profundo de sus corazones, encontrarán la ayuda del Espíritu del Señor, la perla de gran precio, el testimonio de esta obra”⁴.

NOTAS

1. Julie B. Beck, “Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 112, 114.
2. Dieter F. Uchtdorf, “El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 75–78.
3. José Smith, en *Historia de la Iglesia*, tomo IV, págs. 605–606.
4. Zina D. H. Young, “How I Gained My Testimony of the Truth”, *Young Woman's Journal*, abril de 1893, pág. 319.

Cuaderno de la **conferencia de octubre**

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2011, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes.

Su
SUEÑO
hecho realidad

RELATOS DE LA CONFERENCIA

El billete dorado

“Una mujer quería, sobre todas las cosas, casarse con un justo poseedor del sacerdocio en el templo y ser madre y esposa. Ella había soñado con eso toda la vida, y ¡oh qué madre tan maravillosa y qué esposa tan amorosa sería! Su casa estaría llena de amor y bondad; no se diría ni una sola palabra áspera; la comida nunca se quemaría; y sus hijos en vez de salir con sus amigos preferirían pasar las tardes y los fines de semana con mamá y papá.

“Ése era su billete dorado. Ella sentía que toda su existencia dependía de eso exclusivamente. Era lo único que más anhelaba en todo el mundo.

“Pero eso nunca sucedió. Y, al pasar los años, se volvió más y más retraída, amargada e incluso malhumorada. No podía entender por qué Dios no le concedía ese justo deseo.

“Trabajó como maestra de la escuela primaria y, el

estar con niños durante todo el día simplemente le recordaba que su billete dorado nunca había aparecido. Con el correr de los años, se volvió más descontenta y más aislada; a la gente no le gustaba estar cerca de ella y la evadían cada vez que podían; llegó incluso a pasar su frustración a los niños de la escuela...

“La tragedia de este relato es que esta estimada mujer, entre toda la decepción por no hallar su billete dorado, no logró percatarse de las bendiciones que sí tenía. No tenía hijos en casa, pero estaba rodeada de ellos en el salón de clases. No recibió la bendición de una familia, pero el Señor le había dado una oportunidad que pocos tienen: la posibilidad de ejercer una influencia positiva como maestra en la vida de cientos de niños y familias.

“La moraleja es que si pasamos nuestros días esperando las fantásticas rosas, podríamos obviar la belleza y la maravilla de las pequeñas nomeolvides que están a nuestro alrededor”.

Véase presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “No me olvidéis”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 121-122.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué podría ser su “billete dorado” y cómo impide su habilidad para ver las bendiciones que ya tiene?
- ¿Cuáles son las “pequeñas nomeolvides” que podría estar pasando por alto en su vida?

Considere escribir lo que piensa en un diario o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales en cuanto a este tema: Estudio por tema en LDS.org, “Gratitud”; Dieter F. Uchtdorf, “La felicidad es su legado”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 117-120.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, haga clic en conference.lds.org.

Amados

“Cada uno de nosotros es un ser que el Señor ama más de lo que podamos comprender o imaginar. Seamos, pues, más bondadosos los unos con los otros y más benévolo con nosotros mismos”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Esperamos en el Señor: Hágame tu voluntad”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 73.

Promesa profética

“Una vez que hayan estudiado las doctrinas y los principios de bienestar de la Iglesia, procuren aplicar lo aprendido con los que estén bajo su mayordomía. Lo que esto significa es que, en gran medida, ustedes van a tener que arreglárselas por sí mismos ...

“... deben hacer en su área lo que los discípulos de Cristo han hecho en toda dispensación: sentarse en consejo, usar todos los recursos disponibles, buscar la inspiración del Espíritu Santo, pedir la confirmación del Señor y ponerse a trabajar.

“Les doy una promesa: si siguen este modelo, recibirán guía específica en cuanto a *quién, qué, cuándo y dónde* proveer conforme a la manera del Señor”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El proveer conforme a la manera del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 55.

Están invitados

“Invito

Aquí: “A los jóvenes de la Iglesia

Aquí: “A aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo.

Como: “Los aliento a que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la casa del Señor por sus propios familiares fallecidos”.

Véase élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 26.

RINCÓN DE ESTUDIO

En busca de paralelismos: El arrepentimiento

A menudo, los discursantes de la conferencia general enseñan algunos de los mismos principios. Esto es lo que cuatro discursantes dijeron acerca del arrepentimiento. Intente buscar otros paralelos al estudiar los discursos de la conferencia.

- “Si alguno de ustedes ha tropezado en su camino, quiero que comprendan, sin lugar a dudas, que hay un modo de regresar. El proceso se llama arrepentimiento”¹.—Presidente Thomas S. Monson
- “En momentos de dificultades, tal vez piensen que no son dignos de ser salvos debido a que han cometido errores, grandes o pequeños, y piensen que ya están perdidos. ¡Eso *nunca* es verdad! Únicamente el arrepentimiento puede sanar lo que causa dolor”².—Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles
- “No importa quiénes sean ni lo que hayan hecho, pueden ser perdonados... Ése es el ‘milagro del perdón’; es el milagro de la expiación del Señor Jesucristo”³.—Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles
- “Sólo mediante el arrepentimiento obtenemos acceso a la gracia expiatoria de Jesucristo y a la salvación. El arrepentimiento es un don divino y deberíamos sonreír al hablar de él”⁴.—Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles

Notas

1. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 62.
2. Boyd K. Packer, “Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 18.
3. Jeffrey R. Holland, “Somos los soldados”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 45.
4. D. Todd Christofferson, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 38.

PREPARÉMONOS PARA LA CONFERENCIA GENERAL

Nuestra familia aprendió que el estudiar la conferencia general invita al Espíritu a nuestra vida a diario.

Por Mark A. Barrionuevo

Para mi familia y para mí, la mejor manera de prepararse para la siguiente conferencia general es familiarizarnos bien con el consejo que se dio en la anterior. Cuando mi esposa tiene un momento libre, lee el ejemplar de la conferencia de la revista *Ensign* y luego trata de aplicar las enseñanzas que aprende. Por ejemplo, me dijo que el discurso del élder David A. Bednar en cuanto a mejorar la calidad de nuestras oraciones la ha ayudado a buscar caridad con más intensidad para criar a nuestros dos hijos bulliciosos¹.

El repasar la última conferencia es algo que yo también trato de hacer. Al caminar hacia la escuela todas las mañanas, escucho un discurso y luego trato de meditar y orar a fin de permitir que las enseñanzas de los profetas se aniden en mi corazón y en mi mente. Converso con mi Padre Celestial sobre las actividades del día y mis responsabilidades como esposo, padre, Santo de los Últimos Días, estudiante y ciudadano.

Una mañana, sentí que el mensaje del élder L. Tom Perry “Hágase con sencillez”, se aplicaba de forma especial a mi situación². El élder Perry utilizó los principios que Henry David Thoreau enseñó en *Walden* para que simplifiquemos nuestras vidas al avivar la espiritualidad y encontrar alivio de la tensión que existe en el mundo. Debido a las

exigencias de mis estudios, las salidas como familia son apreciadas y poco comunes; sin embargo, el verano previo al discurso del élder Perry habíamos ido a visitar la Laguna de Walden, y pasamos momentos de reflexión dentro de la réplica de la cabaña de Thoreau. Disfrutamos al máximo de esa tarde al caminar por la laguna y construir castillos de arena en la playa. Después de regresar a casa, agradecemos al Padre Celestial Sus creaciones que habíamos disfrutado juntos como familia.

Meses más tarde, al caminar con dificultad por las aceras llenas de nieve, recordé ese maravilloso día de verano. Gracias a esa experiencia y al discurso del élder Perry, comprendí más claramente que el pasar tiempo con mi familia es de vital importancia para vivir una vida intencionalmente centrada en el Evangelio.

Además de escuchar los discursos yo solo, los domingos por la mañana, toda la familia escucha un discurso de la conferencia en la computadora mientras nos preparamos para ir a la Iglesia. En una ocasión, mi esposa y yo incluso escuchamos a nuestro hijo de cuatro años pedirle a su hermano menor que hiciera silencio para que él pudiera escuchar al presidente Thomas S. Monson.

Las enseñanzas de nuestro Salvador por boca de profetas modernos son una bendición para nuestra familia. Tratar de incluir a los profetas, videntes y reveladores a nuestra vida cotidiana ha



abierto el sendero para que el Espíritu Santo sea nuestra guía constante. Realmente nos hacemos eco de las palabras del himno: “Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio”³.

Al estudiar con frecuencia los consejos que se dan en la conferencia general, mi esposa y yo tenemos una mayor comprensión de las enseñanzas recientes

del Señor para cuando llega la siguiente conferencia general; somos edificados espiritualmente y estamos mejor preparados para recibir Sus enseñanzas actuales por medio de Sus siervos, los profetas. ■

NOTAS

1. Véase David A. Bednar, “Ora siempre”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 41–44.
2. Véase L. Tom Perry, “Hágase con sencillez”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 7–10.
3. “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, N° 10.

CENTRÉMONOS EN LA CONFERENCIA

Además de estudiar los discursos de conferencias anteriores, tome en cuenta estas ideas para que le ayuden a aprender de la conferencia actual:

- Ore y ayune para recibir respuestas a sus oraciones por medio de las palabras de los oradores.
- Escuche la conferencia con una pregunta específica en mente.
- Haga todas las tareas, compras y otras obligaciones antes de la conferencia para que pueda concentrarse y escuchar.
- Descanse lo suficiente la noche anterior a la conferencia a fin de que su mente esté preparada para recibir inspiración.
- Tome notas de las impresiones, susurros e ideas que reciba.

MÁS EN CUANTO AL TEMA

Encontrará los siguientes artículos en LDS.org:

1. Paul V. Johnson, “Las bendiciones de la conferencia general”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 50–52.
2. “Preparing Our Children for General Conference”, *Ensign*, marzo de 2009, págs. 23–27.

SOSTENEMOS A NUESTROS **líderes**

Los Santos de los Últimos Días creen que Jesucristo mismo es la cabeza de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él llama, por inspiración, a profetas y apóstoles para que dirijan Su Iglesia. El Señor ha dado a estos líderes la autoridad para llamar a otras personas a servir en la Iglesia, como por ejemplo a los miembros de los Setenta. Los apóstoles y los setentas extienden llamamientos a presidentes de estaca, quienes llaman a los obispos, y éstos, a su vez, llaman a los miembros para que presten servicio en los diferentes cargos de sus barrios. Por lo tanto, la autoridad del sacerdocio y la revelación son la guía para los llamamientos de la Iglesia desde el nivel general hasta el de las congregaciones locales.

Tenemos la oportunidad de sostener a cada una de esas personas en su llamamiento, es decir, apoyarlas, ayudarlas y orar por ellas. Indicamos que estamos dispuestos a hacerlo al levantar nuestra mano derecha cuando se leen sus nombres en una conferencia general, de estaca o de barrio, o en la reunión sacramental. El levantar la mano es una señal para nosotros, para ellos y para el Señor de que los sostendremos.

El levantar la mano para sostener a alguien no es lo mismo que votar por

una persona para un cargo político. El Señor ya ha llamado a esa persona a fin de que sirva en ese llamamiento por medio de alguien que tiene la autoridad del sacerdocio para extenderlo. Nuestro sostenimiento es un voto de confianza en la persona, ya que reconocemos que él o ella ha sido llamada por Dios mediante los líderes del sacerdocio a quienes sostenemos.

Podemos sostener a las Autoridades Generales y a los

líderes y oficiales locales de varias maneras:

- Mediante nuestra fe y oraciones a su favor.
- Al seguir su consejo.
- Al ayudar cuando ellos nos piden que lo hagamos.
- Al aceptar los llamamientos que nos extiendan.

El sostener a nuestros líderes es evidencia de nuestra buena voluntad, nuestra fe y nuestra hermandad. ■



ABAJO: FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE; A LA DERECHA: FOTO: GRACIA POR LESLIE NILSSON; ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR CRAIG DIMOND Y WELDEN C. ANDERSEN.

1. Sostenemos a las Autoridades Generales de la Iglesia.



2. Al levantar la mano, mostramos que sostendremos a nuestros líderes locales y a las demás personas a quienes se llama para que nos presten servicio.



3. Sostenemos a nuestros líderes al seguir su consejo.



4. Sostenemos a nuestros líderes al aceptar llamamientos, ya que los llamamientos se nos extienden por medio de "aquellos que tienen la autoridad" (Artículos de Fe 1:5).



5. Sostenemos a nuestros líderes al orar por ellos (véase D. y C. 107:22).



"...apoyarán el compromiso que han hecho con el Señor y uno con el otro al levantar la mano, de que todos se proponen apoyar y sostener a estos oficiales en las varias organizaciones... de que... harán todo lo posible por ayudarlos, por beneficiarlos, por bendecirlos y alentarlos en la buena causa en [la] que están embarcados".

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 235.

Para mayor información, véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, capítulo 24*; y *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith, 2011, capítulo 6*.



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA, CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DE LA IGLESIA SUD; DERECHA: FOTOGRAFÍAS POR TOM SMART, STUART JOHNSON Y GERRY AVANTI, CORTESÍA DE DESERET NEWS; FOTOGRAFÍA DE LA CONFERENCIA GENERAL POR CRAIG DIMOND.

¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?

EXPERIENCIAS DE LA VIDA DEL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Por Heidi S. Swinton

Prestaba servicio con mi esposo, que en ese entonces era el presidente de la Misión Inglaterra Londres Sur, cuando el 18 de junio de 2008 sonó el teléfono. Era el presidente Thomas S. Monson. Empezó a hablar en su acostumbrada forma amigable, un sello característico de su ministerio: “¿Cómo está la misión? ¿Cómo está su familia? ¿Cómo anda la alegre Inglaterra?”, tras lo cual hizo una pausa y dijo: “He estado hablando con Frances, he orado al respecto, y me gustaría que usted escribiera mi biografía”.

De más está decir que me sentí honrada e inmediatamente abrumada. Entonces sugirió que si empezaba a la mañana siguiente, estaría por la mitad del proyecto cuando llegara el momento de regresar a casa. Nos quedaba un año para completar el llamamiento de tres años.

El presidente Monson enseña: “A quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”¹; he llegado a apreciar esa promesa.

¿Cómo escribe uno sobre la vida de un profeta? No se comienza en el teclado, sino de rodillas.

Desde un principio reconocí que ésta no sería una biografía típica que detallaría fechas, momentos, lugares y viajes; era la historia de un hombre preparado desde antes de la creación del mundo y que había sido llamado por Dios para “[guiarnos] cómo vivir”². Una tarea *que hace a uno sentirse humilde*, es la mejor descripción del proyecto; *sobrecogedora, difícil y absorbente*, serían las que le siguen.

El Señor ha dicho: “Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38). Comencé por escuchar al Señor hablar por medio de Su profeta desde que se llamó a Thomas S. Monson al santo apostolado en 1963. Me pasé meses leyendo los cientos de mensajes que el presidente Monson ha dado en miles de situaciones. Leí biografías de todos los Presidentes de la Iglesia y de muchos líderes religiosos destacados. Estudié la historia de los inicios de la Iglesia en Escocia, Suecia e Inglaterra, de donde proceden los antepasados del presidente Monson; sobre la época de la Depresión, que fue una influencia tan grande en su juventud; y sobre la Segunda Guerra Mundial y el período subsiguiente,



Izquierda: Presidente Monson —en ese entonces élder Monson— en los escalones de la Oficina de Administración de la Iglesia, en 1967. Arriba, desde la parte superior: En su oficina en 2011; con el élder M. Russell Ballard en la ceremonia de la palada inicial del edificio Joseph F. Smith de la Universidad Brigham Young en 2002; en la rededicación del Templo de Laie, Hawái, en 2010; con su esposa, Frances, después de la conferencia general de abril de 2008.



Parte superior: Una fotografía del presidente Monson en la década de 1960. Arriba: Con miembros y misioneros en Alemania. Abajo, de izquierda a derecha: Como obispo del Barrio Seis-Siete con sus consejeros; hablando con Boy Scouts; en una visita a la Misión Tongana en 1965.

con una Alemania dividida (el presidente Monson supervisó esa región de la Iglesia por veinte años). Leí la autobiografía que preparó en 1985 sólo para su familia, y más tarde leí el diario personal que llevó durante 47 años. Entrevisté a líderes de la Iglesia que trabajaron con él en muchas partes del mundo y a miembros que se vieron profundamente influenciados por su ministerio. Contraté a una querida amiga y erudita en historia, Tricia H. Stoker, para ayudarme con la investigación. Ella había servido en los comités de redacción de varios manuales de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*, y sabía cómo investigar la vida de un profeta.

Entrevisté al presidente Monson mediante videoconferencias mensuales desde Inglaterra y, después, tras haber regresado a casa en Utah, en persona mientras trabajé en su oficina durante 14 meses. En todo momento sentí su calidez, como si estuviéramos sentados a la mesa de su cocina. Habló de su niñez y de su familia; del llamamiento que le extendió el presidente David O. McKay (1873–1970) y de la influencia de mentores tales como el presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), el presidente Harold B. Lee (1899–1973) y el élder Mark E. Petersen (1900–1984), por nombrar a algunos.

Aprendió a vivir una vida cristiana en su hogar, en donde la caridad — el amor puro de Cristo—, la compasión y un deseo de elevar y bendecir la vida de los demás eran la norma y donde, aun cuando sus padres no le leían las Escrituras, las vivían.

La importancia que da a prestar servicio a las personas de forma individual se remonta a cuando vivía del lado oeste de Salt Lake City, “entre las vías del tren”, como a él le gusta decir, a comienzos de la Depresión. Sus vecinos y amigos tenían poco en lo que a bienes materiales se refiere, pero se tenían unos a otros, y eso era suficiente. Muchas de las personas más allegadas a él, incluso algunos de sus tíos favoritos, no eran miembros de la Iglesia. La afiliación religiosa no presentaba ninguna barrera; llegó a amar a las personas por lo que eran. Sus padres abrían el corazón a todos, y el presidente Monson nunca ha olvidado esos principios.

Es un hombre poco común que tiene reverencia por toda persona a la que conoce y que se interesa por la vida, preocupaciones y desafíos de ellas. Trata a un dignatario de un país extranjero que está de visita con la



misma atención con la que trata al hombre que limpia su escritorio por la noche. Sin duda, una de las medidas de su grandeza es que tiene una buena relación con todos y aprende algo de cada persona que conoce.

Si, como dice el presidente Monson, una organización es la sombra proyectada de su líder³, entonces el deseo de elevar, animar, participar y rescatar a otros, uno a la vez, es nuestro mandato. Esta forma de vida emula el ejemplo del Salvador, quien “anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

Desde hace mucho tiempo el presidente Monson nos ha instado a ser más como el Salvador. Cuando entrevisté al presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, él confirmó lo que yo había llegado a comprender. El presidente Monson, dijo él, “vive más como Cristo que cualquiera de nosotros”⁴.

Por más de medio siglo, el presidente Monson ha dado de sus bienes a los indigentes, se ha sentado junto a la cama de los enfermos y los ancianos, ha dado innumerables bendiciones a personas en hospitales y en sus hogares, se ha desviado de su camino para hacer una visita rápida a un amigo y ha salido apresurado de reuniones para discursar en el funeral de algún otro. (Si se le pregunta cuántas personas hay en esa lista de amigos, dirá: “Por lo menos 14 millones”.) Se acercará a una persona en silla de ruedas a quien le es difícil acercarse a él, “chocará los cinco” con un grupo de jovencitos y moverá las orejas frente a los diáconos sentados en la primera fila. Muestra

En pocas palabras, el presidente Monson hace lo que la mayoría de las personas sólo piensan hacer.

gran reverencia por la vida de aquellas personas a quienes describe como “desapercibidas o no reconocidas”, a quienes muy pocos conocen, aparte de su Padre Celestial.

En pocas palabras, el presidente Monson *hace* lo que la mayoría de las personas sólo *piensan* hacer.

Sus mensajes están llenos de relatos verdaderos (él nunca los llama “historias”) que enseñan principios del Evangelio. Él explica: “Los actos mediante los cuales demostramos que verdaderamente amamos a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, rara vez serán de los que atraigan la mirada y la admiración del mundo. Por lo general, nuestro amor se demostrará en la relación cotidiana que tengamos unos con otros”⁵.

De todo su ministerio alrededor del mundo, quizá algunas de las experiencias más fascinantes fueron durante los años que supervisó la Iglesia detrás de la Cortina de Hierro. Cuando mi esposo y yo terminamos la misión en 2009, fuimos a Alemania para caminar por donde caminó el presidente Monson, para hablar con los miembros a los que tanto amó y para sentir la influencia de sus años de servicio. Lo que encontramos fueron poseedores del sacerdocio sinceros que derramaron lágrimas al hablar de las visitas regulares que él hacía, de su amor por Jesucristo, del ánimo que les daba y de su preocupación. Estuvimos de pie en la ahora abandonada y ruinoso fábrica de Görlitz, donde en 1968 el presidente Monson se puso de pie tras el estrado y prometió a los demacrados Santos de los Últimos Días de Alemania Oriental todas las bendiciones que el Señor tenía para Sus hijos, si eran fieles. Ese día cantaron con mucho fervor: “Si la vía es penosa en la lid... no te canses de luchar... Cristo nunca nos desecha en la lid”⁶. Había ido, bajo la dirección de la Primera Presidencia, al rescate de los santos. Dos décadas más tarde, con el muro de Berlín todavía en pie, esos Santos de los Últimos Días de Alemania Oriental contaban con estacas, centros de reuniones, patriarcas, misioneros y un templo. Y entonces, el muro fue derrumbado y los santos se volvieron a reunir con sus familias y como país.

El presidente Monson con frecuencia dice: “Las coincidencias no existen”, al plantear que sus experiencias de la vida le han enseñado a siempre buscar la mano del Señor⁷.

Uno de los grandes líderes de Alemania Oriental fue Henry Burkhardt, que trabajó muy de cerca con el presidente Monson y que estuvo con él durante más de dos décadas en el escenario de todos los acontecimientos



fundamentales de ese país. El hermano Burkhardt fue un hombre que prestó servicio muy fielmente y bajo mucho riesgo todos esos años detrás de la Cortina de Hierro como el representante de la Iglesia ante el gobierno. Prestó servicio, entre otros llamamientos, como líder de la Iglesia y como presidente del Templo de Freiberg.

Le pregunté qué era lo que se destacaba en su mente como el momento más singular del ministerio del presidente Monson. Yo esperaba que mencionara la reunión en Görlitz, la dedicación del país en 1975, la organización de la primera estaca, la dedicación del Templo de Freiberg o la reunión con Herr Honecker, el funcionario comunista más alto de Alemania Oriental, cuando el presidente Monson pidió permiso para que los misioneros entraran al país y para que los jóvenes del país salieran como misioneros a prestar servicio en otras tierras. Considerando los escuadrones de la muerte que patrullaban el muro, el pedido parecía ser casi absurdo, pero Herr Honecker respondió: “Los hemos observado todos estos años y confiamos en ustedes. Se otorga el permiso”. ¿Cuál de todos estos acontecimientos escogería el hermano Burkhardt?

Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas cuando respondió: “Fue el 2 de diciembre de 1979”. Yo no pude relacionar ningún acontecimiento importante con esa fecha. “Cuénteme al respecto”, le dije.

“Fue el día en que el presidente Monson vino a Alemania Oriental para darle una bendición a mi esposa, Inge”. El presidente Monson tenía un fin de semana libre de asignaciones, y voló de los Estados Unidos a Alemania sólo para eso. La hermana Burkhardt había estado en el hospital durante nueve semanas por complicaciones resultantes de una cirugía y su condición estaba deteriorando. El presidente Monson había escrito en su diario: “Unimos nuestra fe y nuestras oraciones para darle una bendición”⁸. Había viajado miles de kilómetros en el único tiempo libre que había tenido en meses, para ir al rescate.

Él ha dicho: “Hagámonos la pregunta: ‘¿En el mundo he hecho hoy bien? ¿Acaso he hecho hoy algún favor o bien?’. ¡Qué gran fórmula para la felicidad! ¡Qué receta

Derecha: El presidente y la hermana Monson en la dedicación del Templo de Nauvoo, Illinois, en 2002; el presidente Monson habla en la conferencia general de abril de 2008, cuando se lo sostuvo como Presidente de la Iglesia; en la ceremonia de la piedra angular del Templo Oquirrh Mountain, Utah, en 2009; con un amigo de toda la vida en Ontario, Canadá, en junio de 2011.

El presidente Monson constantemente nos recuerda que nos tendamos una mano de ayuda unos a otros.

para obtener satisfacción y paz interior...! Hay corazones que alegrar, palabras bondadosas que decir; regalos que dar; obras que hacer; almas que salvar”⁹.

Tal es el ministerio del presidente Monson. Siempre está tendiendo la mano al cansado, al solitario y al de corazón débil. Como el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dice: “El Señor tuvo que hacer a Thomas Monson grande

debido al tamaño de su corazón”¹⁰.

Cuando el profeta dedicó el Templo de Curitiba, Brasil, el 1° de junio de 2008, llamó a un niño para que fuera a ayudarlo en la ceremonia de la piedra angular. Un fotógrafo sugirió que alguien le quitara el sombrero al niño para una foto. El niño no tenía cabello y era obvio que estaba pasando por tratamientos para el cáncer. Con mucho amor el presidente Monson le puso el brazo alrededor de los hombros y le ayudó a poner la mezcla en la pared. Uno de los acompañantes del presidente Monson indicó que era hora de regresar al templo para finalizar la dedicación a tiempo. El presidente Monson sacudió la cabeza. “No”, dijo. “Quiero llamar a alguien más”. Mirando a la multitud, observó a una mujer en la parte de atrás y, cuando sus ojos se encontraron, le hizo una seña para que se acercara. Le puso el brazo alrededor de los hombros y con gran amor y cuidado la acompañó a la pared para terminar el sellado de la piedra angular.

El día después de la dedicación, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, que también

había estado presente en la dedicación, le preguntó al presidente Monson cómo sabía que la mujer era la madre del niño.

“Yo no sabía”, respondió, “pero el Señor sí lo sabía”.

No muchos meses después el niño murió. El élder Nelson dice:



“Podrán imaginarse lo que [la experiencia en la dedicación] significó para la madre de esa familia. Ésa fue la forma en que el Señor le dijo: ‘Te conozco, me preocupo por ti, y quiero ayudarte’. Ése es el tipo de hombre que tenemos en este profeta de Dios”¹¹.

En una época en que los mensajes de texto y los correos electrónicos han reemplazado el sentarse juntos, el presidente Monson constantemente nos recuerda que nos tendamos una mano de ayuda unos a otros. Compartió este mensaje por medio de las palabras de un miembro que le escribió una carta: “Las oraciones de la gente casi siempre se contestan por medio de otras personas”¹². Con frecuencia hace notar el consejo del Señor: “Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88). El presidente Monson aprecia el hecho de que muchas veces *nosotros* somos esos ángeles. Alma comprometió a los santos en las aguas de Mormón a “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” (Mosíah 18:8); el presidente Monson nos llama a vivir ese convenio.

Yo misma he experimentado la manera en que él lleva las cargas de los otros. Llegó un momento en el que él se dio cuenta de que el peso de la responsabilidad de su biografía me estaba abrumando. Me invitó a su oficina y con la voz más dulce y amable me dijo: “¿Cómo la puedo ayudar?”.

Mi corazón no pudo resistir su propuesta y le revelé mis sentimientos de ineptitud, le hablé sobre la naturaleza intimidante de la tarea y la cantidad de material que había que recopilar, organizar y sintetizar. Yo quería desesperadamente hacerlo bien, para él. Nuestro intercambio fue una de mis experiencias terrenales más preciosas. Sentí como si estuviera junto al estanque de Betesda y el

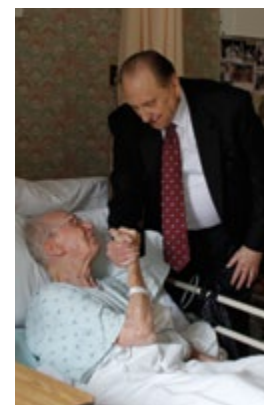
Salvador hubiera levantado la cortina y se hubiera inclinado para sostenerme. El presidente Monson comprende el poder salvador de la Expiación y considera que es un privilegio ser enviado por el Señor para sostener a otra persona.

“Tiendan la mano para rescatar a los ancianos, las viudas, los enfermos, los minusválidos, los menos activos”, ha dicho, y luego ha encabezado la tarea. “Extiéndanles la mano que ayuda y el corazón que conoce la compasión”¹³.

La gran estima y el interés que tiene por los demás son una medida del testimonio que tiene del Salvador Jesucristo: “Al aprender de Él, al creer en Él y al seguirle, existe la capacidad de llegar a ser como Él. El rostro puede cambiar, el corazón se puede ablandar, el paso se puede acelerar, la actitud ante la vida se puede mejorar. La vida se convierte en lo que debiera llegar a ser”¹⁴. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.
2. “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, N° 10.
3. Véase Kellene Ricks, “BYU Leader Begins ‘Lord’s Errand’”, *Church News*, 4 de noviembre de 1989, pág. 3.
4. Boyd K. Packer, en Heidi S. Swinton, *To the Rescue*, 2010, pág. 1.
5. Thomas S. Monson, “To Love as Jesus Loves”, *Instructor*, septiembre de 1965, pág. 349.
6. “Si la vía es penosa”, *Himnos*, N° 67; véase también Thomas S. Monson, “La paciencia: una virtud celestial”, *Liahona*, septiembre de 2002, pág. 7; *Liahona*, enero de 1996, pág. 68.
7. Thomas S. Monson, en *To the Rescue*, pág. 60.
8. Thomas S. Monson, en *To the Rescue*, pág. 1.
9. Thomas S. Monson, “Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 69.
10. Richard G. Scott, en *To the Rescue*, pág. 162.
11. Véase *To the Rescue*, pág. 521.
12. Véase Thomas S. Monson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 50.
13. Thomas S. Monson, Transmisión de la conferencia de la estaca Salt Lake City Sur, 18 de octubre de 2009, inédito.
14. Thomas S. Monson, “El ejemplo del Maestro”, *Liahona*, enero de 2003, pág. 4.



La cultura del Evangelio

Este artículo se extrajo de un discurso que se dio durante la transmisión de una conferencia regional de estaca y distrito en África el 21 de noviembre de 2010.

En la famosa película *La reina de África*, dos refugiados de la violencia causada por la Primera Guerra Mundial en África del Este tratan de alcanzar la relativa seguridad del Lago Victoria. Después de sobrevivir muchas situaciones que casi resultaron en desastre, el barco, *La reina de África*, queda varado en un pantano. Sin poder reconocer en qué dirección fluye la corriente y rodeados de alta vegetación, los dos refugiados se desorientan y se desaniman. En el límite de su energía y de su fe, están a punto de darse por vencidos y morir.

Entonces, en un dramático momento, la cámara a través de la cual vemos el peligro en el que se encuentran se eleva y, con una nueva perspectiva, vemos dónde se encuentran realmente. Fuera de su vista, pero sólo a unos metros de distancia, se encuentran las aguas liberadoras del Lago Victoria que han buscado por tanto tiempo.

El evangelio de Jesucristo explica nuestra jornada en la mortalidad y nos muestra nuestro destino en la eternidad. Al igual que los refugiados de *La reina de África*, nosotros huimos de la maldad y del desastre. Existen obstáculos a todo nuestro alrededor y nos esforzamos arduamente para lograr nuestras metas. A veces no vemos indicios de que estemos progresando, quedamos exhaustos y desanimados,

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR RICHARD M. ROMNEY.



**Por el élder
Dallin H. Oaks**

Del Quórum de
los Doce Apóstoles



Esta cultura del Evangelio deriva del plan de salvación, de los mandamientos de Dios y de las enseñanzas de los profetas vivientes. A fin de ayudar a sus miembros de todo el mundo, la Iglesia nos enseña que dejemos de lado cualquier tradición o práctica personal o familiar que sea contraria a esta cultura del Evangelio.





El don del Espíritu Santo es el don que Dios nos ha dado para sostenernos en nuestra difícil jornada a lo largo de la mortalidad si caminamos por medio de la fe.

incluso puede que perdamos de vista nuestro destino, pero no debemos darnos por vencidos. Si sólo pudiésemos ver por encima de nuestras circunstancias actuales y saber dónde nos encontramos en realidad en la jornada hacia la vida eterna, nos daríamos cuenta del gran progreso que estamos logrando.

Confiar en el Espíritu Santo

Por fortuna, nuestro Salvador nos ha dado una brújula y una guía que nos ayudará aun cuando no veamos más allá de los desalentadores obstáculos. Me refiero al don del Espíritu Santo. Pero tenemos que estar dispuestos a utilizar ese don divino y a confiar en él, y debemos mantenerlo en buenas condiciones.

El presidente Wilford Woodruff (1807–1898), que prestó servicio como Presidente de la Iglesia durante parte de los tiempos más difíciles de la misma, enseñó lo siguiente en cuanto a la importancia del Espíritu Santo: “Todo hombre y toda mujer que haya entrado a la Iglesia de Dios y haya sido bautizado para la remisión de los pecados [y haya recibido el don del Espíritu Santo], tiene derecho a la revelación, derecho a tener el Espíritu de Dios para [asistirlo] en sus labores”¹.

El presidente Woodruff explicó que “ese Espíritu revela a toda persona de fe, día a día, todo aquello que sea para su beneficio”². Éste es el don que Dios ha dado para sostenernos en nuestra difícil jornada a lo largo de la mortalidad, si caminamos por medio de la fe.

A fin de tener esa preciada guía, debemos guardar los mandamientos. El presidente Woodruff enseñó: “El Espíritu Santo no mora en tabernáculos impuros. Si desean disfrutar de los plenos poderes y dones de su religión, deben ser puros. Si son culpables de debilidad, insensatez y pecados, deben arrepentirse de ellos, o sea, deben abandonarlos por completo”³.

El Señor nos ha mandado asistir a la reunión sacramental todas las semanas para participar de la Santa Cena (véase D. y C. 59:9–12). Cuando hacemos eso —arrepentirnos de nuestros pecados y renovar nuestras promesas

de servir al Señor, de siempre recordarlo y de guardar Sus mandamientos— tenemos la valiosa promesa de que “siempre [podremos tener] Su espíritu con [nosotros]” (D. y C. 20:77). Así es como podemos ver más allá de los obstáculos y los abatimientos de la vida para que se nos guíe hacia nuestro hogar celestial.

El presidente Thomas S. Monson ha declarado: “Nos rodea la inmoralidad, la pornografía, la violencia, las drogas y una infinidad de maldades que afligen a la sociedad moderna. Tenemos el desafío, e incluso la responsabilidad, no sólo de mantenernos ‘sin mancha del mundo’ (Santiago 1:27), sino también de guiar a salvo a nuestros hijos y a las personas de quienes somos responsables a través de los mares turbulentos del pecado que nos rodea, a fin de que un día podamos volver a vivir con nuestro Padre Celestial”⁴.

En verdad necesitamos la guía del Espíritu y tenemos que ser diligentes en hacer las cosas que se precisan para tener la compañía de ese Espíritu. Específicamente, debemos guardar los mandamientos, orar, estudiar las Escrituras y arrepentirnos cada semana al tomar la Santa Cena.

Una forma de vida particular

A fin de ayudarnos a guardar los mandamientos de Dios, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tienen lo que llamamos una cultura del Evangelio. Es un modo de vida particular; un grupo de valores, expectativas y prácticas comunes a todos los miembros. Esta cultura del Evangelio deriva del plan de salvación, de los mandamientos de Dios y de las enseñanzas de los profetas vivos; nos proporciona una guía en cuanto a la forma de criar a nuestra familia y de vivir nuestra vida personal. Los principios declarados en la proclamación sobre la familia son una hermosa expresión de la cultura del Evangelio⁵.

Para ayudar a los miembros de todo el mundo, la Iglesia nos enseña que dejemos de lado cualquier tradición o práctica personal o

familiar que sea contraria a las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo y a esa cultura del Evangelio. En ello seguimos la admonición del apóstol Pablo, quien dijo que no debemos dejar que ninguno “[nos] engañe por medio de filosofías... según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

En lo que se refiere a abandonar las tradiciones y culturas falsas, elogiamos a nuestros jóvenes por su flexibilidad y progreso, y pedimos a los miembros mayores que dejen de lado las tradiciones, culturas o prácticas tribales que los alejen del camino del crecimiento y del progreso. Les pedimos a todos que asciendan al nivel más alto de la cultura del Evangelio, hacia las prácticas y tradiciones

cimentadas en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Muchas tradiciones africanas son compatibles con la cultura del Evangelio y ayudan a nuestros miembros a guardar los mandamientos de Dios. La sólida cultura familiar es superior a la de muchos países occidentales donde los valores familiares se están desintegrando. Esperamos que los ejemplos de amor y lealtad entre los miembros de familias africanas nos ayuden a enseñar a los demás estas tradiciones fundamentales de la cultura del Evangelio. La modestia es otra de las virtudes de los africanos. Suplicamos encarecidamente a los jóvenes de otros lugares que sean tan modestos como la mayoría de los jóvenes que vemos en África.



Elogiamos a nuestros jóvenes por su flexibilidad y progreso, y pedimos a los miembros mayores que dejen de lado las tradiciones, culturas o prácticas tribales que los alejen del camino del crecimiento y del progreso.

Por el contrario, algunas tradiciones culturales en partes de África, al compararlas con la cultura y los valores del Evangelio, son negativas. Varias tienen que ver con las relaciones familiares: lo que sucede al nacer, en el matrimonio y al morir. Por ejemplo, algunos esposos africanos tienen la idea falsa de que el esposo descansa mientras la esposa hace la mayor parte del trabajo en casa, o que la esposa y los hijos son sirvientes del esposo. Eso no es agradable al Señor, porque interfiere con el tipo de relación familiar que debe existir en la eternidad e impide el crecimiento que tenemos que lograr en la tierra para llegar a ser dignos de las bendiciones de la eternidad. Estudien las Escrituras y verán que Adán y Eva, nuestros primeros

padres, el modelo para todos nosotros, oraban y trabajaban juntos (véase Moisés 5:1, 4, 10–12, 16, 27). Ése debe ser el modelo para nuestra vida familiar: respetarse mutuamente y trabajar juntos en amor.

Otra tradición cultural negativa es la práctica de *lobola*, o poner un precio a la novia, lo cual interfiere seriamente con que los hombres y las mujeres jóvenes guarden los mandamientos del evangelio restaurado de Jesucristo. Cuando un misionero regresa de su misión y debe comprar la novia al padre de ella por una cantidad tan alta que le lleva muchos años acumular, no se puede casar o no puede hacerlo hasta que es mayor. Eso es contradictorio al plan del Evangelio de mantener la pureza sexual fuera

Cuando obedecemos los mandamientos del Señor y seguimos el consejo de Sus líderes con respecto al matrimonio, podemos acudir a Él para que nos bendiga en todas las otras cosas.



del matrimonio, de casarse y de criar hijos. Los líderes del sacerdocio deben enseñar a los padres que deben abandonar esa práctica, y los jóvenes tienen que seguir el modelo del Señor del matrimonio en el santo templo sin que se espere el pago de un precio por la novia.

Otras prácticas culturales o tradiciones que pueden ser contradictorias a la cultura del Evangelio son las bodas y los funerales. Les pido que no planeen bodas ni funerales que causen que se endeuden excesivamente. Eviten los viajes extensos y las fiestas costosas. El contraer deudas excesivas hará más difícil o evitará que puedan pagar los diezmos, asistir al templo y enviar a sus hijos en misiones. Hagan planes que faciliten, y no inhiban, su actividad futura en la Iglesia.

La importancia del matrimonio

Vivimos en un mundo perverso. Al decir esto, pienso primero en el quitar la vida a alguien en forma deliberada, lo cual ha ocurrido con tanta frecuencia en los conflictos tribales y nacionales en África y en otros lugares. Dios también ha mandado que no despojemos a las personas de lo que les pertenece ni mediante el robo ni el fraude. Otra gran maldad es la violación del mandamiento “no comerás adulterio” (Éxodo 20:14) y todos los mandamientos relacionados a ello mediante los cuales Dios ha revelado que los grandes poderes de la creación, que se dieron para Sus propósitos, deben usarse sólo dentro de los límites del matrimonio. Es un pecado tener relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Vivimos en una época en la que el matrimonio se considera una opción, no una necesidad. Por ejemplo, el 40 por ciento de los niños que nacen en los Estados Unidos son de madres solteras; muchas personas viven en pareja sin estar casadas. Los niños que nacen de esas relaciones no tienen la seguridad de padres que estén comprometidos el uno para con el otro mediante el matrimonio que Dios ordenó a nuestros primeros padres en el jardín de Edén⁶.

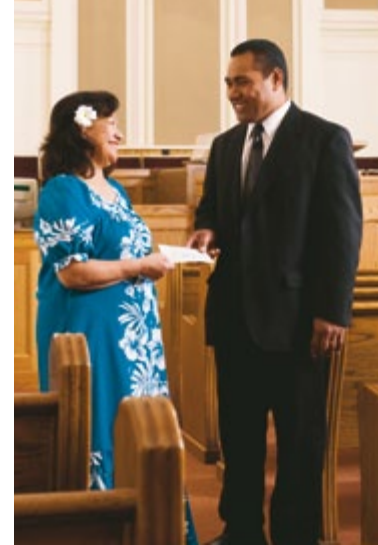
El matrimonio es esencial, pero en África y en otras naciones debemos preguntarnos: ¿Qué clase de matrimonio? Existen matrimonios formales autorizados por la ley, y hay varios matrimonios tradicionales o tribales que se pueden contraer y disolver sin mucha formalidad. La norma del Señor, formalizada en los requisitos que tenemos para sellar a un matrimonio en el templo, es un matrimonio que sea lo más permanente que permitan las leyes de los hombres.

Reitero el consejo que los líderes de la Iglesia han dado de que el esposo y la esposa no deben separarse por largos períodos, como en el caso de un empleo en el exterior o en un lugar lejano. En demasiados casos, esas separaciones traen como consecuencia la comisión de serios pecados. Las separaciones conducen a la ruptura de convenios eternos, lo cual causa sufrimiento y la pérdida de bendiciones. En la revelación moderna, el Señor ha mandado: “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra” (D. y C. 42:22). Cuando obedecemos los mandamientos del Señor y seguimos el consejo de Sus líderes con respecto al matrimonio, podemos acudir a Él para que nos bendiga en todas las otras cosas.

Las bendiciones del diezmo

El diezmo es un mandamiento con promesa. Las palabras de Malaquías, reiteradas por el Salvador, prometen a aquellos que lleven sus diezmos al alfolí que el Señor “[abrirá] las ventanas de los cielos, y [derramará] sobre [ellos] una bendición tal que no haya donde contenerla”. Esas bendiciones prometidas son temporales y espirituales. A los que paguen el diezmo, el Señor les promete que Él “[reprenderá] al devorador” y que “todas las naciones [los] llamarán bienaventurados, porque [serán] tierra deleitable” (Malaquías 3:10–12; véase también 3 Nefi 24:10–12).

Yo creo que esas promesas se aplican a las naciones donde vivimos. Cuando el pueblo de Dios no pagaba sus diezmos y ofrendas, Dios condenaba a la “nación toda” (Malaquías 3:9).



Creo que cuando muchos ciudadanos de una nación son fieles en el pago del diezmo, traen las bendiciones del cielo sobre toda la nación.



Ahora que la Iglesia es fuerte en sus estacas centrales, aconsejamos a los miembros a que se queden en sus países de origen para edificar la Iglesia allí. Fomentamos que lo hagan al construir templos alrededor del mundo.

Del mismo modo, yo creo que cuando muchos ciudadanos de una nación son fieles en el pago del diezmo, traen las bendiciones del cielo sobre toda la nación. La Biblia enseña que “un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 5:9; véase también Mateo 13:33) y que “la justicia engrandece a la nación” (Proverbios 14:34). Esta bendición, que tanto se necesita, se puede reclamar mediante la fidelidad en el pago de los diezmos.

El pago del diezmo también trae al pagador individual bendiciones singulares espirituales así como temporales. Durante la Segunda Guerra Mundial, mi madre, que era viuda, mantuvo a sus tres hijos pequeños con el escaso salario de una maestra. Cuando llegué a darme cuenta de que nos privamos de algunas cosas que eran convenientes porque no teníamos suficiente dinero, le pregunté a mi madre por qué pagaba gran parte de su salario como diezmo. Nunca he olvidado la explicación que me dio: “Dallin, puede que haya algunas personas que puedan sobrevivir sin pagar el diezmo, pero nosotros no podemos porque somos pobres. El Señor ha escogido llevarse a tu padre y dejarme a mí para que los críe a ustedes; yo no puedo hacerlo sin las bendiciones del Señor, y obtengo esas bendiciones al pagar un diezmo íntegro. Cuando pago el diezmo, tengo la promesa del Señor de que Él nos bendecirá, y tenemos que tener esas bendiciones para sobrevivir”.

Como beneficiario de esas bendiciones durante toda una vida, testifico de la bondad de nuestro Dios y de las abundantes bendiciones que concede a Sus hijos que pagan los diezmos.

Edificar la Iglesia

Al buscar establecer la Iglesia en África y en otras naciones, debemos tener líderes y miembros que pertenezcan a la tercera y cuarta generación de familias Santos de los Últimos Días fieles. Los miembros fieles que se mudan a otros países debilitan a la Iglesia en sus países de origen. Desde luego, la Iglesia no *prohíbe* a

sus miembros que se muden de un lugar a otro para mejorar, pero desde hace ya muchos años la Iglesia no *fomenta* ese tipo de emigración.

Hace muchos años, se animaba a los Santos de los Últimos Días a que se reunieran en Sión, en los Estados Unidos, a fin de establecer la Iglesia y construir templos allí. Ahora que la Iglesia es fuerte en sus estacas centrales, aconsejamos a los miembros que se queden en sus países de origen para edificar la Iglesia allí. Fomentamos que lo hagan al construir templos alrededor del mundo.

Seguir la manera del Señor no es fácil. El Señor nos ha advertido una y otra vez, directamente y por medio de Sus siervos, que el mundo nos odiará por hacer las cosas de manera diferente, a la manera del Señor (véase Juan 15:19).

Las buenas noticias son que, cuando hacemos la obra del Señor a la manera del Señor, tenemos la seguridad de que recibiremos Sus bendiciones para ayudarnos. “Iré delante de vuestra faz”, ha dicho Él. “Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

Amarse los unos a los otros

Cuán agradecidos estamos por el evangelio restaurado de Jesucristo. Nos explica quiénes somos. Cuando comprendemos nuestra relación con Dios, también entendemos nuestra relación el uno con el otro; eso incluye nuestra relación con nuestro cónyuge y con nuestros hijos, relaciones que son eternas si guardamos los mandamientos y si realizamos y guardamos los convenios del templo.

Todos los hombres y mujeres sobre la tierra son hijos de Dios, hermanos y hermanas espirituales, cualquiera sea su color o su nacionalidad. No es de extrañarse entonces que el Hijo Unigénito de Dios nos haya mandado amarnos los unos a los otros. Qué mundo diferente sería éste si el amor fraternal y la ayuda desinteresada superaran todas las barreras entre tribus, naciones, creencias y color. Esa clase

de amor no haría desaparecer todas las diferencias de opiniones o diferentes formas de actuar, pero nos dirigiría a centrar nuestros esfuerzos en cooperar con nuestros vecinos en lugar de odiarlos u oprimirlos.

Ratifico la gran verdad de que nuestro Padre Celestial ama a todos Sus hijos. Ésa es una idea tremendamente poderosa que los niños pueden comenzar a entender por medio del amor y del sacrificio de sus padres terrenales. El amor es la fuerza más poderosa del mundo. Ruego que todo padre sea la clase de ejemplo amoroso que lleve a la nueva generación a comprender el amor que Dios tiene hacia ellos y el gran deseo de nuestro Padre Celestial de que todos Sus hijos sobre la tierra hagan lo que sea

necesario para llegar ser dignos de recibir las maravillosas bendiciones de la eternidad.

Tenemos Su evangelio y debemos guardar los mandamientos para disfrutar de Sus maravillosas bendiciones. Testifico de ello y ruego una bendición de nuestro Padre Celestial sobre cada uno de ustedes. ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 50.
2. *Enseñanzas: Wilford Woodruff*, pág. 52.
3. *Enseñanzas: Wilford Woodruff*, pág. 55.
4. Thomas S. Monson, "Hogares celestiales, familias eternas", *Liahona*, junio de 2006, págs. 67–68.
5. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
6. Véase *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.



Qué mundo diferente sería éste si el amor fraternal y la ayuda desinteresada superaran todas las barreras entre tribus, naciones, creencias y color.



Maestras visitantes

ENTENDER
EL PODER
DE MINISTRAR

Nuestro Padre Celestial necesita que sigamos un sendero más sublime y demostremos nuestro discipulado al preocuparnos sinceramente por Sus hijos.

Durante Su vida en la tierra, Cristo ministró a los demás. Si deseamos ser Sus discípulos, debemos seguir Su ejemplo. Él enseñó: “Las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis” (3 Nefi 27:21). El Nuevo Testamento está lleno de ejemplos de la forma en que Cristo ministró: le reveló a la mujer de Samaria que Él era el Mesías; sanó a la suegra de Pedro; devolvió a la hija de Jairo a sus padres, y a Lázaro a sus hermanas entristecidas. Aun cuando se encontraba sufriendo en la cruz, el Salvador “expresó preocupación por Su madre, quien muy probablemente para ese entonces era una viuda que

Por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro



necesitaba de cuidado”¹. En la cruz, le pidió a Juan que cuidara a Su madre.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “La Sociedad de Socorro [y el programa de maestras visitantes] es donde practicamos el ser discípulas de Cristo; aprendemos lo que Él quiere que aprendamos, hacemos lo que quiere que hagamos y llegamos a ser lo que quiere que seamos”².

Comprender el poder de ministrar

El ministrar y el ofrecer alivio a los demás siempre ha sido el propósito central de la Sociedad de Socorro: “A lo largo de los años, las hermanas y las líderes de la Sociedad de Socorro han aprendido un paso a la vez y han mejorado su habilidad de velar por los demás”, dijo la hermana Beck. “Ha habido ocasiones en las que las hermanas se han concentrado más en llevar a cabo las visitas, enseñar las lecciones y dejar un recado cuando han visitado los hogares de las hermanas. Tales prácticas han ayudado a las hermanas a aprender modelos sobre cómo velar. Así como las personas en la época de Moisés se concentraban en llevar largas listas de normas, a veces las hermanas de la Sociedad de Socorro se han impuesto muchas reglas escritas y no escritas por su deseo de saber cómo fortalecerse unas a otras.

“Con tanta necesidad que existe hoy en día en la vida de las hermanas y sus familias de aliviarlas y rescatarlas, nuestro Padre Celestial necesita que sigamos un sendero más sublime y demostremos nuestro discipulado al preocuparnos sinceramente por Sus hijos. Con este importante propósito en mente, se enseña a las líderes que pidan informes acerca del bienestar espiritual y temporal de las hermanas y sus familias, y en cuanto al servicio que se haya prestado. Y las maestras visitantes tienen la responsabilidad de “[llegar] a conocer y amar a cada hermana con sinceridad, la ayudan a fortalecer su fe y le dan servicio”³.

Nuestra historia de la Sociedad de Socorro, *Hijas en Mi reino*, y el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, nos enseñan la forma de seguir un sendero más sublime y demostrar nuestro discipulado:

- Orar diariamente por las hermanas a las que visite y por sus familias.

- Buscar inspiración para saber cuáles son las necesidades de las hermanas.
- Visitar a las hermanas con regularidad para consolarlas y fortalecerlas.
- Mantener un contacto frecuente con las hermanas por medio de visitas, llamadas telefónicas, cartas, correos electrónicos, mensajes de texto y pequeños actos de bondad.
- Saludar a las hermanas en la capilla.
- Ayudar a las hermanas cuando tengan alguna enfermedad u otra necesidad urgente.
- Enseñar el Evangelio a las hermanas por medio de las Escrituras y de los mensajes de las maestras visitantes.
- Inspirar a las hermanas dándoles un buen ejemplo.
- Informar a una líder de la Sociedad de Socorro sobre el bienestar espiritual y temporal de las hermanas⁴.

Centrarse en cómo ministrar

Nosotras somos las manos del Señor. Él cuenta con cada una de nosotras. Cuanto más nos esforcemos por considerar nuestra asignación de maestras visitantes como una de las responsabilidades más importantes que tenemos, mayor será la ayuda que brindemos a las hermanas que visitemos.

1. Brindaremos experiencias que inviten al Espíritu y que ayuden a nuestras hermanas a aumentar su fe y rectitud personales.
2. Nos preocuparemos profundamente por las hermanas a quienes visitamos y las ayudaremos a fortalecer sus hogares y familias.
3. Tomaremos las medidas necesarias cuando nuestras hermanas tengan alguna necesidad.

A continuación se encuentra el ejemplo de María y Gretchen, dos maestras visitantes que entienden el poder de lo que es ministrar. Aquí podemos ver que ahora las maestras visitantes tienen la oportunidad de visitar juntas o separadas. Su “cuidado” cuenta ya sea que hagan o no las visitas juntas y den el mensaje. Pueden realizar actos que sean apropiados sin que se les pida que lo hagan. Pueden buscar activamente revelación personal, recibirla y actuar de acuerdo con ella a fin de saber cómo responder a las



LOGRAR MILAGROS

“Cuando nos esforzamos con fe, no dudando nada, por cumplir con los deberes que se nos han dado, cuando procuramos la inspiración del Todopoderoso en la realización de nuestros deberes, podemos lograr milagros”.

Véase presidente Thomas S. Monson, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 101.

necesidades espirituales y temporales de cada hermana a la que visiten.

Rachel esperaba su primer bebé y tuvo que guardar reposo durante la mayor parte del embarazo. Sus maestras visitantes oraban para recibir inspiración y saber cuál era la mejor manera de ayudarla. María, que vivía cerca, ayudaba a Rachel en su casa casi todos los días antes de ir a trabajar. Un día limpiaba una parte del baño, al día siguiente limpiaba el resto; otro día pasaba la aspiradora en la sala y al día siguiente le preparaba el almuerzo a Rachel. Así continuó su cuidado constante al lavar la ropa, sacudir los muebles o hacer cualquier otra cosa que Rachel necesitara.

Gretchen llamaba con frecuencia a Rachel por teléfono para levantarle el ánimo. A veces charlaban y se reían. En otras ocasiones, Gretchen y María conversaban con Rachel junto a su cama y compartían sus testimonios, leían las Escrituras o el mensaje de las maestras visitantes. Y después de que nació el bebé de Rachel, siguieron ayudándola.

Durante todo ese tiempo, María y Gretchen también trabajaron en colaboración con la presidencia de la Sociedad de Socorro para coordinar otros cuidados que Rachel y su familia necesitaran. La presidencia de la Sociedad de Socorro deliberaba con el obispo y el consejo de barrio a fin de que los maestros orientadores y otras personas proporcionaran ayuda adicional.

El hecho de ministrar se volvió más dulce a medida que esas hermanas cultivaban el amor la una por la otra y compartían experiencias espirituales. Como maestras visitantes, podemos seguir esos mismos modelos y principios sobre la forma de ministrar, y recibir las mismas bendiciones.



Ministrar a la manera de Cristo

“Como dedicadas discípulas del Salvador, estamos mejorando nuestra habilidad para hacer las cosas que Él haría si estuviera aquí”, dijo la hermana Beck. “Sabemos que para Él lo que cuenta es que cuidemos a los demás, de modo que estamos tratando de concentrarnos en el cuidado de nuestras hermanas en vez de completar listas de cosas para hacer. El verdadero ministerio se mide mejor por la profundidad de nuestra caridad que por la perfección de nuestras estadísticas”⁵.

Como maestras visitantes, sabremos que hemos logrado el éxito en nuestro servicio cuando nuestras hermanas puedan decir: “Mis maestras visitantes me ayudan a progresar espiritualmente y sé que ellas se preocupan de verdad por mí y por mi familia, y si tengo problemas, sé que ellas me ayudarán”. Al seguir un sendero más sublime como maestras visitantes, participamos en la milagrosa obra del Señor y cumplimos con los propósitos de la Sociedad de Socorro a fin de aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y los hogares, y ayudar a los necesitados. ■

NOTAS

1. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 3.
2. *Hijas en Mi reino*, pág. 8.
3. Julie B. Beck, “Lo que espero que mis nietas (y nietos) comprendan acerca de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 112.
4. Véase *Hijas en Mi Reino*, pág. 135.
5. *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 112–113.

¿CÓMO SE HA REFORZADO EL PROGRAMA DE LAS MAESTRAS VISITANTES?

A continuación encontrará un resumen de los cambios que se han hecho al programa de las maestras visitantes. Instamos a las líderes de la Sociedad de Socorro y a las maestras visitantes a leer el capítulo 9 del *Manual 2: Administración de la Iglesia* para repasar los detalles específicos de estos cambios. Además, las animamos a que lean el capítulo 7 de *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro* a fin de conocer, comprender y obtener más sabiduría acerca del poder de ministrar y de su función esencial en el programa de las maestras visitantes. (Puede encontrar esos libros en línea, en LDS.org.)

ASIGNAR MAESTRAS VISITANTES

1. La presidencia de la Sociedad de Socorro, no sólo la presidenta, tiene la responsabilidad de las maestras visitantes.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.2.2.
2. Cuando una líder de la Sociedad de Socorro da a una hermana su asignación como maestra visitante, la líder ayuda a esa hermana a comprender que el programa de las maestras visitantes es una responsabilidad espiritual importante que debe cumplir.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5; 9.5.1.
3. La presidencia de la Sociedad de Socorro lleva a cabo capacitaciones regulares para las maestras visitantes en las que se hable acerca de la manera de ser más eficientes al ministrar a las hermanas que visitan. Las capacitaciones pueden realizarse en la Sociedad de Socorro el primer domingo del mes o en otra reunión de la Sociedad de Socorro.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.

DELIBERAR EN CONSEJO CON OTRAS PERSONAS

1. La presidencia de la Sociedad de Socorro se reúne regularmente con las maestras visitantes para hablar sobre el bienestar espiritual y temporal de las hermanas que necesitan ayuda y para hacer planes para ayudarlas. Las maestras visitantes pueden ayudar a la presidencia de la Sociedad de Socorro a coordinar la manera de servir a corto o a largo plazo a las hermanas necesitadas.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5; 9.5.1; 9.5.4.
2. La presidencia de la Sociedad de Socorro se reúne en consejo con regularidad para tratar el bienestar espiritual y temporal de las hermanas necesitadas.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.3.2; 9.5.4.
3. En las reuniones del consejo de barrio o rama, la presidenta de la Sociedad de Socorro comparte información apropiada de los informes de las maestras visitantes con el fin de que los líderes del barrio o de la rama deliberen en consejo en cuanto a la forma de ayudar a las personas que tengan necesidades espirituales o temporales.	Véase <i>Manual 2</i> , 4.5.1; 5.1.2; 6.2.2.

DELIBERAR EN CONSEJO CON OTRAS PERSONAS

4. El obispo o presidente de rama puede invitar a la presidenta de la Sociedad de Socorro a las reuniones del comité ejecutivo del sacerdocio (CES) del barrio o de la rama, según sea necesario, para coordinar las asignaciones de los maestros orientadores y de las maestras visitantes.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.3.1.
5. La presidencia de la Sociedad de Socorro y la líder de las jóvenes adultas solteras se reúnen con regularidad para asegurarse de que las asignaciones de las maestras visitantes ayuden a tratar las necesidades de las jóvenes adultas solteras.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.7.2; 16.3.3.

ORGANIZAR Y SUPERVISAR EL PROGRAMA DE LAS MAESTRAS VISITANTES

1. El obispo o presidente de rama y la presidencia de la Sociedad de Socorro se reúnen en consejo y, con espíritu de oración, consideran las necesidades locales para determinar cómo se organizará el programa de las maestras visitantes. (No se debe organizar a las hermanas en grupos para hacer las visitas, ya que ellas atienden necesidades individuales.) El obispo o presidente de rama es quien aprueba cada asignación.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.2.
2. Siempre que sea posible, la presidencia asigna a hermanas en compañerismos de dos. El <i>Manual 2</i> ofrece otras opciones a fin de satisfacer las necesidades locales. La presidencia delibera en consejo con el obispo o presidente de rama en cuanto al uso de las siguientes opciones: a. Provisionalmente se asignan sólo maestros orientadores o sólo maestras visitantes a ciertas familias; o los líderes pueden alternar las visitas mensuales de los maestros orientadores y las maestras visitantes. (Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.3.) b. Pedir a las misioneras de tiempo completo que ayuden con las visitas de maestras visitantes durante un período limitado, con la aprobación del presidente de misión.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.2; 9.5.3.
3. Las visitas de las maestras visitantes no se limitan a una visita mensual; se trata de ministrar. A fin de velar por las hermanas y fortalecerlas en sus necesidades particulares, las maestras visitantes están en constante contacto con ellas por medio de visitas, llamadas telefónicas, mensajes de correo electrónico, cartas y otros medios. Las líderes dan especial prioridad a asegurarse de que se esté dando cuidado a las siguientes hermanas: hermanas que ingresan a la Sociedad de Socorro al salir de las Mujeres Jóvenes, hermanas solteras, hermanas que son miembros nuevos, conversas recientes, hermanas recién casadas, hermanas menos activas y aquellas que tengan necesidades especiales.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.1; 9.5.2.

INFORMAR LAS VISITAS DE LAS MAESTRAS VISITANTES

1. A las maestras visitantes se les pide que den un informe de las necesidades especiales y del servicio que hayan prestado, o sea, de su ministración. Deben contar el cuidado que ofrecieron y no sólo las visitas que hicieron.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.4.
2. La presidenta de la Sociedad de Socorro le entrega al obispo o presidente de rama un informe mensual de las visitas de las maestras visitantes. En ese informe se incluyen las necesidades especiales y el servicio que prestaron las maestras visitantes y una lista de las hermanas con las que no se estableció contacto.	Véase <i>Manual 2</i> , 9.5.4.

HIJAS

en Mi reino

Marcar la diferencia

En el prefacio de *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, la Primera Presidencia insta a los lectores a “estudiar este libro y a permitir que sus imperecederas verdades e inspiradores ejemplos surtan una influencia en sus vidas”¹.

A continuación se presentan los testimonios de algunos hombres y algunas mujeres para quienes este libro inspirado ha marcado una diferencia:

“El espíritu de este libro es tangible. Realmente siento que me está cambiando el corazón”.

—Shelley Bertagnolli

“El leer *Hijas en Mi reino* me ha inspirado a ser un esposo y un padre más dedicado y a guardar mis convenios con mayor dedicación”.

—Aaron West

“Al leer acerca de las hermanas de la Sociedad de Socorro en *Hijas en Mi reino*, se volvieron reales para mí y pude sentir su fe. Ellas sabían que, al servir

a los demás con el amor puro de Cristo, logramos ser lo que el Señor desea que seamos. Ése es el propósito de la Sociedad de Socorro, el cual se aplica a todas: solteras o casadas, jóvenes o ancianas. Se aplica a mí”.

—Katrina Cannon

“He vivido en Chile, Argentina, Brasil y los Estados Unidos, y adondequiera que voy, sé que soy parte de un maravilloso círculo de hermanas: un legado de mujeres firmes y fieles”.

—Marta Bravo

“Trabajar en *Hijas en Mi reino* como diseñador gráfico fue una experiencia singular y extraordinaria. Durante nuestra primera reunión, la hermana Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, nos dio su testimonio de que el libro había sido el producto de la revelación y la instrucción de profetas vivientes. Desde ese primer día, la revelación guió cada aspecto. Cada vez que alguno de nosotros leía algo de las páginas del libro, sentíamos el Espíritu y cambiábamos para mejor. Me sucedió a mí, y vi cómo les sucedía también a los editores, diseñadores,

ilustradores, artistas de producción y empleados de imprenta”.

—Tadd Peterson

“Me di cuenta de que soy parte de algo mejor. Al obtener fortaleza de la Sociedad de Socorro, yo también puedo llegar a ser alguien mejor”.

—Jeanette Andrews

“Esta historia es un poderoso recurso que puede ayudar a hombres y mujeres de todo el mundo a reconocer el valor de las mujeres como hijas de Dios y su importante función en Su reino”.

—Susan Lofgren

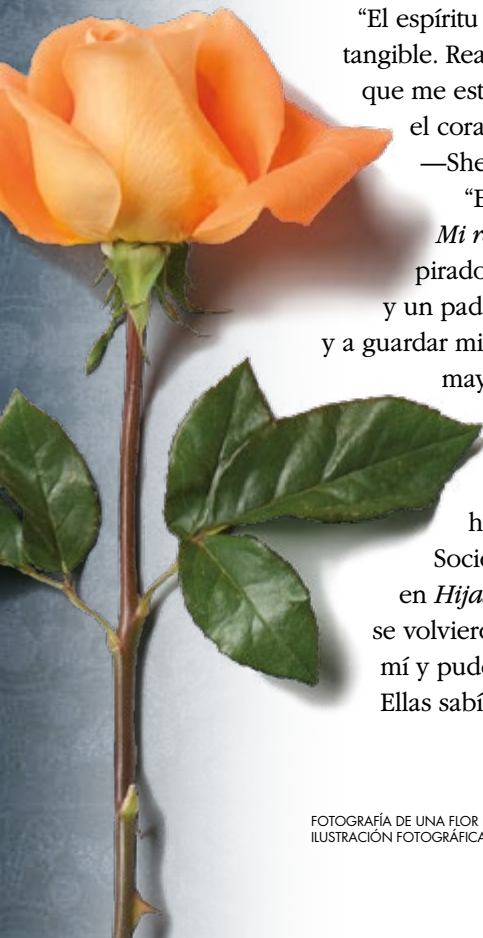
“Antes pensaba que yo debía ser como el resto de la gente. Ahora me doy cuenta de que cada hermana tiene circunstancias, puntos fuertes y debilidades diferentes, pero cada hermana es importante”.

—Nicole Erickson

“*Hijas en Mi reino* ha tenido un profundo impacto en mí como obispo. Testifico del gran poder que resulta cuando la Sociedad de Socorro y el sacerdocio están inseparablemente unidos”.

NOTA

1. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. IX.





SE NECESITAN INDEXADORES EN TODO EL MUNDO

Desde que salió FamilySearch Indexing en 2006, se han digitalizado más de 800 millones de registros. Sin embargo, el trabajo no se ha terminado y cada vez se necesitan más indexadores en todo el mundo.

Por Heather F. Christensen

Revistas de la Iglesia

Cuando Hilary Lemon, de Utah, EE. UU., regresó de la misión, todavía le faltaban algunos meses para volver a empezar sus estudios. Fue así que, mientras buscaba maneras de ser productiva con el tiempo que tenía disponible, comenzó a ayudar con la indexación de FamilySearch en internet. Empezó a indexar en inglés y poco después se dio cuenta de que tenía la oportunidad de indexar en otros idiomas, entre ellos el portugués, el idioma que había aprendido en la misión.

“Como hice la misión en Portugal, me interesaron los proyectos de indexación



USAR FAMILYSEARCH ES FÁCIL

Junto con el resto de los jóvenes de la Estaca Chorley, Inglaterra; Makenzie, que tiene 15 años, recibió la invitación de su presidencia de estaca de indexar 200 nombres. "¡Los 200 nombres se convirtieron en 2.000!", recuerda Makenzie. "Indexar es muy rápido y fácil. Hay mensajes que aparecen en la página que ayudan a que uno entienda los nombres y los lugares. He compartido mi conocimiento de indexación con mi familia y mis amigos, enseñándoles a crear su propia cuenta y mostrándoles que es una tarea sencilla y entretenida".

disponibles para Brasil y Portugal. Mi interés se acrecentó cuando vi un proyecto de Setúbal, Portugal, una de las áreas donde había servido", dice Hilary.

Hilary es una de las voluntarias que está ayudando a satisfacer la necesidad cada vez mayor de FamilySearch para indexar registros que estén en idiomas que no sean el inglés. Al igual que los otros 127.000 voluntarios activos, Hilary está extrayendo los nombres y los acontecimientos de personas que han fallecido para que los miembros puedan encontrar la información que buscan y completen la obra de las ordenanzas por sus antepasados en el templo.

¿Qué significa indexar?

La indexación en FamilySearch es el proceso de leer versiones digitales de registros escaneados, como registros de censos, documentos emitidos por algún registro civil, registros testamentarios y registros eclesiásticos, y escribir la información que contienen en una base de datos en la que se pueden realizar búsquedas. Por medio de esta labor, los indexadores voluntarios hacen posible que los miembros y otros investigadores de historia familiar encuentren fácilmente la información de sus antepasados en internet.

La indexación ha hecho que la obra de historia familiar sea más fácil y más simple. "Antes, cuando uno buscaba a sus

antepasados, tenía que hacer girar un rollo de microfilm. Una vez que encontraba el familiar al que buscaba, era probable que encontrara otros nombres relacionados; entonces había que hacer girar el rollo para un lado y para el otro, una y otra vez", dijo József Szabadkai, un indexador de Hungría.

Actualmente, FamilySearch sigue recopilando registros históricos de gobiernos y personas que tienen registros a su cargo en todo el mundo. La diferencia es que, en vez de simplemente microfilmar registros y poner esos microfilms a disposición de quienes investigan la genealogía, los empleados de FamilySearch los escanean y los incluyen en el programa de indexación. Los voluntarios descargan esas imágenes en su computadora e ingresan la información tal como la ven. De ese modo, la información se digitaliza y los investigadores pueden buscar esa información mediante la opción de búsqueda de FamilySearch.org desde la comodidad de sus hogares.

¿Cuánto ha avanzado la indexación?

Desde que se lanzó FamilySearch Indexing en 2006, voluntarios indexadores han adelantado muchísimo, transcribiendo aproximadamente 800 millones de registros. Sin embargo, falta mucho para que la labor quede terminada. Las bóvedas de granito, que se encuentran en Salt Lake City, cuentan



ENCONTRAR TIEMPO PARA LA HISTORIA FAMILIAR



Muchas personas no logran encontrar tiempo para trabajar en la historia familiar. Jonni Sue Schilaty, de Utah, EE. UU., encontró una manera de incluir la tarea de indexar en su agenda. “¡Me encanta indexar!”, dijo la hermana Schilaty. “Cuando mi esposo y yo salimos de viaje, descargo lotes en mi computadora portátil y luego trabajo desconectada mientras estoy en el auto. Cuando llegamos, me conecto a internet, subo los lotes completados y luego descargo más para el camino de regreso a casa. Aprovecho cada minuto que puedo para indexar, y he descubierto que hacerlo durante los viajes que hago en auto es una buena opción para mí”.

con unos 15 mil millones de registros, y constantemente se agregan más. Los mismos contienen información de miles de millones de personas de más de 100 países, e incluyen más de 170 idiomas.

Robert Magnuski, misionero de servicio a la Iglesia e indexador activo de Polonia, está experimentando de cerca cuán necesario es que haya más voluntarios que hablen idiomas que no sean el inglés. “Debido a la división del país entre los años 1772 y 1918, los registros de Polonia se llevaban en cuatro idiomas: ruso, alemán, latín y polaco”, explica. Dado que la mayoría de los indexadores de Polonia hablan polaco, comenzaron a indexar los registros que están ese idioma, lo cual significa que hay trabajo pendiente con los registros que están en ruso, alemán y latín. Con la ayuda de voluntarios de todo el mundo que tienen conocimiento de diferentes idiomas, los investigadores de historia familiar de todas partes del mundo pueden encontrar a sus antepasados, no importa el idioma en el que se hayan registrado los datos.

A fin de que se pueda acceder a estos registros, el programa de indexación está disponible en 11 idiomas: alemán, español, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, polaco, portugués, ruso y sueco.

Se anima a todas las personas que hablen cualquiera de estos idiomas, ya sea su lengua materna o que lo hayan aprendido por medio del servicio misional, los estudios u otro tipo de capacitación, que se registren y comiencen a indexar registros.

¿Cómo empiezo?

El proceso de comenzar a ser indexador voluntario es rápido y fácil. Siga las instrucciones que se encuentran en **indexing.familysearch.org** para descargar el programa en su computadora. Luego, cree una cuenta y seleccione un grupo o “lote” de registros para indexar. Los registros se han agrupado en lotes pequeños de 20 a 50 nombres a fin de que los voluntarios puedan indexar por poco o mucho tiempo, según su preferencia. Completar cada lote lleva unos 30 minutos, pero uno puede detenerse sin haber terminado y volver a trabajar en él más adelante, ya que el programa guarda el trabajo que se haya realizado. Si no pudiera terminar el lote en una semana, automáticamente quedará disponible para que otras personas lo terminen.

Se ponen a disposición lotes para indexar de países de todo el mundo a medida que FamilySearch adquiere registros de esos países. Aunque el hermano Szabadkai es de Hungría, comenzó a indexar registros en inglés y afrikáans hasta que hubo registros de su país disponibles. “Cuando se anunció el primer lote de registros húngaros a principios de 2011, fue uno de los momentos más felices”, dijo el hermano Szabadkai. “Muchos miembros, jóvenes y mayores, se han registrado y se han vuelto fanáticos de la indexación desde entonces”. El entusiasmo del hermano Szabadkai surge de la esperanza de encontrar a muchos de sus antepasados al transcribir esos registros. “Al hacer aportes a esta fantástica base de datos, podremos



encontrar más nombres de nuestros propios familiares, y así ahorraremos tiempo y ayudaremos a que nuestros antepasados reciban sus ordenanzas salvadoras más rápido”.

¿Qué sucede si no cuento con la tecnología más avanzada?

En varias partes del mundo, obtener una computadora y acceso a internet es un desafío que enfrentan algunas de las personas que están deseosas de comenzar a indexar. Ésa fue la situación con la que se encontraron los líderes de la Estaca Zarahemla, Ciudad de México, cuando decidieron hacer participar a los jóvenes en la tarea de indexar. Como no todos los jóvenes tenían una computadora en su hogar, los líderes de la estaca decidieron reservar las salas de computación de una escuela local para que las usaran después del horario escolar.

Los jóvenes entonces trabajaron para indexar los registros del censo que se llevó a cabo en México en 1930. “Mientras los jóvenes revisaban los documentos”, dijo el obispo Darío Zapata Vivas, “se imaginaban a las personas yendo de casa en casa, recolectando toda esa información sin saber que algún día sus esfuerzos ayudarían en la obra del Señor de ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’” (Moisés 1:39).

Gracias a los ingeniosos esfuerzos de los líderes de estaca para obtener la tecnología necesaria, los jóvenes y otros miembros de la estaca pudieron indexar más de 300.000 registros en menos de un mes.

Como lo demostraron los jóvenes de la Estaca Zarahemla, se puede participar incluso si uno no tiene una computadora propia. El programa para indexar funciona con cualquier computadora que tenga acceso a internet, y se puede usar en el hogar de otros miembros de la Iglesia, en los centros de



historia familiar, en los centros de reuniones e incluso en las escuelas o bibliotecas que lo permitan.

Las bendiciones de indexar

Los documentos en portugués que indexó la hermana Hilary Lemon eran registros bautismales de hace más de dos siglos. Aunque las páginas estaban descoloridas y la escritura tan complicada era difícil de leer, ella perseveró en el proyecto al pensar que los nombres que se encontraban en las páginas eran personas que estaban esperando que se llevara a cabo su obra en el templo.

“En más de una ocasión, mientras indexaba, sentí la dulce y clara impresión de que un día algún Santo de los Últimos Días de Portugal abriría el registro bautismal que indexé y encontraría a su antepasado”, dijo Hilary. “Ahora que se ha anunciado un templo para Lisboa, Portugal, sé que llegará el día en que los miembros encontrarán a sus antepasados gracias a la obra que se está llevando a cabo mediante la indexación en FamilySearch”.

Con la ayuda de voluntarios como la hermana Lemon, se preservarán más registros y se abrirá el camino para que los que ya han fallecido participen de la plenitud de las bendiciones del Evangelio. ■

Si desea más información, visite indexing.familysearch.org o póngase en contacto con el especialista de historia familiar de su barrio o rama.

TODOS PUEDEN INDEXAR

La tarea de indexar se ha diseñado para todas las personas, no importa en qué etapa de la vida se encuentren: estudiantes, madres que no trabajan fuera del hogar, personas de negocios o jubilados. David y Bernice Blyde sirvieron en siete misiones de tiempo completo y ahora se encuentran en su casa en Nueva Zelanda, donde continúan sirviendo. “En la Iglesia siempre hay algo que se puede hacer para mantenerse ocupado y activo”, dijo la hermana Blyde. “La indexación ha satisfecho esa necesidad para nosotros”. Desde 2009 hasta el presente, la hermana Blyde ha indexado más de 180.000 nombres. “Es emocionante participar en este maravilloso recurso”, dijo. “Esta obra es de suma importancia para encontrar a nuestros antepasados y para darles la oportunidad de progresar”.



¿USTEDES HABLAN RUSO?

Aunque estábamos muy ocupados, mi esposo Daniil y yo decidimos que debíamos visitar el Templo de Preston, Inglaterra, una vez más antes de finalizar el año 2009. Se necesitan dos autobuses y casi seis horas para llegar al templo desde el pequeño pueblo escocés donde vivimos.

La mañana en la que planeamos salir amaneció nublada y lluviosa, pero estábamos contentos de ir al

templo. Mientras esperamos una hora adicional para tomar el segundo autobús en el punto de traslado, empezó a llover mucho y a hacer frío.

Sin embargo, la esperanza de que pronto estaríamos en el templo dio calor a nuestros corazones. Cuando llegamos a Preston, sentimos la fuerte impresión de ir inmediatamente al templo. Teníamos

hambre y estábamos empapados, pero hicimos caso al Espíritu.

Cuando entramos en el templo, un amable obrero nos pidió nuestras recomendaciones. Se sacó las gafas y volvió a mirar los nombres en nuestras recomendaciones.

“¿Son de Rusia?”, preguntó atónito.

“Sí”, contestamos, un tanto sorprendidos por su reacción.

“De modo que, ¿ustedes hablan ruso?”, preguntó.

“Claro”, dijimos.

Entonces tomó el teléfono y llamó a alguien.

Cuando llegamos a Preston, sentimos la fuerte impresión de ir inmediatamente al templo.



No tardó en llegar el presidente del templo. A través de sus gafas, pudimos ver que tenía los ojos llenos de lágrimas. “¡Ustedes son ángeles de Dios!”, nos dijo sonriendo, y pidió que lo siguiéramos. Así lo hicimos, y al poco tiempo vimos a un misionero joven y confundido con obreros del templo a su alrededor.

Resultó que ese misionero era de Armenia y hablaba ruso. Había sido llamado a servir en la Misión Inglaterra Londres, pero todavía no había aprendido inglés. No había ni una sola persona que hablara ruso en el Centro de Capacitación Misional adyacente al templo. Se suponía que ese día recibiría su investidura, pero los obreros del templo no habían podido comunicarse con él, hasta que llegó una pareja rusa totalmente empapada.

De inmediato, Daniil pidió acompañar al joven misionero. Éste se sintió muy contento y posteriormente dijo que había sentido un espíritu especial cuando nosotros llegamos.

Estoy agradecida de que a pesar de nuestras ocupados horarios y el mal tiempo, mi esposo y yo decidimos ir al templo ese día para ayudar a un hijo de Dios que hablaba ruso en Gran Bretaña. Estoy agradecida por las bendiciones del templo, las cuales iluminan nuestra vida con una luz especial y un propósito. Sé que si hacemos caso a los susurros del Espíritu Santo, Él nos dirigirá de regreso a nuestro hogar celestial, tal como nos dirigió a mi esposo y a mí a la casa del Señor aquel día. ■

Anna Nikiticheva, Escocia

NO LES HICE CASO

Hace poco, mientras leía el Libro de Mormón, encontré la siguiente amonestación: “¿Por qué... permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?” (Mormón 8:39).

En lugar de sentir la paz y el consuelo que normalmente encuentro en las Escrituras, me sobrevino un prolongado sentimiento de tristeza. Hacía mucho tiempo que había reconocido que no era una persona muy observadora; me había abstraído tanto en mi vida, mis llamamientos y mi familia que no me di cuenta de los desafíos que tenían los demás.

Sabía que no estaba haciendo todo lo que podía por “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras... llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:8–9). Deseaba cambiar; deseaba ser mejor. Simplemente no sabía cómo hacerlo. Oré para que el Señor me ayudara.

Mi respuesta llegó de una forma que no esperaba ni deseaba cuando contraí una enfermedad crónica que lentamente quitó todas mis pesadas ocupaciones. A medida que progresó la enfermedad, tuve que dejar mis actividades fuera de casa, mis llamamientos en la Iglesia y mi asistencia a la misma. Estoy confinada a mi casa, me siento sola y siento como si pasara desapercibida.

Ruego que algún día el Señor me sane. Cuando lo haga, me prometo a mí misma que nunca volveré a ser tan



Oré para que el Señor me ayudara a ser una mejor persona. Mi respuesta llegó de una forma que no esperaba ni deseaba.

ciega. Cuando llegue a la capilla, me fijaré en quién está sentado solo y en quién no asiste ese día. Cada semana tomaré un tiempo para superar mi timidez y visitaré a alguien que esté enfermo o afligido, o simplemente en necesidad de un amigo. Amaré a mis hermanos y hermanas todos los días, no sólo los domingos o en las actividades de la Iglesia.

Recordaré y, espero, seré digna de oír la aprobación del Señor: “... en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). ■

Shelli Proffitt Howells, California, EE. UU.

NO QUERÍA SERVIR

Cuando tenía once años, en una conferencia regional en Johannesburgo, Sudáfrica, el presidente Howard W. Hunter (1907–1995) me dio la mano y me dijo: “Un día vas a ir a la misión y serás un buen misionero”.

La mayoría de los jóvenes habrían atesorado esas palabras para siempre; yo no. Durante los siguientes diez años no tuve ningún deseo de servir en una misión. Me preocupaba más tener éxito en los deportes y en mi vida social. Creía que dar dos años de mi vida arruinaría todo eso.

En mis entrevistas con mi presidente de estaca y de rama, inventaba excusas de por qué no quería servir.

A los 21 años, aún sin deseos de servir en una misión, visité a mi familia en Iowa, Estados Unidos. Ellos se habían mudado allá el año anterior. Mientras estaba en Iowa, tuve la oportunidad de ir al Templo de Winter Quarters, Nebraska, con la rama de adultos solteros. No había recibido la investidura, por lo que me imaginé que efectuaría bautismos por los muertos.

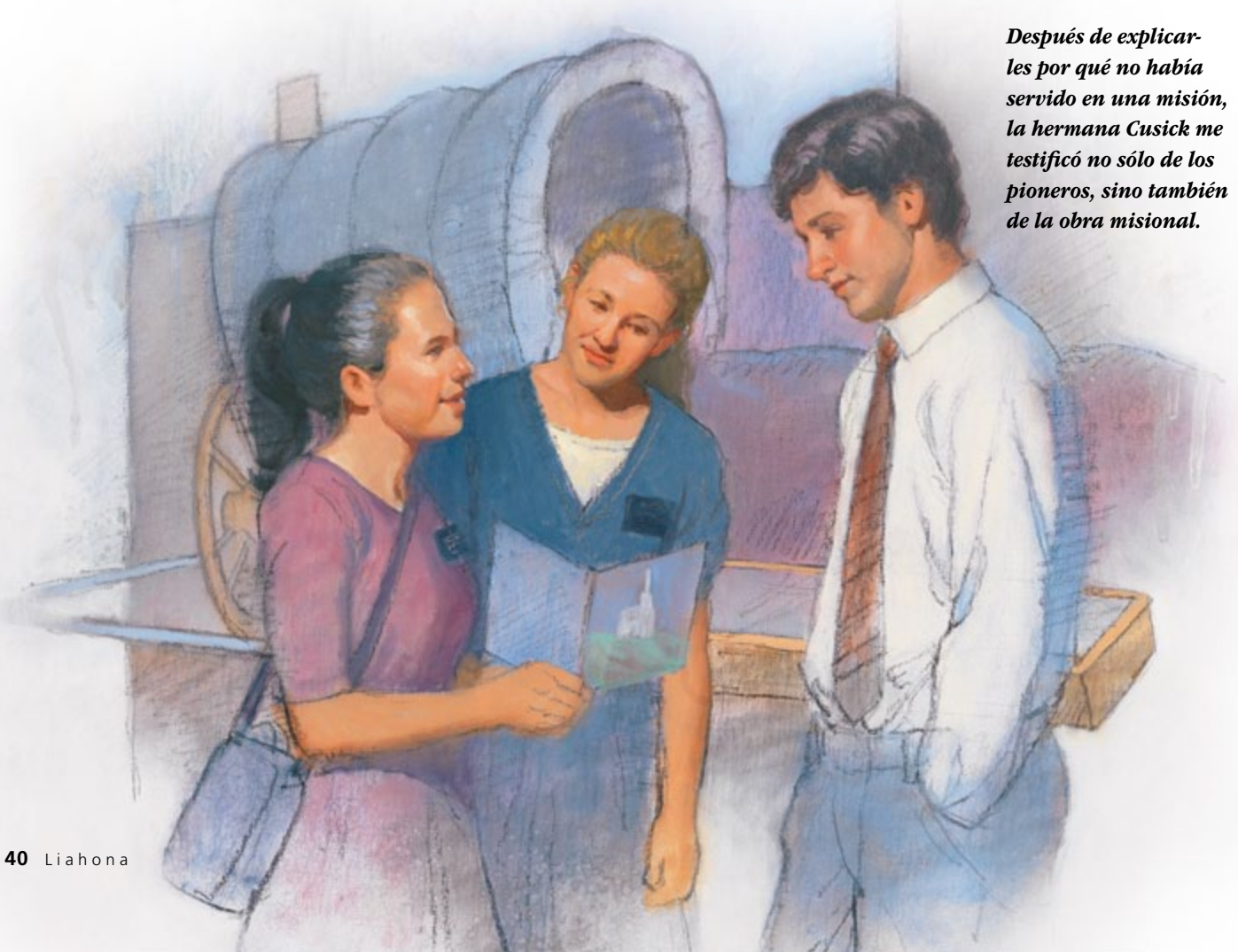
Al llegar al templo, me enteré de que no había una sesión de bautismos

programada para la tarde. Pensé: “¡Fantástico!, ¿y ahora qué voy a hacer las siguientes dos horas y media?”.

Decidí ir al Centro de Visitantes de la Ruta Mormona que está al otro lado de la calle. Después de ver una película de 15 minutos sobre los pioneros, me saludaron dos hermanas misioneras que me iban a dar una gira personal. Después de saber un poco de mí, la hermana Cusick preguntó por qué no había servido en una misión. Empezaron a salir las típicas excusas. Entonces la hermana Cusick me testificó no sólo de los pioneros, sino también de la obra misional.

Después de la gira, me senté en la sala de espera del templo, pensando.

Después de explicarles por qué no había servido en una misión, la hermana Cusick me testificó no sólo de los pioneros, sino también de la obra misional.



De repente, mis excusas para no servir en una misión se convirtieron en un estupor de pensamiento. El Espíritu me testificó con mucha fuerza que debía servir en una misión. Desde el momento en que empecé a hablar con las misioneras, todo cambió en mi interior. El Espíritu le testificó a mi corazón lo que yo tenía que hacer.

Unos meses después, me enteré de que la voz quieta y apacible le había dicho a la hermana Cusick que yo necesitaba tener mi propia gira individual. Ella no sabía por qué, pero el Señor tenía planes para mí.

Serví en la Misión California Ventura —la mejor misión del mundo— e hice maravillosas amistades que espero duren por toda la eternidad. No le creí al presidente Hunter durante diez años, pero él sabía exactamente lo que decía.

Mi vida cambió por completo, todo porque una misionera hizo caso a los susurros del Espíritu Santo. ■

Neville Smeda, California, EE. UU.

EL SEÑOR ES MI CANCIÓN

Debido a que vivía en una pequeña ciudad de Arizona con una población predominante de Santos de los Últimos Días, los misioneros y los miembros de la Iglesia me hablaban a menudo en cuanto a la Iglesia. Con frecuencia, invitaban a mis hijos y a mí a asistir a la Iglesia, a leer las Escrituras o ambas cosas. No tenía ningún interés en aceptar sus invitaciones, pero les daba gracias educadamente por su interés en mi familia.

Al conocer a la mujer con la que más tarde me casaría, ella me dijo que era Santo de los Últimos Días. Admiraba su espiritualidad y accedí a asistir a la Iglesia con ella después de que nos casáramos. Fiel a mi palabra, comencé a asistir habitualmente e incluso disfrutaba la atmósfera y el compañerismo. Pero, aunque estudiaba las Escrituras, asistía a la Iglesia y oraba en privado y con mi familia, seguía dudando de la existencia de Dios. No importaba cuánto lo intentaba, me sentía como si no pudiera deshacerme de mis orígenes agnósticos. Debido a que no me sentía más cerca de Dios que cuando había comenzado, rechacé toda invitación a bautizarme.

Después de haber asistido a la Iglesia por seis años, mi padre, quien había estado en las Fuerzas Armadas de los EE. UU., falleció repentinamente. Mi familia y yo queríamos que se hiciera un toque de silencio junto a su tumba y, como soy músico profesional, se me pidió que tocara la canción. Había tocado en cientos de ceremonias para entierros, pero debido a que era el servicio de mi padre, sabía que iba a ser diferente para mí. También sabía, por el funeral de mi madre, que mis emociones intensificadas afectarían mi habilidad para tocar. Estaba determinado a no dejar que mis emociones interfirieran con la música como lo habían hecho durante los servicios de ella.

Minutos antes de que empezara la ceremonia, intenté practicar nerviosamente. Sólo habían salido unas pocas notas de práctica de mis labios, cuando me di cuenta de que estaba repitiendo mi fracaso anterior. Se formaron lágrimas y comencé a llorar.

Mis sollozos entorpecieron mi respiración. ¿Cómo iba a poder tocar?

No me preocupaban los elogios a mi favor, pero sí quería honrar a mi padre. Al comenzar a tocar, me di cuenta de que respiraba entrecortado. No era normal para mí pedir ayuda pero, a estas alturas, no sabía qué otra cosa hacer. La primera nota que salió fue débil. Por dentro, supliqué a mi Padre Celestial: “Por favor”. Al tocar la segunda nota, mis pulmones se llenaron de aire y el sonido salió de mi trompeta con un tono extraordinario y hermoso. Durante el resto de la pieza, toqué más allá de mi destreza. Cuando terminé la última nota, de repente me encontré sin aire y luchando por respirar entre lágrimas.

Como músico, conozco mis fortalezas y mis debilidades. Sencillamente dicho, no podría haber tocado tan bien incluso bajo las mejores circunstancias. Para mí, era obvio que el Padre Celestial había contestado a mi súplica y me había bendecido con la fortaleza y la habilidad para honrar a mi padre terrenal. Recibí un testimonio especial de que el Padre Celestial nos contesta en maneras que podemos comprender. Su respuesta en mi momento de necesidad me ayudó a darme cuenta de que Él siempre había tenido el deseo de comunicarse conmigo.

Después de varios meses, superé mi obstáculo de agnosticismo y me uní a la Iglesia. Aunque bautizarme fue un acto de fe, sabía que el Padre Celestial me bendeciría. Mi experiencia con el toque de silencio me enseñó que Él contestará mis oraciones de acuerdo con mi necesidad y mi entendimiento. ■

Tom Sullivan, Arizona, EE. UU.

Por el élder
Randall K. Bennett

De los Setenta



Sigamos AL PROFETA

Conocí al ángel que llegaría a ser mi esposa en una fiesta de instituto la segunda noche después de haber regresado de la misión. Aunque Shelley y yo nos criamos en Canadá a varios cientos de kilómetros de distancia uno del otro y nunca antes nos habíamos visto, llegamos a conocernos bien durante los siguientes meses. Tras haberle propuesto matrimonio tres veces y ella haberse negado porque estaba decidida a prestar servicio en una misión, finalmente aceptó mi propuesta al prometerle que serviríamos en misiones juntos después de haber criado a nuestra familia. Aceptó el anillo de compromiso el 22 de diciembre de 1976.

Sin embargo, durante los días siguientes los dos nos sentimos intranquilos, no en cuanto a casarnos, sino en cuanto al anillo. Permítanme explicar.

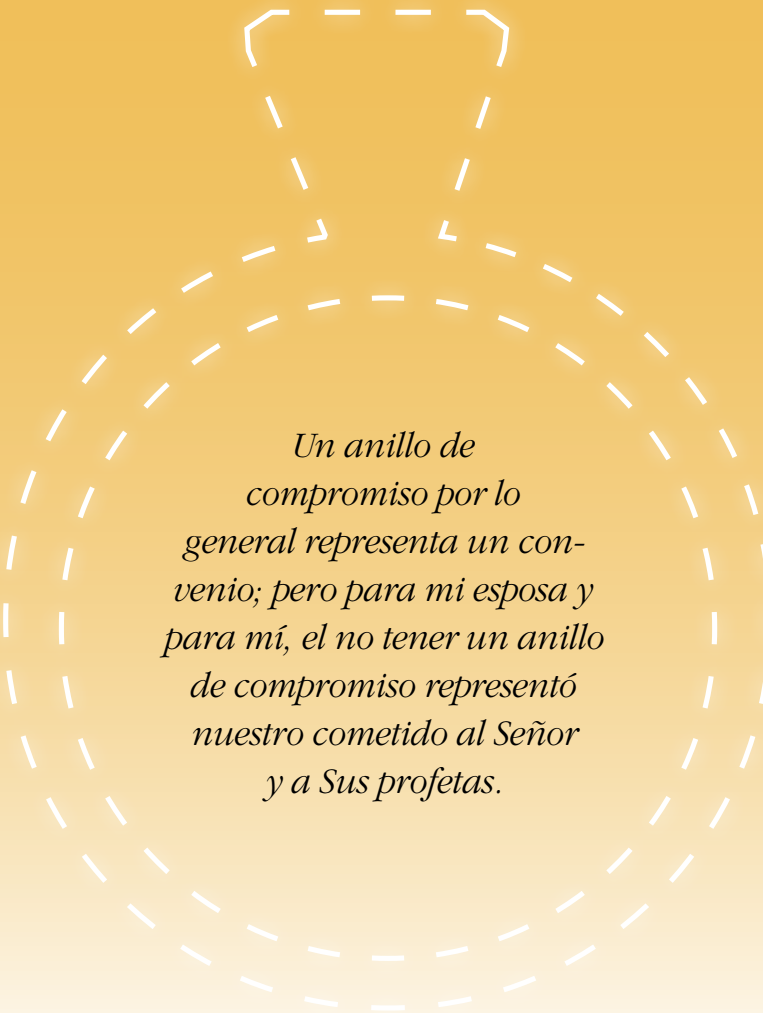
La decisión de seguir al profeta

En las semanas antes de comprometernos, Shelley y yo habíamos pasado mucho tiempo hablando de cómo queríamos criar a nuestra familia y cómo queríamos que fuera nuestro matrimonio. Una de las cosas principales de las que hablamos fue nuestra determinación de siempre seguir al profeta.

Dos meses antes de comprometernos, escuchamos muchos discursos en la conferencia general de octubre de 1976 que hacían hincapié en los principios de la

autosuficiencia. Fue un tema que el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y otros habían enseñando regularmente por varios años. Tanto Shelley como yo habíamos crecido sabiendo la importancia de cultivar una huerta, de tener alimentos almacenados y de estar preparados en todos los aspectos; pero en esa conferencia general, el tema de la preparación pareció predominar en forma especial. Algunos discursantes hicieron referencia a la inundación de la represa Teton que había ocurrido ese junio. Entre ellos se encontraba Barbara B. Smith (1922–2010), la Presidenta General de la Sociedad de Socorro, quien recalcó la importancia de la autosuficiencia y, en particular, de adquirir alimentos para un año, tal como se aconsejaba en esa época¹. El presidente Kimball, en la sesión de clausura de la conferencia, recordó a los Santos de los Últimos Días el pasaje de las Escrituras en Lucas 6:46, en el que el Señor dice: “¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?”. El presidente Kimball entonces exhortó a los santos a mantener presentes los mensajes de la conferencia en su “hogar y en el curso de [su] vida”².

Después de nuestro compromiso, conforme Shelley y yo contemplábamos el inicio de nuestro matrimonio y vida familiar, teníamos estos mensajes continuamente en la mente. Sin que el otro lo supiera, ambos



Un anillo de compromiso por lo general representa un convenio; pero para mi esposa y para mí, el no tener un anillo de compromiso representó nuestro cometido al Señor y a Sus profetas.

estábamos pensando en cuanto a cómo empezar el almacenamiento de alimentos para nuestra familia. A fin de obedecer el consejo de esa época, teníamos que empezar a adquirir alimentos para un año. ¿Pero cómo podríamos hacerlo? Estábamos estudiando, teníamos varios años de estudio por delante y no teníamos mucho dinero. El Espíritu Santo nos dio a los dos, por separado, la misma respuesta: debíamos vender el anillo de compromiso.

Pero, ¿cómo iba a pedirle a Shelley que hiciera eso? Yo *acababa de darle* el anillo. ¿Qué iba a pensar si le pedía que lo vendiera para que pudiéramos comprar avena, harina y arroz? Mientras tanto, ella también estaba preocupada. ¿Qué pensaría yo si ella me hablaba en cuanto a vender

el anillo que yo había escogido para ella? ¿Heriría mis sentimientos?

Pero la impresión que ambos habíamos sentido era demasiado fuerte como para ignorarla y, cuanto más pensábamos al respecto, más deslumbrante parecía ser el anillo de diamantes. Cuando Shelley me planteó el asunto unos días después de Navidad, fue un gran alivio para mí que ella había llegado a la misma conclusión que yo. En muchos sentidos, fue una confirmación enorme para ambos sobre a quién habíamos escogido para casarnos. El saber que nuestras prioridades y valores estaban en sintonía con los del otro y con el profeta de Dios fue tremendamente reconfortante. Me sentí muy agradecido por la buena disposición que ella tuvo de hacer ese sacrificio a fin de seguir al profeta.

Les ruego que no me malentiendan, y por favor, ¡no vendan sus anillos! El comprar o ponerse un anillo de compromiso no está mal. De hecho, nuestros hijos casados todos tienen anillos hermosos y apropiados. Hay muchas maneras en que podemos seguir a los profetas y apóstoles y aplicar su consejo a nuestra vida personal. Pero debido a que el Espíritu nos había indicado a *nosotros* que vendiéramos el anillo de compromiso para seguir al profeta, en nuestro caso la decisión era entre conservar el anillo y seguir al profeta. Esto nos permitió establecer dos pautas en nuestro hogar desde un principio: seguir al profeta y seguir las impresiones personales y espirituales que recibiéramos.

Reacción ante nuestra decisión

La joyería donde había comprado el anillo estuvo cerrada durante la semana después de Navidad, pero en la primera oportunidad que tuve después de que volvió a abrir, fui a hablar con el joyero. Yo suponía que rehusaría reembolsarme el dinero; después de todo, el anillo ya se había usado. Me preparé para ese tipo de reacción y pensé que tendría que vender el anillo por mi cuenta por mucho menos dinero. Pero para mi gran sorpresa, el corazón del joyero se ablandó. Salí de allí con el dinero en mano y con la boca abierta de asombro por la forma en que el Señor nos había abierto el camino para que fuéramos obedientes.

No todos reaccionaron tan bien ante nuestra decisión. Cuando nuestros amigos —incluso los que eran miembros de la Iglesia— se enteraron de lo que habíamos hecho y vieron el pequeño anillo de cuero que le había

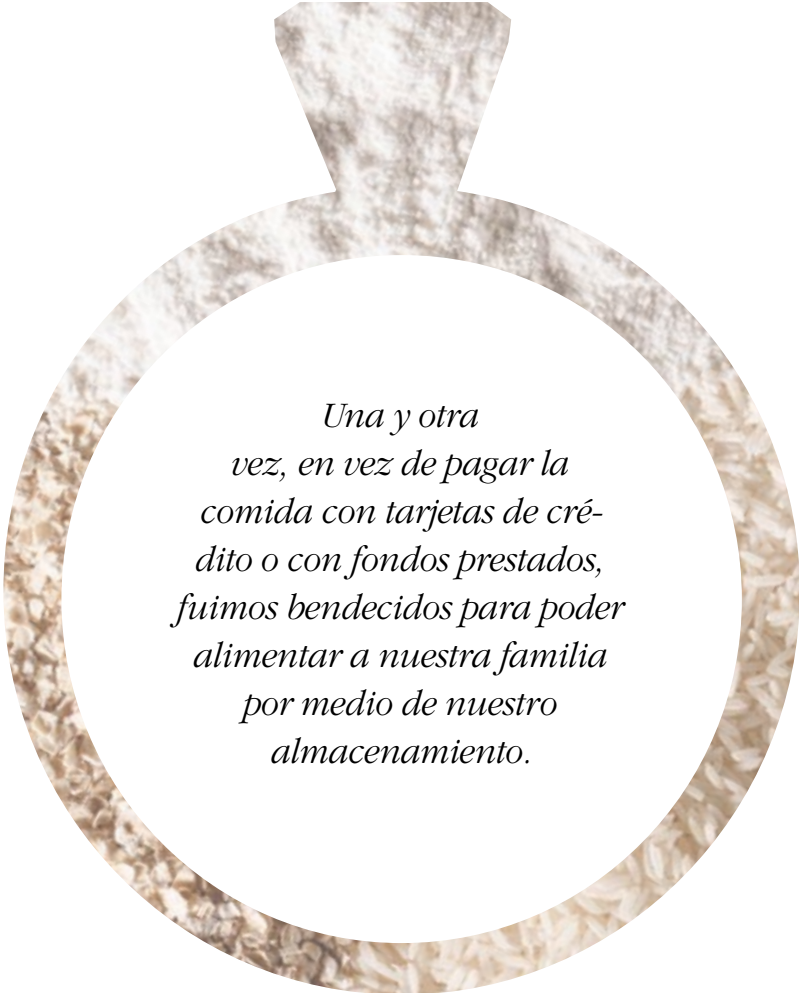
confeccionado a Shelley, nos dijeron que estábamos locos. Otras jóvenes de la edad de Shelley no podían creer que ella había estado dispuesta a hacer lo que había hecho; muy pocas personas nos animaron o apoyaron.

Shelley era fuerte y ella sabía que estaría bien sin importar lo que los demás pensarán; tenía confianza al saber que estaba siguiendo al profeta, y eso era más importante que cualquier otra cosa. Pero el Señor nos brindó una tierna misericordia al darnos dos amigos que nos ayudaron a sentir que no estábamos solos.

En la escuela secundaria, mi amigo Bob y yo habíamos llevado a Fran a la Iglesia. Más tarde los tres prestamos servicio en misiones y, después de que Fran regresó de la misión, ella y Bob se comprometieron. Cuando vinieron a compartir la buena noticia con Shelley y conmigo, nos enteramos de que en vez de comprar un anillo de compromiso, también habían decidido usar los fondos a fin de comprar alimentos para almacenar. A los cuatro nos pareció interesante que el Espíritu nos había indicado que hiciéramos cosas similares. Nuestro compromiso de seguir al Espíritu Santo y al profeta viviente agregó una nueva dimensión a nuestra amistad, la cual ha perdido por más de 40 años.

Bendiciones derivadas de la obediencia

Shelley y yo empezamos a comprar alimentos básicos para nuestro almacenamiento familiar en enero de 1977, y continuamos comprando de a poco hasta que nos casamos en abril de ese año. Antes de la boda, almacenamos los alimentos en la casa de mis padres.



Una y otra vez, en vez de pagar la comida con tarjetas de crédito o con fondos prestados, fuimos bendecidos para poder alimentar a nuestra familia por medio de nuestro almacenamiento.

Shelley usó el anillo de cuero como si fuera su anillo de bodas por mucho tiempo mientras terminé la licenciatura y después la facultad de odontología. En el transcurso de mis estudios, nos mudamos muchas veces. Nos acostumbramos a cargar cubos de trigo de apartamento a apartamento, de casa a casa, y de ciudad a ciudad. Nuestros amigos empezaron a evitar ofrecer ayuda cada vez que nos íbamos a mudar; pero años más tarde, sentimos una profunda gratitud por haber seguido el consejo de los líderes de la Iglesia.

Cuando me gradué de la facultad de odontología y empecé a ejercer como dentista, Shelley y yo teníamos dos hijos, pero literalmente no teníamos nada de dinero. Con gratitud, nos fue posible vivir con parte de

lo que habíamos adquirido para el almacenamiento familiar antes de casarnos. Nuestra obediencia al consejo profético bendijo nuestra vida nuevamente más de una década después de habernos casado cuando yo había terminado otros estudios y estaba haciendo la residencia en ortodoncia. Nuevamente nos encontramos sin dinero y, en vez de pagar la comida con tarjetas de crédito o con fondos prestados, fuimos bendecidos para poder alimentar a nuestra familia (que entonces incluía a cuatro hijos) por medio de nuestro almacenamiento.

Desde entonces, hemos sido bendecidos de muchas maneras por haber escuchado la palabra profética. Hemos aprendido a no cuestionar la validez de lo que los profetas y los apóstoles enseñan, ni preguntarnos si

tiene sentido. Hemos aprendido que al seguir sus consejos, y hacerlo de inmediato, se nos bendice.

Aprender a escuchar la palabra profética

Algunos quizá llamen lo que hicimos obediencia a ciegas, pero tenemos la promesa personal del Señor de que los profetas nunca nos llevarán por mal camino³. El saber esto nos ayuda a escuchar sus voces como escucharíamos la de Él (véase D. y C. 1:38).

También hemos aprendido que los profetas vivientes normalmente nos *invitan* a hacer cosas; generalmente no usan palabras como *mandar* o *exhortar*. Tienen un modo amable y considerado, pero eso no nos da una excusa para no seguirlos. Cuando Shelley y yo hemos tomado las invitaciones como mandamientos, siempre hemos sido bendecidos.

También hemos aprendido a discernir su guía al escuchar frases como: “He estado meditando...” o “Algo en lo que he estado pensando es...” o “Siento que debo decirles...” o “Permítanme darles un consejo en cuanto a...” o “Espero que...”. Esas frases y otras similares son pistas que nos ayudan a saber lo que está en la mente y en el corazón de los siervos ungidos del Señor.

Otra de las cosas que nos ayudan a escuchar la voz del Señor conforme escuchamos a los profetas y apóstoles es poner especial atención cuando citan a otros profetas y apóstoles. El Señor ha enseñado que establecerá Su palabra por boca de dos o tres testigos (véase 2 Corintios 13:1; D. y C. 6:28).

Puesto que el mensaje de la

autosuficiencia se repitió tantas veces en esa conferencia general antes de que nos comprometiéramos, mi esposa y yo sentimos que el mensaje era particularmente pertinente para nosotros en ese tiempo. Fuimos inspirados a seguir ese consejo en una forma visible. Sin embargo, seguir al profeta no siempre se manifiesta en muestras externas de devoción; muchas veces nuestra obediencia se manifiesta en formas pequeñas y más personales. Ya sea que los demás sepan de nuestra obediencia o no, el Señor sí lo sabe, y Él nos bendecirá por ella y abrirá el camino para que nos sea posible obedecer.

Actualmente Shelley tiene un anillo de bodas más tradicional, pero ha conservado el de cuero como un recuerdo durante todos estos años. Para nosotros, es un símbolo de nuestra decisión anticipada de que seguir el consejo del profeta sería una parte integral de nuestra vida familiar. Ahora, al ver a nuestros hijos criar a sus propios hijos, agradecemos que el seguir fielmente al profeta del Señor, el presidente Thomas S. Monson, también sea parte de la vida familiar de ellos. Para nosotros, esa obediencia es un hermoso legado y es una señal tangible de un convenio tanto como lo hubiera sido un anillo de compromiso. ■



Actualmente Shelley tiene un anillo de bodas más tradicional, pero ha conservado el de cuero (abajo) como un recuerdo durante todos estos años. Para nosotros, es un símbolo de nuestra decisión anticipada de seguir al profeta.



NOTAS

1. Véase Barbara B. Smith, “La mujer que no teme por su familia”, *Liahona*, febrero de 1977, págs. 66–68.
2. Spencer W. Kimball, “Un plan para el hombre”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 58.
3. Véase Harold B. Lee, “The Place of the Living Prophet, Seer, and Revelator” (discurso ante el cuerpo docente de seminarios e institutos de religión, 8 de julio de 1964), pág. 13; Marion G. Romney, en Conference Report, octubre de 1960, pág. 78; *The Discourses of Wilford Woodruff*, editado por G. Homer Durham, 1946, págs. 212–213.

¿Hay un límite para el arrepentimiento?

¿Llegaré en algún momento al límite si tengo que pedir perdón por lo mismo una y otra vez?

En esto hay que recordar dos cosas: (1) la misericordia de Dios es ciertamente infinita y (2) el verdadero arrepentimiento significa abandonar los pecados.

Por un lado, gracias a la expiación infinita de Jesucristo, el arrepentimiento queda a disposición de todos, incluso de quienes hayan repetido muchas veces el mismo error. Como dijo el profeta Alma: “He aquí,

[Dios el Señor] invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré” (Alma 5:33).

Por otro lado, el profeta José Smith enseñó lo siguiente: “El arrepentimiento es algo que no se debe tratar livianamente día tras día. Pecar a diario y arrepentirse a diario no es agradable a la vista de Dios” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 78*).

Así que, ¿cuál es la clave del arrepentimiento? Como lo reveló el Señor a José Smith: “Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:43). Y como enseñó Alma: “...el que se arrepienta hallará misericordia; y quien halle misericordia y *persevere* hasta el fin, será salvo” (Alma 32:13; cursiva agregada).

En otras palabras, tienes que confesar tus pecados y abandonarlos y esforzarte por ser fiel hasta el fin de tu vida. Si actualmente te cuesta vencer algún pecado en particular, no dejes que te venza la errada idea de que el arrepentimiento sincero



tiene límites. Busca la ayuda de tus padres y de tu obispo o presidente de rama. El amor, apoyo y consejo de ellos te puede ayudar en tus esfuerzos por eliminar el pecado de tu vida y por allegarte más al Padre Celestial y a Jesucristo. ■

¿Pueden tomar la Santa Cena los que no son miembros?

Como sabes, la idea es que el pan y el agua de la Santa Cena son para los miembros a fin de que renovemos nuestros convenios bautismales. Sin embargo, no debemos hacer nada durante la reunión sacramental para impedir que quienes no sean miembros participen de la Santa Cena.

Es bueno invitar a la Iglesia a nuestros amigos y familiares que no sean miembros, y deseamos que se sientan bienvenidos y a gusto en nuestras reuniones. Sería útil prepararlos para la reunión sacramental al explicarles el propósito de la Santa Cena y lo que sucederá durante la reunión. Si preguntan si deben tomar la Santa Cena, sencillamente diles que tienen la opción de hacerlo, pero que la Santa Cena es para los miembros de la Iglesia,

quienes mediante ella renuevan sus convenios bautismales.

Como lo ha expresado el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles: “La ordenanza de la Santa Cena hace que la reunión sacramental sea la más sagrada e importante de la Iglesia” (“La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 17). Debemos ayudar a quienes no son miembros a entender esta importante ordenanza, asegurándonos también de que se sientan a gusto en nuestras reuniones. ■

¿Tienen espíritu los animales? ¿Qué les pasa cuando mueren?

Sí, los animales tienen espíritu (véase D. y C. 77:2–3). Claro que hay una enorme diferencia entre los espíritus de los animales y nuestros espíritus, ya que nosotros somos hijos

engendrados del Padre Celestial, y ellos no.

Y según el profeta José Smith, en el cielo hay por lo menos algunos animales. Él dijo:

“Juan vio animales de aspecto extraño en el cielo... allí presentes, dando gloria a Dios... (véase Apocalipsis 5:13)...

“Supongo que Juan vio allí seres de mil formas que habían sido salvos de diez mil veces diez mil tierras como ésta: animales extraños de los cuales ningún concepto tenemos; todos podrán existir en el cielo. Juan entendió que Dios se glorificó a Sí mismo salvando todo lo que Sus manos habían hecho, ya fueran animales, aves, peces u hombres; y Él se glorificará a Sí mismo con ellos” (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 354).

Así que, si bien no entendemos plenamente lo que les sucede a los animales al morir, creemos que gozarán de algún tipo de salvación e inmortalidad. ■



CUIDA
TU TEMPLO



Escoger lo sano te mantendrá sano.
(véase D. y C. 4).

Amós 3:7

Este versículo nos enseña en cuanto a la función esencial de los profetas.



Jehová el Señor

“En vista de que nuestro Padre ama a Sus hijos, no dejará que tratemos de adivinar lo que más importa en esta vida

con respecto a en qué enfocarnos para obtener felicidad o a la tristeza que puede resultar de nuestra indiferencia. A veces lo comunicará directamente a la persona por medio de la inspiración; pero, además, nos dirá estos asuntos importantes a través de Sus siervos... Esto lo hace a fin de que aun los que no sientan la inspiración puedan saber, si tan sólo escuchan, que se les ha dicho la verdad y que se les ha advertido al respecto”.

Véase presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 12.

Él lo revela

¿Cómo se comunica el Señor con Sus profetas? Existen muchas maneras, entre ellas se encuentran las siguientes:

- Inspiración por medio del Espíritu Santo (véase 2 Pedro 1:21).
- Visiones y sueños (véase Números 12:6; 1 Nefi 8:2).
- Visitas de seres celestiales (véase José Smith—Historia 1:16–17; D. y C. 110:8).



Sus siervos los profetas

“Las Escrituras indican reiteradamente que el Señor da Sus mandamientos a los hijos de los hombres

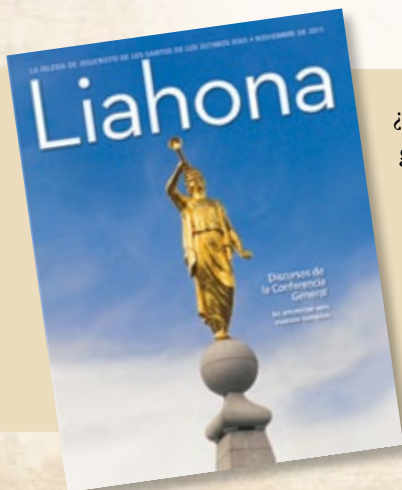
por conducto de profetas vivientes. Ningún comité, ni asamblea ni ninguna otra autoridad tiene el derecho de imponer a Dios doctrina que sea contraria a Su ley. Las bendiciones eternas de Dios dependen de nuestra obediencia y adherencia a la palabra del Señor que se nos revela por conducto de Sus santos profetas”.

Véase élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Creemos todo lo que Dios ha revelado”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 88.

¿pueden revelar algo más en la ciudad que Jehová no haya hecho?
 7 Porque no hará nada Jehová el Señor “sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.”
 8 Si ruge el león, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

Su secreto

La palabra original en hebreo que se utiliza en la Biblia para *secreto* literalmente significa “consejo”, así que tiene que ver con los planes o las intenciones del Señor.

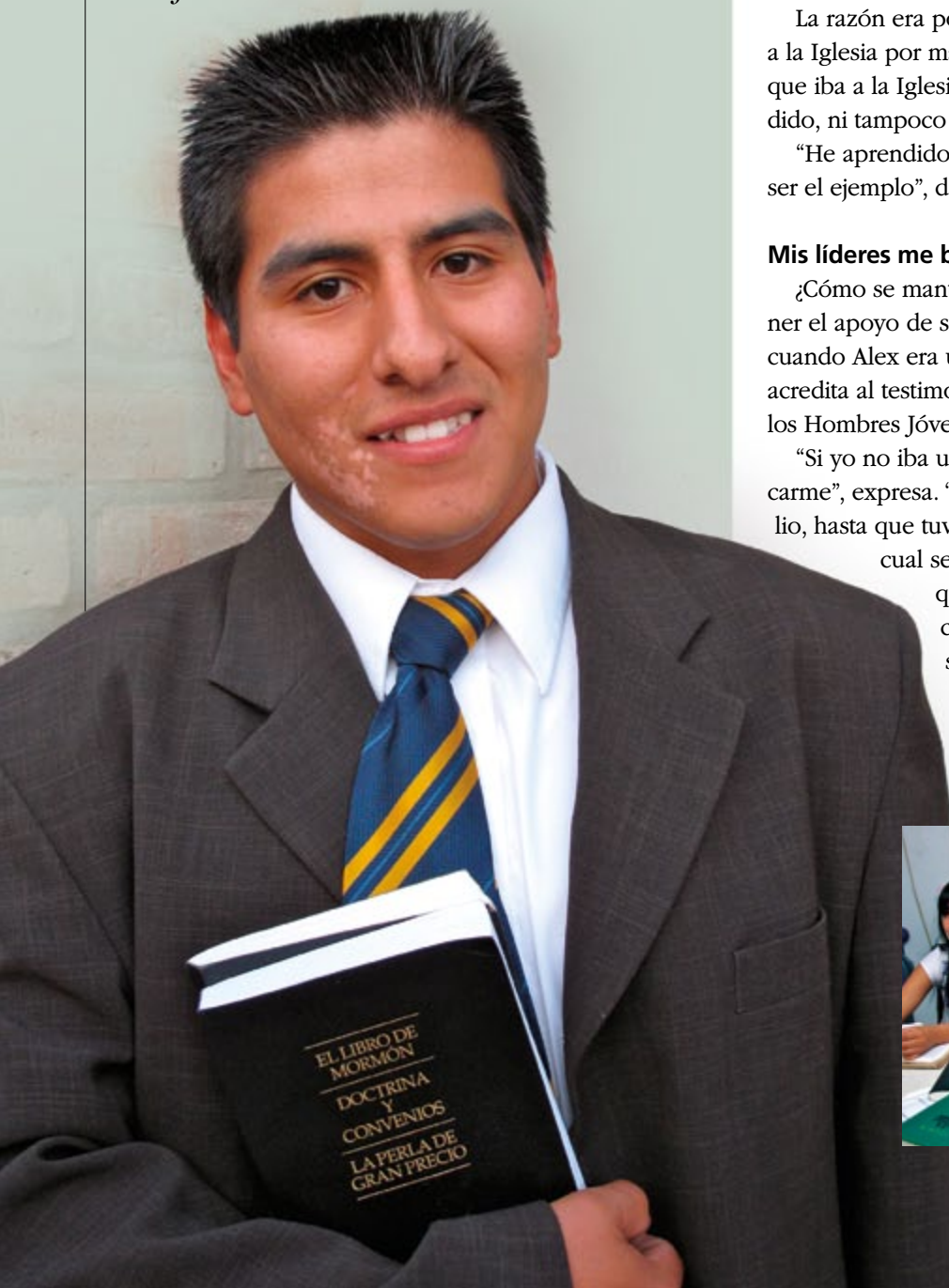


¿Qué nos han pedido recientemente que hagamos los profetas y apóstoles vivientes? Repasen la última conferencia general (hagan clic en Conferencia General en el menú de LDS.org) y consideren escribir en su diario personal las cosas que se sientan impulsados a hacer como resultado de lo que han dicho los siervos del Señor.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para su estudio personal.

El gran ejemplo

El hecho de que Alex Escobar haya mantenido su luz encendida, ha marcado una diferencia eterna para su familia.



Hace ocho años, cuando Alex Escobar tenía el oficio de maestro en el Sacerdocio Aarónico, se comprometió a servir en una misión. En ese entonces, Alex nunca hubiera imaginado que su padre sería el obispo cuando llegara el momento de salir a la misión.

La razón era porque el padre de Alex no había asistido a la Iglesia por más de una década. Sin embargo, Alex, que iba a la Iglesia solo, nunca lo consideró un caso perdido, ni tampoco a su familia.

“He aprendido por mí mismo lo importante que puede ser el ejemplo”, dice.

Mis líderes me buscaron

¿Cómo se mantiene activo en la Iglesia un joven sin tener el apoyo de su familia? Mario Sayas, que era el obispo cuando Alex era un joven del Sacerdocio Aarónico, lo acredita al testimonio de Alex y a sus dedicados líderes de los Hombres Jóvenes. Alex está de acuerdo con él.

“Si yo no iba un domingo, mis líderes venían a buscarme”, expresa. “Poco a poco aprendí acerca del Evangelio, hasta que tuve un firme testimonio. Otra razón por la cual seguí yendo a la Iglesia fue que yo sabía que sólo mediante el evangelio de Jesucristo podíamos ser una familia feliz para siempre”.

Lograr esa meta significaba mantenerse fiel aun cuando algunos de sus amigos de la Iglesia en Córdoba, Argentina, vacilaran.



de ALEX

“Existe mucha tentación a romper la Palabra de Sabiduría y la ley de castidad”, menciona Alex, quien obtuvo fortaleza mediante el consejo que recibió del obispo Sayas. “Él me dijo: ‘La única forma de merecer una esposa digna es ser digno uno mismo’. Eso me ayudó mucho”.

El testimonio de Alex se fortaleció aun más después de tener un sueño en el que lo llamaban a servir en una misión de tiempo completo. Comenzó a prepararse, pero no esperó hasta cumplir 19 años para compartir el Evangelio; empezó con su propia familia.

“Alex siempre oró por su familia y los animó”, comentó el obispo Sayas. “Y siempre alentaba a sus hermanos mayores para que fueran a la Iglesia. El empeño por traer a su familia de regreso dio fruto gracias a Alex”.

“Yo era el testarudo”

Cuando el padre de Alex, René, piensa en los trece años que pasó alejado de la Iglesia, se lamenta por lo que perdió.

“Esos años fueron muy difíciles”, dice. “A veces no podía dejar de pensar en el tiempo que estaba perdiendo por no disfrutar de la vida maravillosa que el Evangelio ofrece”.

La familia Escobar se había unido a la Iglesia en Córdoba cuando Alex era un niño. Fueron activos hasta que regresaron a Bolivia, su país de origen, poco después del bautismo de Alex. Cuando estaban en Bolivia, se olvidaron “de lo que el Evangelio significa en nuestra vida”, explica René.

Cuando regresaron a Córdoba, dos años después, la madre de Alex, Carmen, asistía ocasionalmente a la Iglesia con los cuatro hijos de la pareja. Pero René, que es un ferviente jugador de fútbol, se pasaba el domingo durmiendo para recuperarse de los partidos del sábado y de las actividades asociadas con ellos, actividades que con frecuencia lo llevaban a romper la Palabra de Sabiduría.

“Yo era el testarudo”, dice. “En ocasiones pensaba que estaba completamente perdido, lo cual pensamos cuando ya no tenemos la compañía del Espíritu”.

Lo que finalmente hizo que René cambiara fue darse cuenta de que su ejemplo perjudicaba a sus hijos. “Mis hijos eran como huérfanos que asistían a la Iglesia solos porque su padre no era activo”, recuerda.

“Comencé a analizar mi vida y el efecto que mi ejemplo tenía en mis hijos”, explica René, quien está agradecido de que el poder de la expiación de Jesucristo le permitió arrepentirse. “Me di cuenta de que no estaba cumpliendo con mis responsabilidades como padre. Todas esas cosas me ayudaron a recordar al Señor, ponerme de rodillas y pedirle que me ayudara a regresar”.

A medida que la fidelidad y el testimonio de René fueron creciendo, recibió una serie de llamamientos. Varios años después de volver a abrazar el Evangelio, recibió la impresión de que el Señor tenía un nuevo llamamiento importante preparado para él.

“El resultado es que mi padre es mi obispo”, dice Alex.

La importancia del ejemplo

Mientras Alex servía en la Misión Argentina Resistencia, todos lo extrañaron, pero estaban agradecidos de que él estaba compartiendo su ejemplo con otras personas. Y están agradecidos por haberse sellado en el Templo de Buenos Aires, Argentina, en el año 2009.

“Fue Alex quien trabajaba siempre con nosotros y con miembros del barrio para nuestro beneficio”, explica Carmen. “Nos dijeron que él siempre oraba para que sus padres volvieran a la Iglesia. Estamos agradecidos de que no se dio por vencido”.

El obispo Escobar está contento de que Alex haya sido el primer misionero que mandó a la misión después de ser llamado como obispo. “Es emocionante tener un hijo que preste servicio”, comenta. “Todos extrañamos a Alex, pero yo soy el que más lo extrañó. Él es quien me apoyaba”.

Si los Santos de los Últimos Días son buenos ejemplos, dice Alex, con el tiempo las otras personas lo notarán. “Si estamos felices y contentos en la Iglesia, otras personas querrán compartir nuestra felicidad. Si perseveramos y seguimos adelante, pueden ocurrir milagros”. ■

Por el élder
Richard G. Scott

Del Quórum de
los Doce Apóstoles



¿CÓMO PODEMOS APROVECHAR AL MÁXIMO NUESTRA ASISTENCIA AL TEMPLO?

Todo miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene la bendición de vivir en una época en la que el Señor ha inspirado a Sus profetas para que proporcionen a los miembros acceso cada vez más fácil a los santos templos.

Porque te amo, voy a hablarte de corazón a corazón, con franqueza. He visto que muchas veces las personas han hecho grandes sacrificios para ir a un templo que les queda distante; pero cuando se construye uno cerca, al poco tiempo hay muchos que no asisten a él con regularidad. Tengo una sugerencia para ti: Cuando tienes un templo convenientemente cerca, puede que cosas pequeñas interrumpen tus planes de asistir. Considerando tus circunstancias, establece metas específicas para ir y participar en las ordenanzas del templo, y después no permitas que nada se interponga en ese plan. Ese método asegurará que los que vivan cerca de un templo sean tan bendecidos como lo son los que tienen que planificar con anticipación y hacer un largo viaje para llegar a él.

Te exhorto a establecer una meta respecto a la frecuencia con que participarás de las ordenanzas que se ofrecen en nuestros templos en funcionamiento. ¿Qué puede ser más importante que asistir al templo y participar de sus ordenanzas? ¿Qué actividad puede tener mayor impacto y brindar más gozo y una felicidad más profunda que adorar en el templo?

Ahora compartiré contigo otras sugerencias para que obtengas más beneficio al asistir al templo:

- Comprende la doctrina relacionada con las ordenanzas del templo, especialmente el significado de la expiación de Jesucristo¹.
- Mientras estés participando en las ordenanzas, considera tu relación con Jesucristo y Su relación con nuestro Padre Celestial. Ese sencillo acto te dará mayor comprensión de la naturaleza suprema de las ordenanzas del templo.
- Expresa siempre gratitud en oración por las incomparables bendiciones que proceden de las ordenanzas del templo. Vive cada día de tal modo que demuestres al

Padre Celestial y a Su Hijo Amado cuánto significan para ti esas bendiciones.

- Planifica para asistir al templo con regularidad.
- Dedicar el tiempo suficiente para no tener apuro cuando estés en el templo.
- Quitarte el reloj cuando entres en la casa del Señor.
- Con la mente y el corazón abiertos, escucha atentamente a la presentación de cada uno de los elementos de la ordenanza.
- Ten presente a la persona por la que estés realizando la ordenanza vicaria. De vez en cuando, ora para que ella reconozca la importancia vital de las ordenanzas y sea digna de recibir su beneficio o se prepare para ello.

A veces, cuando oigo a un coro cantar durante el servicio dedicatorio de un templo, me invade un sentimiento tan sublime que me eleva el corazón y los pensamientos; cierro los ojos y, en mi mente, he visto más de una vez un grupo de personas que desde el templo se extiende y se eleva hacia las



alturas haciéndose cada vez más ancho. Pienso que representan a muchos de los espíritus que están esperando que se efectúe por ellos la obra vicaria en ese santuario y que se regocijan porque finalmente hay un lugar que puede librarlos de las cadenas que los retienen en su progreso eterno. Para que ello suceda, tú tienes que efectuar la obra vicaria; debes buscar los nombres de tus antepasados. El nuevo programa de FamilySearch hace que ahora

esa obra sea más fácil que antes. Es preciso identificar a esos antepasados, preparar la información que se requiere e ir a la casa del Señor para llevar a cabo por ellos las ordenanzas que anhelan recibir.

¡Qué gran gozo es participar en la obra de un templo! ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 2009.

NOTA

1. Estudiar las secciones 88, 109, 131 y 132 de Doctrina y Convenios sería un buen punto de partida.

¿Qué actividad puede tener mayor impacto y brindar más gozo y una felicidad más profunda que adorar en el templo?



SOLO, PERO **NUNCA SOLO**

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

*No importa donde
vivas, a veces hay ocasiones
en que te sientes diferente
de todos los demás.
Cuando eso sucede, es importante
no perder la visión
y hacer lo correcto.*

Juan Cabrera, un joven de 18 años de Cuenca, Ecuador, sabe lo que es ser diferente. Es uno de sólo un puñado de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en una ciudad de alrededor de 500.000 personas, y las presiones para ceder a la tentación son bastante fuertes. Pero Juan sabe que hay una fuente de fortaleza mayor que cualquier tentación.



Establecer un objetivo

Cuando era niño, los padres de Juan le enseñaron a seguir normas que bendicen su vida, las cuales le ayudaron a progresar y a desarrollar sus talentos. “Desde que era pequeño, establecí metas en la Primaria y en los Hombres Jóvenes de aprender a tocar instrumentos”, explica él. “Toco el violín, la flauta, el piano y ahora la guitarra; lo que más me gusta es la guitarra”.

Juan también se fijó metas personales en cuanto a su estado físico basándose en el librito *Cumplir con Mi deber a Dios*. A lo largo de los años ha estudiado taekwondo, natación y gimnasia, e incluso formó parte del equipo de carreras de la escuela.

“Me encanta aprender. Por eso siempre tomé el desafío de aprender un nuevo instrumento o deporte, de aprender algo más”, dice él.

Esas metas también secundaron un objetivo mayor. “Todo lo que he hecho, todo lo que he estudiado, toda la preparación física, todas las metas que me he fijado, todo ha sido con el objeto de prestar servicio en una misión”, explica. “Y prestar servicio en una misión es sólo parte de otra meta: sellarme en el templo y ser un buen esposo”.

Aprender a decir que no

Aun con ese enfoque tan profundo, Juan sabe que no es fácil mantenerse centrado en los objetivos. Hace unos años obtuvo mucha fortaleza de los hombres jóvenes de su barrio que eran mayores que él, pero la mayoría se han

mudado o han empezado a asistir al quórum de élderes, lo que dejó a Juan con pocos amigos de la Iglesia que lo apoyaran cuando las cosas se pusieron difíciles. En esos tiempos, Juan buscó la fortaleza de sus padres y hermanos, y de su Padre Celestial.

“A veces uno se siente un poco solo porque tienes normas distintas, una forma diferente de vivir, de tratar a la gente, o busca cosas distintas en la vida. Pero la verdad es”, agrega con seguridad, “que nunca estás solo. Siempre tenemos la oración, y siempre podemos acercarnos a nuestro Padre Celestial. Siempre he orado para tener la fortaleza de hacer lo correcto, para tener el valor de defender mis principios frente a mis amigos cuando están haciendo cosas que no son correctas.

“¿Y saben qué?”, continúa. “A veces mis amigos me han dicho que admiran mi ejemplo y la fortaleza que tengo para decir que no”.

Mantenerse firme

Algunas de las tentaciones que Juan enfrentó fueron fáciles de rechazar. Para él era fácil decir que no cuando un amigo lo invitaba a tomar alcohol, pues era una violación obvia de los mandamientos.

“Pero hay ocasiones en que las tentaciones son más sutiles”, explica Juan. “Tal como dice en las Escrituras, a veces están ocultas [véase Mateo 7:15]. Puede parecer que las tentaciones no sean malas porque no aparentan quebrantar un mandamiento específico; es entonces que hay que

orar para ser consciente de lo que sucede y para no confundirse. El Espíritu me ha ayudado a comprender esto muchas veces cuando algo está mal o cuando las personas tratan de hacer que yo haga cosas malas”.

A medida que Juan se prepara para la misión, ha establecido nuevas amistades en la Iglesia que lo apoyan.

“Ahora yo soy el ejemplo de otros jóvenes, lo cual ha sido una bendición para mí”, dice él. “Me ayuda a entender que el esfuerzo que se hace por ser fuerte, por ser fiel, vale la pena”. ■



Parte superior: Juan y su familia.
Arriba: uno de los cuatro ríos que fluyen por Cuenca.

Por Stephanie Gudmundsson

MI TESTIMONIO DE TODOS LOS DÍAS

Mi testimonio proviene de vivir el Evangelio día a día y no de un momento milagroso.

Cuando estaba creciendo, siempre buscaba un momento milagroso para probarme a mí misma que tenía un testimonio. Escuchaba relato tras relato de momentos milagrosos en los que alguna persona sabía, sin lugar a dudas, que el Evangelio era verdadero. Los relatos eran diversos, desde resistir la tentación o enfrentar el peligro, a guiar a cientos de personas a la Iglesia mediante actos pequeños y sencillos, y a las ocasiones en las que las Escrituras se abrían para dar respuesta a los dilemas de la vida. Mis historias favoritas eran las que se referían a alguien que iba rumbo a casa por la noche y que, sin saberlo, evitaba un peligro que no descubría hasta el día siguiente. Escuchaba historias de sanaciones milagrosas o de ángeles que protegían a la gente. Esperaba ansiosa que me tocara a mí vivir un momento así. Esperaba ver ángeles y luces que me dijeran que tenía un testimonio de la Iglesia.

Mis padres me enseñaron a orar, a ir a la capilla, a leer las Escrituras, a vestir modestamente, a llevar una vida limpia y libre de influencias mundanas, y a confiar en el Señor. Tenía la confianza necesaria para vivir bien; sólo quería poder comprobar que tenía un testimonio y que alguien me reconociera por ello.

En la noche

de hogar o en la Escuela dominical, practicábamos frases que nos ayudarían a resistir la presión de los compañeros. No veía la hora de usar esas frases. Por ejemplo, me imaginaba que estaba con mis amigos, que alguien traía un poco de alcohol y lo empezaba a distribuir; me daban la lata de cerveza y todos me miraban; la tensión aumentaba y yo me ponía de pie y decía: “¡No! ¡Soy mormona y no bebo!”. Todos quedaban atónitos; no importaba cuánto trataban de persuadirme, no eran capaces de convencerme. Pronto la fiesta se terminaba y alguien especial del grupo me decía que yo le había causado una impresión tan grande con mi firme postura que quería saber más acerca de mi iglesia; los ángeles cantaban alabanzas, y una luz llenaba mi persona.

Eso nunca pasó. Nunca nadie me tentó de esa forma. Todos parecían estar ya al tanto de mis normas y de la forma en que yo vivía. Muy a mi pesar, mi “momento de gloria” nunca se concretó.

Pero ahora sé que para tener un testimonio no es necesario que aparezcan ángeles. Mi testimonio proviene de vivir el Evangelio día a día, de sentir la confirmación del Espíritu Santo y de gozar de las sencillas bendiciones que derivan de la obediencia.

Sé quién soy; sé que Dios me ama; sé que el Salvador expió mis pecados. Mi testimonio es éste. Saberlo me da tranquilidad.

No puedo decir que haya vivido un momento milagroso en el que haya descubierto que la Iglesia era verdadera, pero me alegra saber que sí tengo un testimonio. Así que, hasta ese momento en que se me aparecen ángeles, estaré satisfecha de llevar una vida bastante normal con la sencilla bendición de saber que el Evangelio es verdadero. ■



UN PASAJE INSPIRADOR

Cuando mi madre quiere darnos un mensaje inspirador de las Escrituras, cita Alma 37:37. Lo ha compartido tantas veces que cuando empieza a leerlo, lo decimos al unísono con ella porque lo sabemos de memoria.

Con frecuencia me he preguntado por qué insiste en compartir eso con nosotros. Sí, ya sabemos que tenemos que orar y estar agradecidos a diario. Sin embargo, lo que más me llegó al corazón fue cuando por fin me di cuenta de que mamá sencillamente no quiere que olvidemos que el Padre Celestial y Jesucristo siempre velan por nosotros.

Cada vez que enfrento pruebas y tribulaciones, nunca olvido leer ese pasaje de las Escrituras. Siempre recuerdo lo amorosos que son el Padre Celestial y Jesucristo. Tengo que estar agradecida por todas mis bendiciones. Siempre recordaré la forma en que mi mamá me cambió la perspectiva de la oración y del ser agradecida, incluso en las pruebas.

Hannah M., Filipinas

POR QUÉ SIRVO EN UNA MISIÓN

¡La obra misional es fantástica!

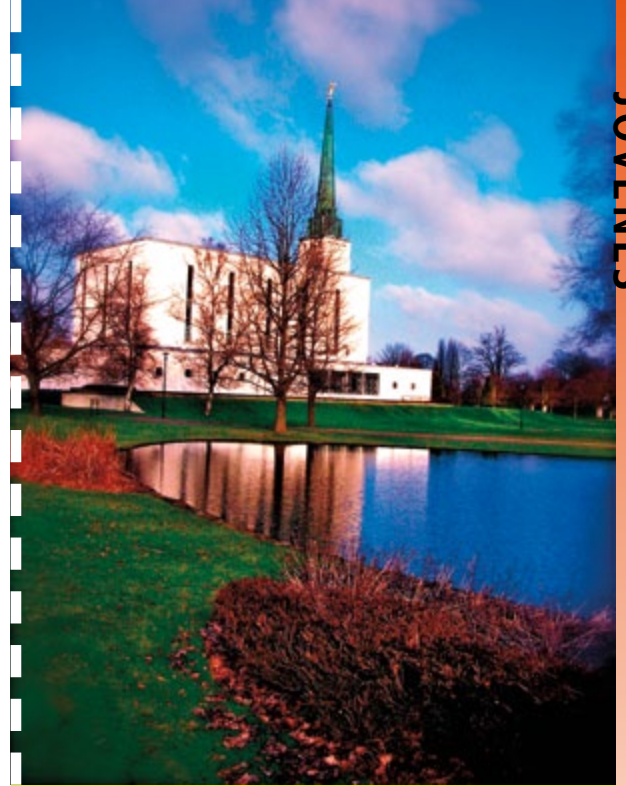
Una de las razones por las que decidí servir en una misión es gracias a un misionero que estaba asignado a mi rama. Una vez le pregunté: “Élder, ¿por qué sirve en una misión y dejó atrás su trabajo y su familia?”.

Me contestó: “Hermano, hay dos razones por las que salí a la misión. Primero, amo a Dios. Segundo, amo a las personas que todavía no han escuchado acerca del evangelio de Jesucristo”.

(Véase Mosíah 28:3.)

Gracias a ese misionero, ahora yo sirvo en una misión.

Élder Pérez, Misión Filipinas Baguio



Tomé esta foto del Templo de Londres, Inglaterra, cuando mi familia fue allí con mi hermano para que él recibiera la investidura antes de salir a la misión. Me sentí muy orgullosa de ver a mi hermano entrar al templo.

Al estar ellos dentro del templo, yo caminaba por los apacibles jardines, concentrándome en el Padre Celestial. No es necesario estar dentro del templo para sentirse cerca del Señor. Reflexioné en lo hermosa que era la casa del Señor y en que no veía el día de recibir las bendiciones del templo.

Ver la dicha en el rostro de mi hermano cuando salió del templo fue una experiencia que me fortaleció el testimonio. Sentí el amor de él por el Salvador, y me di cuenta de que las bendiciones del templo son incomparables.

Esta impresionante fotografía me recuerda ese día especial y me ayuda a concentrarme en hacer lo correcto. Enmarqué la foto y la colgué en mi cuarto para tener un recordatorio constante de la importancia de vivir digna para un día entrar en la casa del Señor y recibir mi propia investidura.

Cargué la foto a mi página de Facebook, y he recibido muchos comentarios positivos de otras personas. A todos los que ven la foto les encanta, e incluso ha generado oportunidades de contarle a la gente acerca del Evangelio.

Emily M., Inglaterra

*¿Con quién podría compartir el Evangelio?
Tenía en mente a la persona precisa.*

VERDADERO GOZO

Por Melissa Lewis

“**Y** si acontece que... traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (D. y C. 18:15).

Cuando mi obispo leyó ese versículo, mi corazón dio un salto. Me veía a mí misma en el bautismo de alguien con quien yo hubiera compartido el Evangelio; mi amiga estaría contentísima y todos sabrían que se bautizaba gracias a mí; mi gozo sería enorme.

De inmediato pensé en el nombre de Ángela; ella era mi mejor amiga y necesitaba el Evangelio. Yo estaba segura de que el escuchar el Evangelio y saber que era hija de Dios la ayudaría a contestar las preguntas que tenía y a hacerla sentirse mejor en cuanto a sí misma.

Al día siguiente le pregunté: “Oye, Ángela, este sábado tendremos una parrillada en la Iglesia a la que pertenezco, ¿te gustaría venir?”.

“Claro”, respondió, “seguramente será divertido”.

Ella fue y, a lo largo de los meses, seguí invitándola a todas las actividades de la Iglesia que podía. Después de cada actividad, le preguntaba: “¿Qué te pareció Ángela?”. Eso iniciaba una conversación acerca de principios eternos. Yo estaba contenta; cualquier

día podría cosechar las bendiciones que el Padre Celestial había prometido.

Una noche de invierno, poco antes de Navidad, Ángela y yo decidimos salir a caminar por los alrededores del Templo de Washington, D. C. El Espíritu Santo nos rodeó mientras caminábamos, y supe que ella había sentido algo.

“¿Cómo te sientes?”, le pregunté.

“Siento que quiero que me bauticen; pero... espera”, me advirtió al ver mi cara de alegría. “No me puedo bautizar ahora, y los misioneros no pueden venir a visitarme; mis padres nunca lo permitirían. Sin embargo, ¿me enseñarás todo lo que sabes?”.

Desconcertada, contesté humildemente: “Sí, trataré de enseñarte todo lo que sé”.

Más tarde esa noche pensé en la promesa que había hecho. ¿Todo lo que sabía? ¿y si no sabía lo suficiente? ¿Era mi testimonio lo suficientemente fuerte? ¿Sabía realmente que el Evangelio era verdadero?

Decidí que a partir del día siguiente empezaría a aprender todo lo que me fuera posible acerca del Evangelio para obtener un testimonio firme de su veracidad.

Comencé a leer las Escrituras con fervor todas las noches. Mis oraciones comenzaron a ser más sinceras al rogar tanto para que Ángela como yo supiésemos

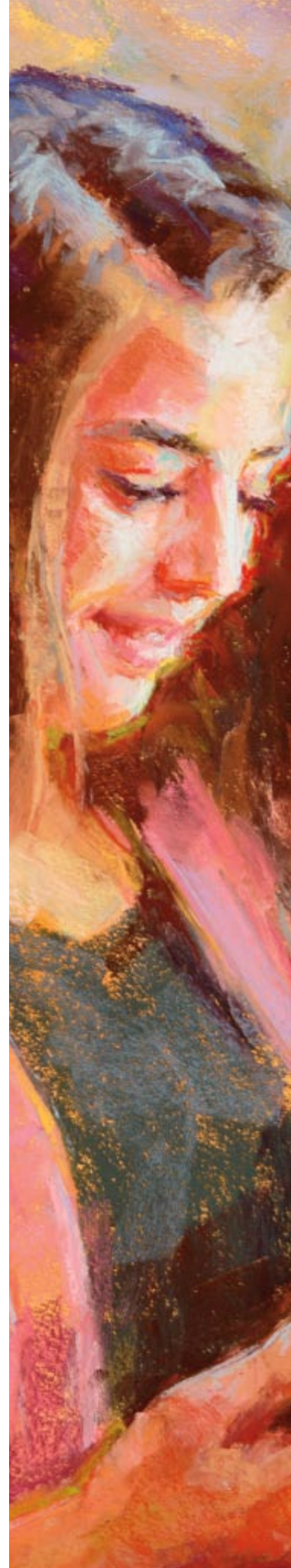


ILUSTRACIÓN POR JULIE ROGERS.



que el Evangelio era verdadero.

Lentamente comencé a ver los resultados. En nuestras conversaciones, a veces el Espíritu me indicaba que dijera cosas que no había pensado hasta ese momento. Mi testimonio se fortaleció a medida que lo compartía, y las Escrituras comenzaron a ser más reales para mí.

Mis padres fueron de gran ayuda; fueron un valioso recurso, y aprendí a amarlos y a apreciarlos aún más.

Cinco años después, Ángela aún no es miembro de la Iglesia. Si me juzgara a mí misma basándome en las expectativas que tenía cuando cursaba el octavo grado, fracasé. No asistí a un bautismo ni recibí el “gozo” de recibir halagos por haber traído a una amiga al Evangelio. Sin embargo, mis expectativas han cambiado. He acercado mi propia alma a Dios; aun si Ángela nunca se uniera a la Iglesia, todo lo que estudié y le enseñé no fue en vano. Ella aprendió más acerca del Evangelio, y el compartirlo con ella hizo que yo me convirtiera; y me ayudó a ser más eficaz al compartirlo con otras personas.

El gozo que se promete en Doctrina y Convenios no significa la alabanza del mundo. Mi gozo es grande porque conozco mejor a mi Salvador y he obtenido un fuerte testimonio de Su evangelio. ■

La MEJOR jugadora



“Ama a todos con bondad, dijo el Señor” (Canciones para los niños, pág. 39).

Por Angie Bergstrom Miller

Basado en una historia verídica

Apreté el puño, me mordí el labio y pateé la pelota que venía hacia mí. Luego fruncí el ceño al ver que salía fuera del terreno de juego en lugar de marcar un gol.

Una niña que se llamaba Nan había estado de pie junto a la valla viendo nuestro partido. Corrió a buscar la pelota y se cayó por el entusiasmo. Todos se rieron. Nadie le dio las gracias cuando nos devolvió la pelota.

Me sentí culpable; sabía que Nan quería jugar, pero no quería

ser yo la que la invitara.

Nan era callada, con cabello castaño alborotado, gafas gruesas y una voz chillona. No tenía ni un solo amigo en toda nuestra clase. No era que no me cayera bien, sólo que nunca había hablado con ella.

Esa tarde, nuestra maestra nos dijo que iba a cambiar la posición de los pupitres, e iba a hacer nuevas asignaciones de asientos.

El salón se llenó de entusiasmo. Mi mejor amiga, LeAnna, y yo nos sonreímos.

En ese momento, Caroline se me acercó. “Escuché a Nan decirle a la

Sra. Martin que se quiere sentar a tu lado. ¡Qué horrible!”.

Me quedé en shock. “¿Por qué yo?”, me pregunté. Nunca había sido mala con Nan, pero tampoco había sido simpática con ella.

“Dile a la maestra que no te quieres sentar con ella”, susurró Caroline. “Si no, nadie se va a querer sentar a tu lado”.

Miré a Nan; tenía la cabeza agachada. Seguramente sabía lo que todo el mundo en el salón estaba pensando.

La Sra. Martin me pidió que fuera a su escritorio. Sabía que Nan era una hija de Dios y que Jesús dijo

de fútbol

“Buscaré buenos amigos y trataré con bondad a los demás”.

Mis normas del Evangelio



que amáramos a todos; pero si yo me hacía amiga de Nan, todos pensarían que yo era rara.

“¿Al lado de quién te quieres sentar?”, me preguntó la Sra. Martin.

“De LeAnna”, le dije. Eso fue fácil.

La Sra. Martin sonrió. “¿Estarías dispuesta a sentarte también al lado de Nan?”.

Miré al suelo y susurré: “Preferiría no hacerlo”.

La Sra. Martin pareció sorprendida. “¿Estás segura, Angie?”.

“Sí”, dije entre dientes.

El día siguiente nos cambiaron de pupitres; yo me senté con LeAnna. Nan estaba al otro extremo del

salón. Las dos niñas que estaban a su lado alejaron sus pupitres del de ella para que pareciera que estaba sentada sola. Parecía que iba a llorar.

Unas semanas después, Nan se cambió de escuela. Una niña de mi barrio de la Iglesia iba a esa escuela y le pregunté si había conocido a una niña nueva que se llamaba Nan.

“Creo que sí. ¿Cómo es?”, me preguntó.

“Bueno, es muy callada; tiene el pelo alborotado y lleva gafas gruesas. A nadie de mi clase le caía bien”.

“¿De veras? Entonces no debe ser la misma niña”, dijo ella. “La niña nueva que conocí es muy divertida, a todo el mundo le cae bien, y es una jugadora de fútbol fantástica”.

Pensé en el día en que Nan nos había observado jugar al fútbol. Sólo necesitaba una oportunidad y una amiga; yo le podría haber dado ambas cosas.

Ese día me hice la promesa de que siempre sería amable con todo el mundo y que nunca dejaría que una niña como Nan pasara por mi lado sin intentar ser su amiga. ■

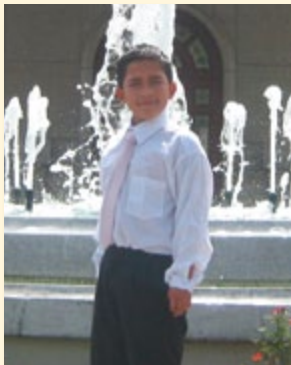
Nuestra página



Nastya L., 12 años, Ucrania



Tina M., 10 años, Congo



EL ESPÍRITU HIZO QUE ME ARDIERA EL CORAZÓN

Me encanta ir a la Iglesia; allí siento el Espíritu. Un día

en la Primaria, hablamos sobre los profetas modernos. Más tarde, estaba viendo la película *Legado*, en casa, y me gustó la historia del profeta José Smith. Al ver la escena en la que un hombre da la noticia de la muerte del profeta, me sentí muy triste. Entonces, el Espíritu hizo que me ardiera el corazón y sentí que José Smith fue en verdad un profeta de Dios y que restauró la Iglesia verdadera.

En enero estaba en el Templo de Guayaquil, Ecuador, con muchos de los miembros de mi familia. Sentí tanta paz y felicidad que no me quería marchar a casa cuando llegó el momento de irnos.

Sé que el Padre Celestial vive y que nos ama, que Jesús es el medio para regresar a Él y que José Smith fue un profeta.

Aron C., 10 años, Colombia

Me encanta ir al templo, y tengo muchísimas ganas de cumplir doce años para recibir el sacerdocio y entrar en el templo para hacer bautismos por los muertos.

Humberto V., 11 años, México



¿CÓMO TE HA HECHO FELIZ SEGUIR AL PROFETA?

Cuéntanos cómo te ha hecho feliz seguir las enseñanzas del presidente Thomas S. Monson. (Puedes leer o escuchar sus últimos discursos de la conferencia general en la *Liahona* de noviembre de 2011 o en conference.lds.org.) Envía tu respuesta a liahona.lds.org (haz clic en "Submit Material") o manda un correo electrónico con tu respuesta a liahona@ldschurch.org, y escribe "Follow the Prophet" en el renglón del asunto. Incluye tu nombre completo, edad, país de residencia y el permiso de tus padres.

PAGAR EL DIEZMO ME HACE FELIZ

Ayudo a mi padre a limpiar nuestra casa, y cada mes recibo dinero por ayudar. En lugar de gastarme todo mi dinero, aparto un diez por ciento para el diezmo y se lo doy al obispo. Me siento bien después de pagar el diezmo porque sé que el dinero se usa para cuidar la capilla, para comprar libros y muchas otras cosas. Sé que Jesucristo nos lo dio todo y, cuando pagamos el diezmo, le estamos devolviendo algo. Me siento feliz cuando pago el diezmo.

Nicholas P., 5 años, Brasil



ELIGE la luz



Por el élder
Gerrit W. Gong
De los Setenta



“Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros” (D. y C. 88:67).

Cuando era un niño pequeño, a veces le tenía miedo a la oscuridad. A menudo oía sonidos extraños por la noche. Antes de irme a la cama, cerraba todas las puertas con llave y miraba debajo de mi cama; también miraba dentro del armario.

No estaba seguro de a qué le tenía miedo, pero aún así a veces tenía miedo.

Cuando aprendí a orar, sentí un gran consuelo y paz. Noté un sentimiento de luz, y supe que estaría a salvo y bien.

Uno de mis primeros recuerdos también se refiere a la luz. Cuando era joven, mi hermano y yo nos sellamos a nuestra madre y a nuestro padre en el Templo de Salt Lake. Recuerdo a mi familia y a otras personas vestidas de blanco, la gran

luz en el templo y la paz que sentí ese día.

Aunque estos recuerdos son de hace años, recuerdo lo que es tenerle miedo a la oscuridad y el gozo que sentí en la luz del templo. Cuando procuramos vivir el Evangelio, nos llenamos de luz, y no puede haber oscuridad en nosotros. La luz y la fe no pueden coexistir con la oscuridad y el miedo. Cuando estamos llenos de luz, nos sentimos felices, con paz y seguros. Espero que siempre podamos elegir la luz. ■

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Los profetas vivientes me enseñan a hacer lo justo

Cristina vio al presidente Thomas S. Monson en la pantalla de su centro de estaca durante la conferencia general. Él estaba hablando en cuanto a ser bondadosos con los demás. Cristina tuvo un sentimiento cálido al escuchar; sabía que el presidente Monson era un profeta de Dios. Pensó en cuanto

a Leah, una niña de la escuela que era mala con ella. Decidió que sería buena con Leah e intentaría ser su amiga. Cristina quería seguir las enseñanzas del profeta.

Antes de que Jesucristo fuera crucificado, llamó al apóstol Pedro para que dirigiera Su Iglesia. Pedro recibió revelación para la Iglesia y guió al pueblo de

Cristo por caminos correctos. Hoy en día, el presidente Thomas S. Monson dirige la Iglesia, tal y como lo hizo Pedro.

Escucha con atención cuando habla el profeta; sus enseñanzas te pueden ayudar con los problemas y desafíos que tengas. Él siempre te guiará por caminos correctos y serás bendecido cuando lo sigas. ■

JUEGO DE HLJ: CONOCER A NUESTROS LÍDERES DE LA IGLESIA

Quince profetas vivientes dirigen La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El Presidente de la Iglesia, los dos consejeros de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles son todos profetas. ¿Puedes hacer coincidir las fotografías de la Primera Presidencia y de los Doce Apóstoles con sus nombres?

Corta el púlpito de la página 65 y las fotografías de abajo y pégalos en papel más grueso. Corta hendiduras en las sillas donde se indica y coloca a las Autoridades Generales en sus sillas correspondientes.

Cuando veas la conferencia general y uno de estos hombres dé un discurso, puedes mover su fotografía de la silla al púlpito.





Henry B. Eyring
Primer consejero



Thomas S. Monson
Presidente



Dieter F. Uchtdorf
Segundo consejero



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffery R. Holland



David A. Bednar



Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson

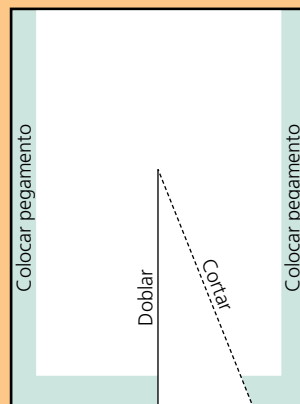


Neil L. Andersen

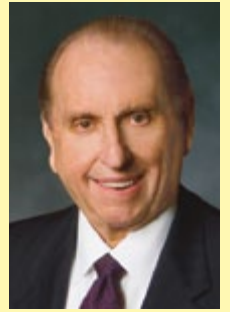


TÚ SOLO

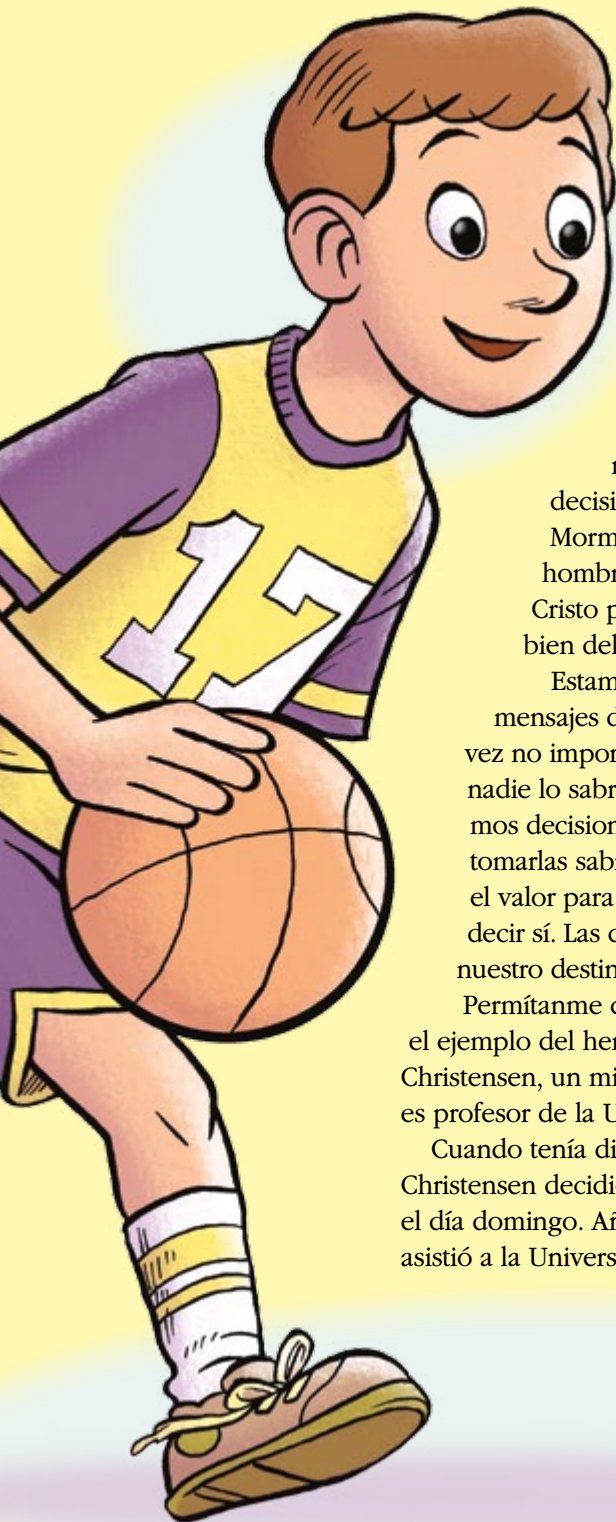
Puedes hacer un marco para poner la fotografía del presidente Thomas S. Monson. Corta la fotografía, el marco, y la parte de atrás del marco. Pégalos en papel grueso. Dobla la parte de atrás del marco por las líneas y córtalo. Pega los lados y la parte de abajo del marco a la parte de atrás del marco. Coloca la fotografía del presidente Monson.



Decide AHORA MISMO



Por el presidente
Thomas S. Monson



Estoy tan agradecido a un amoroso Padre Celestial por el don del albedrío, o el derecho de elegir. Cada uno de nosotros ha venido a esta tierra con todos los medios necesarios para tomar decisiones correctas. El profeta Mormón nos dice: "...a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal" (Moroni 7:16).

Estamos rodeados por los mensajes del adversario: "Sólo esta vez no importará". "No te preocupes; nadie lo sabrá". Constantemente tenemos decisiones ante nosotros. A fin de tomarlas sabiamente, se necesita valor, el valor para decir no, y el valor para decir sí. Las decisiones sí determinan nuestro destino.

Permítanme compartir con ustedes el ejemplo del hermano Clayton M. Christensen, un miembro de la Iglesia que es profesor de la Universidad Harvard.

Cuando tenía dieciséis años, el hermano Christensen decidió que no jugaría deportes el día domingo. Años más tarde, cuando asistió a la Universidad Oxford en Inglaterra,

jugó de centro en el equipo de baloncesto. En la temporada de ese año habían salido invictos y lograron ir al campeonato.

Ganaron fácilmente los partidos en el campeonato, clasificándose como finalistas. Fue entonces que el hermano Christensen se fijó en el calendario y vio que el último partido estaba programado para un domingo. Fue a hablarle al entrenador sobre su dilema, quien le dijo al hermano Christensen que esperaba que participara en el juego.

El hermano Christensen se fue al cuarto del hotel y se arrodilló para preguntarle a su Padre Celestial si estaría bien, si sólo por esa vez, jugaba en domingo. Dijo que antes de terminar de orar, recibió la respuesta: "Clayton, ¿para qué me lo preguntas? Tú ya sabes la respuesta".

Fue a donde estaba el entrenador para decirle que lamentaba mucho que no jugaría en el partido final y después se fue a las reuniones dominicales.

El hermano Christensen aprendió que es más fácil cumplir los mandamientos el 100 por ciento del tiempo que un 98 por ciento del tiempo.

Les suplico que tomen la determinación ahora mismo de no desviarse del sendero que nos llevará a nuestra meta: la vida eterna con nuestro Padre Celestial. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2010.



¿SÍ O NO?

El presidente Monson dice que requiere valentía decir sí a las buenas decisiones y no a las malas. Para cada una de las situaciones de arriba, escribe *sí* o *no* para mostrar una respuesta valiente.

JUEGO DEL 100 POR CIENTO

El presidente Monson dice que es más fácil escoger lo correcto el 100 por ciento de las veces, en lugar de escoger lo correcto algunas veces, pero no otras. Llena los números para que cada columna y cada línea sume 100. Cada número que falta termina con un 0 ó un 5.

45	5		20
10		15	
30		25	5
	20	30	

Abu aprende honradez

Abu aprende honradez

Basado en una historia verídica

Abu se sentó afuera mirando a la gente que caminaba en la calle frente a su casa. Abu tenía mucha hambre. Marian, una mujer que vendía galletas dulces, estaba cerca de él y caminaba de un lado a otro de la calle. Las galletas se veían deliciosas en sus envoltorios de colores brillantes. Marian las llevaba en un recipiente encima de la cabeza. Abu realmente quería un paquete de esas galletas. Sabía que estarían muy ricas.

Marian se detuvo y dejó las galletas justo frente a Abu.

“Ella sabe que tengo hambre y ha puesto las galletas aquí para mí”, pensó él, y rápidamente agarró un paquete de galletas.

Justo en ese momento, su padre lo vio. “Abu, ¿qué tienes ahí?”, le preguntó.

“Papá, ¡tengo mucha hambre!

Necesito unas galletas”, dijo Abu.

El papá tomó a Abu con gentileza entre sus brazos. “Abu, me gustaría que te quedaras con las galletas”, dijo él. “Pero no puedes tomar cosas de otra gente sin pedirles o pagar por ellas. ¿Le preguntaste a Marian si podías tener algunas de sus galletas?”.

“La honradez debe comenzar conmigo, en todo lo que digo, en todo lo que hago”

(Children’s Songbook, pág. 149).

“No”, dijo Abu, mirando al suelo. “Vamos a devolverle a Marian este paquete grande de galletas, y yo te compraré un paquete pequeño. Quiero que aprendas a ser honrado. ¿Sabes lo que significa eso?”.

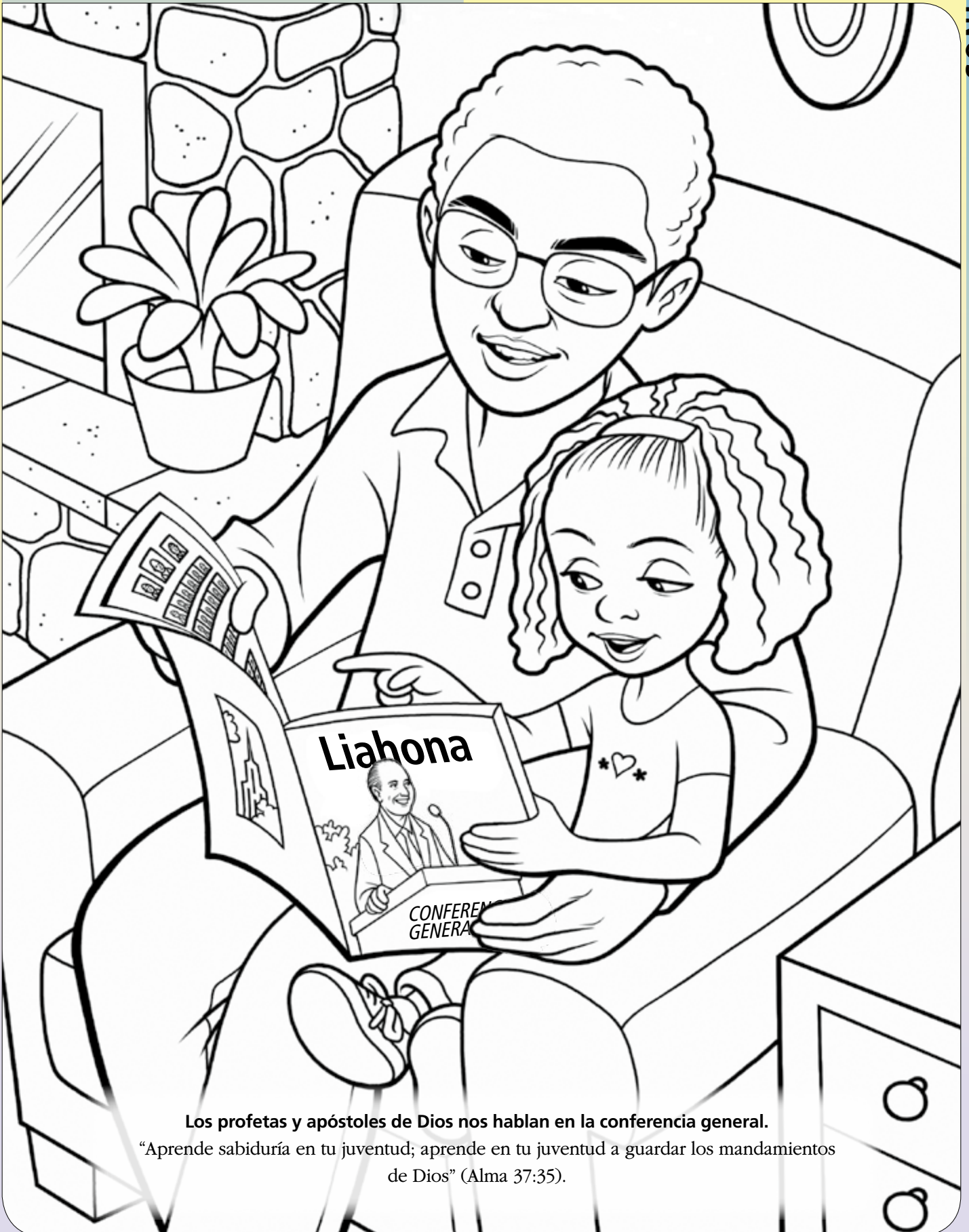
“Dime, papá”, dijo Abu.

“Significa hacer lo correcto”, dijo el papá. “Significa pagar por las cosas en lugar de robarlas; significa decir la verdad en vez de mentir; significa que harás lo que dices que vas a hacer. De modo que pagaremos a Marian su paquete de galletas. Marian necesita el dinero para comprar comida para sus hijos. Te quiero, Abu, y el Padre Celestial también te quiere; y Él está contento cuando haces lo correcto”.

“Yo también te quiero, papá”, dijo Abu.

“Quiero ser honrado siempre”. ■





Los profetas y apóstoles de Dios nos hablan en la conferencia general.
"Aprende sabiduría en tu juventud; aprende en tu juventud a guardar los mandamientos
de Dios" (Alma 37:35).

Sentir el Espíritu Santo

Por Chad E. Phares

Basado en una historia verídica

*“Por el poder del Espíritu Santo
podréis conocer la verdad de todas
las cosas” (Moroni 10:5).*

1.

Benson, ¿dónde estás?
Es hora de ir a la cama.

No quiero ir a
la cama.

2.

¿Por qué no?

Porque hay un fantasma
en mi habitación.

4.

Papá, ¿qué es el
Espíritu Santo?

Ésa es una buena
pregunta.

3.

No hay ningún fantasma
en tu habitación.

¿Estás seguro?

Te lo
prometo.

5.



El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad. Su trabajo es ayudarnos a sentir lo que el Padre Celestial quiere que sepamos y que hagamos.

¿Y da miedo?

No, el Espíritu Santo no da miedo para nada. No vemos al Espíritu Santo, pero lo podemos sentir cerca. Él nos ayuda a sentirnos felices.

6.



Bueno, ahora cierra los ojos. Es hora de ir a dormir; te quiero.

Yo también te quiero. Y creo que siento el Espíritu Santo.

Ayudas para los padres:

Hablen con sus hijos en cuanto a las maneras en las que pueden sentir la influencia del Espíritu Santo. Pregúntenles cómo se sienten cuando escogen lo correcto y hacen las cosas que invitan al Espíritu Santo a estar cerca.

INVITAR AL ESPÍRITU

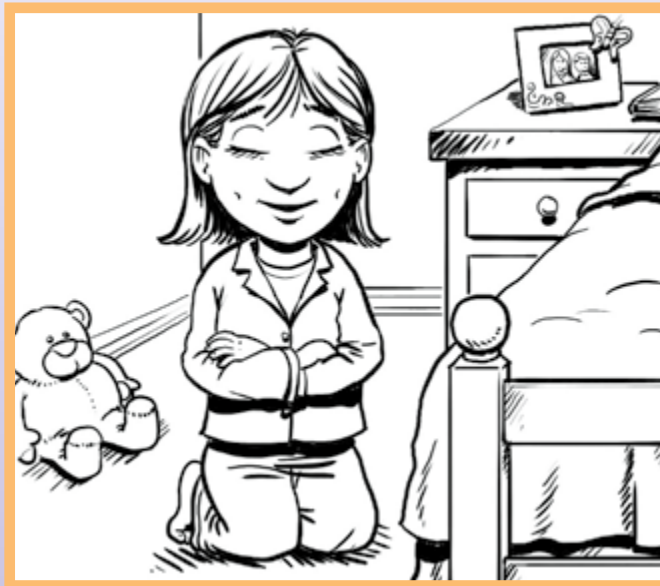
Por Hilary Watkins Lemon

Puedes hacer muchas cosas para invitar al Espíritu Santo a estar contigo. Las siguientes ilustraciones muestran cuatro ideas. Escoge una idea y haz un

esfuerzo extra para llevarla a cabo. Después, dile a alguien cómo te sentiste cuando lo hiciste. Colorea la ilustración de esa idea y después intenta hacer la siguiente.



1. Compartir



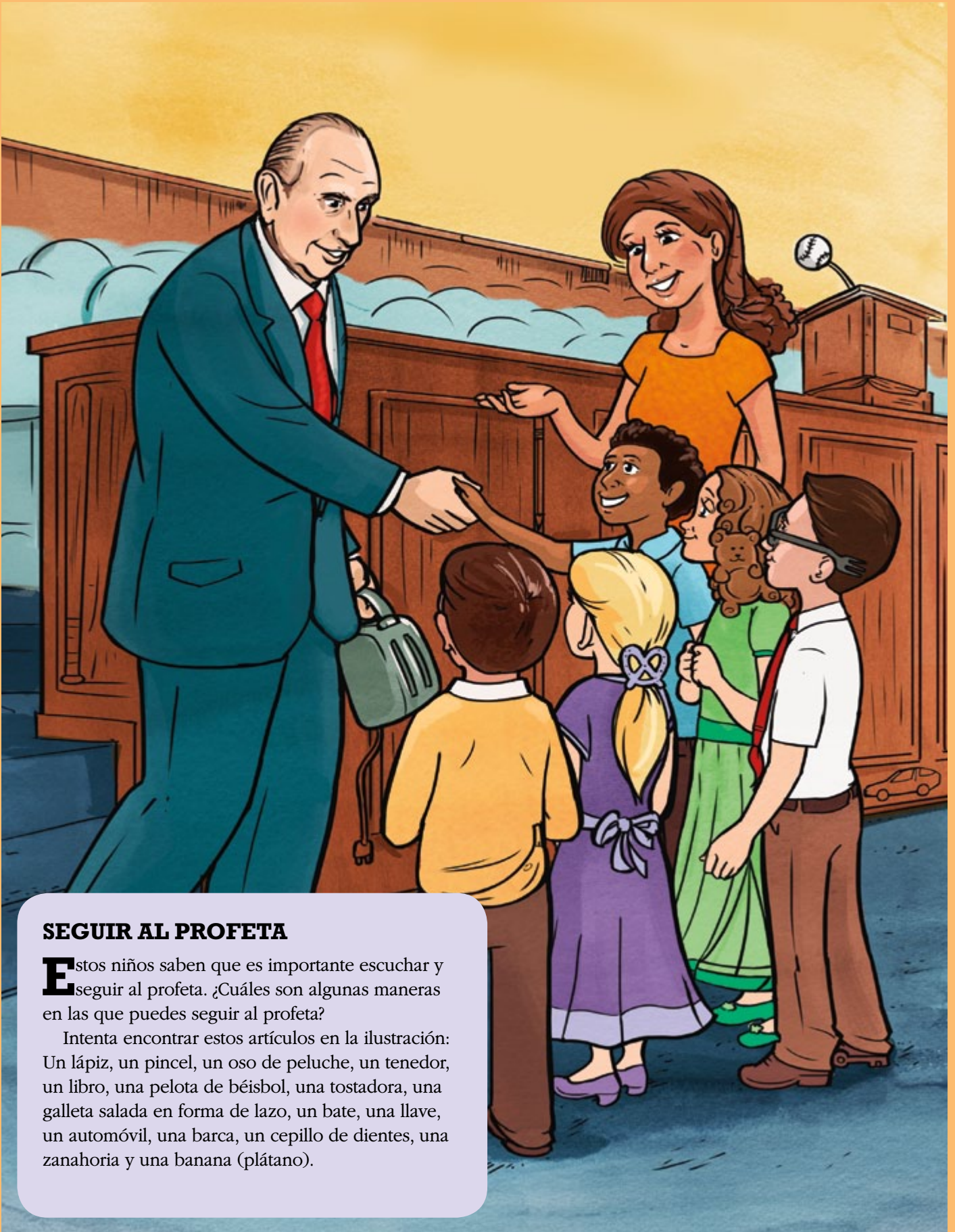
2. Orar



3. Ayudar



4. Cantar



SEGUIR AL PROFETA

Estos niños saben que es importante escuchar y seguir al profeta. ¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes seguir al profeta?

Intenta encontrar estos artículos en la ilustración: Un lápiz, un pincel, un oso de peluche, un tenedor, un libro, una pelota de béisbol, una tostadora, una galleta salada en forma de lazo, un bate, una llave, un automóvil, una barca, un cepillo de dientes, una zanahoria y una banana (plátano).

Noticias de la Iglesia

Visite news.lds.org si desea más información de noticias y eventos de la Iglesia.

Fondo ayuda a los miembros en todo el mundo a recibir las bendiciones del templo

Por Heather Whittle Wrigley

Noticias y eventos de la Iglesia

Desde la ocasión en que entró en el Templo de Manila, Filipinas, en julio de 2001, justo antes de partir para su misión a Singapur, Riaz Gill, de Pakistán, sabía que quería regresar al templo para tener una familia eterna.

En 2007, su esposa Farah se bautizó, pero sus fondos eran muy limitados y no sabían cuándo podrían viajar al templo, que quedaba a más de 5700 kilómetros de distancia. Con el nacimiento de su hijo Ammon Phineas en 2009, su deseo de sellarse en el templo aumentó

Riaz Gill, su esposa Farah y su hijo Ammon Phineas, pudieron ir al Templo de Manila, Filipinas, y sellarse como familia en 2010 gracias al Fondo General de la Iglesia de Ayuda para Participantes del Templo.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE RIAZ GILL

aún más. A finales de 2010, con la ayuda del Fondo General de la Iglesia de Ayuda para Participantes del Templo, sus oraciones fueron contestadas.

“Ir al templo con mi familia ha ayudado a que mi testimonio se fortalezca”, dijo el hermano Gill. “Después de nuestra visita al templo, parece como si tuviera más para darle al Señor... La visita al templo fue tan buena y aumentó tanto nuestra fe, que es difícil expresarlo con palabras”.

En el templo, el hermano Gill también pudo efectuar ordenanzas a favor de su padre, su abuelo y su suegro, quienes ya han fallecido. También hizo que se efectuara la obra por su madre, y se selló a sus padres.

“Ir al templo ha sido un gran privilegio para mí y para mi familia”, expresó. “Quiero expresar mi agradecimiento especial, con muchas oraciones, a los líderes que hicieron posible este viaje al templo”.

Desde 1992, el fondo, que se financia un 100 por ciento con contribuciones de los miembros, ha sido un modo de permitir que vayan al templo una vez aquellos miembros que viven fuera de Estados Unidos y de Canadá, y que de otro modo no podrían hacerlo. Los miembros que deseen realizar una

donaciones al fondo, simplemente deben escribir “Temple Patron Fund” (Fondo de Ayuda para Participantes del Templo) en la sección “Otro” en el formulario de contribuciones. Las personas también pueden realizar donaciones al fondo por medio de LDS Philanthropies.

En la conferencia general de octubre de 2011, el presidente Thomas S. Monson animó a los miembros a que contribuyesen al Fondo General de Ayuda para Participantes del Templo, diciendo que “aún hay áreas en el mundo donde los templos están tan distantes de nuestros miembros que ellos no pueden afrontar los gastos de viaje que se requieren para ir al templo; por lo tanto, no pueden participar de las bendiciones sagradas y eternas que proporcionan los templos” (“Al reunimos otra vez”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 5).

“El propósito de este fondo fue el de ayudar a aquellos en partes del mundo donde sería un mayor desafío asistir al templo”, dijo el élder William R. Walker, Director Ejecutivo del Departamento de Templos. “La provisión de una sola vez es para permitir que la persona reciba sus ordenanzas personales”.

El élder Walker dijo que algunas de las mayores demandas

proviene de África, el Pacífico y Asia. Los presidentes de estaca y de misión hacen su recomendación a la Presidencia de Área, la cual administra el fondo en base a las necesidades de cada país.

Durante los años 2009 y 2010, aproximadamente 4.000 miembros utilizaron el fondo para viajar por primera, y quizás única vez.

El élder Walker dijo que a fin de bendecir el mayor número de vidas posibles, “buscan el templo donde pueden conseguir el pasaje aéreo más económico. Eso significa que no siempre está basado en la cercanía ni tampoco en que el templo se encuentre dentro del área correspondiente”.

Se espera que cada miembro que utilice el fondo realice algún tipo de sacrificio o contribución.

“En algunos lugares, sólo conseguir el pasaporte sería caro y muy difícil”, dijo el élder Walker. “De manera que en algunas regiones, donde los miembros tienen que salir de su país para ir al templo, tienen que conseguir sus propios pasaportes para poder usar el fondo. En algunos países, es un importe determinado. Para algunos quizás no parezca mucho, pero para ellos tal vez sea todo lo que hayan podido ahorrar en seis meses”.

El élder Walker dijo que aquellos que contribuyen para lograr una meta, generalmente encuentran que la aprecian más.



“En casi todos los casos, las personas han hecho cuanto han podido y han sido muy bendecidas; y han apreciado la oportunidad”, expresó.

Además de posibilitar que la gente vaya al templo, los fondos también se utilizan para comprar siete juegos de gárments para cada persona, a fin de que puedan honrar sus convenios una vez que hayan regresado a su hogar.

Las palabras del presidente Monson durante la conferencia fueron la primera vez que un profeta anuncia el fondo desde el púlpito. Eso, junto con la creciente demanda del fondo, conducirá probablemente a un aumento de donaciones, dijo el élder Walker.

“Seguimos teniendo nuevos miembros de la Iglesia, y ni siquiera hemos satisfecho las necesidades existentes en muchas regiones”, dijo. Citó el consejo

del presidente Howard W. Hunter (1907–1995) en 1994, de que todos los miembros dignos tuvieran su recomendación para el templo, (véase “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 6), y continuó: “Tenemos muchos fieles miembros de la Iglesia que tienen su recomendación vigente para el templo, pero que aún no han ido ni tienen posibilidades inmediatas de ir al templo”.

El élder Walker dijo que el anuncio del presidente Monson sobre el fondo fue motivado por su amor hacia los templos y por su compasión hacia los Santos, quienes son los beneficiarios del fondo.

“Cuando uno va a estos lugares lejanos, comprende a las personas y los desafíos a los que ellos se enfrentan”, dijo el élder Walker. “Este fondo será una bendición para muchos”. ■

**Templo de
Manila,
Filipinas**



Alumnos asisten a seminario en Wetterau, Alemania.

El programa mundial de seminario afianza a los alumnos en el Evangelio

Por **Melissa Merrill**

Noticias y eventos de la Iglesia

Milton de Reis, de Portugal, va a la capilla local. Frazer Cluff, de Tasmania, Australia, participa del programa en su casa y su madre es la maestra. Lauren Homer, de Utah, EE. UU., cruza la calle para asistir a seminario durante el día durante la segunda hora de la escuela secundaria; Ben Gilbert de Vermont, EE. UU., participa semanalmente, justo antes de la Mutual; y en Alabama, EE. UU., McKenzie Morrill participa diariamente por medio de una conferencia web en internet. Daun Park, de Corea, participa a las diez de la noche, mientras que Jamie Greenwood, de Nuevo México, EE. UU., se levanta a las cuatro de la mañana para llegar a tiempo a su clase, que empieza a las 5:15 h.

Todos estos adolescentes, y casi 370.000 como ellos, siguen el consejo profético de hacer que seminario sea una prioridad en su vida.

El programa de seminario, que celebra este año su centenario, se ha implementado de manera diferente a lo largo de los años; y aun hoy las necesidades individuales y las circunstancias locales a menudo requieren cierta adaptación. Pero a través del tiempo y de la distancia, hay algo que permanece igual: el estudio del Evangelio ayuda a los jóvenes a afianzarse en sus testimonios del Salvador y de Su evangelio.

Cuando Milton Reis, de 17 años y de Portugal, comenzó a asistir a seminario, un pequeño grupo se reunía los domingos porque muchos

de ellos participaban en deportes y otras actividades extracurriculares que requerían entrenamiento y otros eventos diarios.

Pero ahora Milton va a seminario durante la semana, a veces antes de la escuela y otras veces después. Para Milton eso significa despertarse más temprano y, en algunos casos, renunciar a algunas oportunidades sociales por las tardes para asistir a las clases.

Aun así, Milton no considera que asistir a seminario sea un sacrificio. “Es más bien un privilegio”, dice. Milton espera seguir los pasos de su hermana que actualmente sirve en una misión, y seminario es una de las maneras en que él se está preparando. “En medio de todos los desafíos, sé que vale la pena”, comenta.

Dia Lacno, que tiene 18 años y es de las Filipinas, se bautizó a los 14 años y comenzó a asistir a seminario enseguida. Ella suponía que la clase sería como una clase típica en la escuela donde tenía tarea, disertaciones y la presión que las acompaña. En cambio, ella dijo: “Seminario me da la fuerza para soportar todas las cargas que tengo en la escuela. Siempre que voy a seminario me siento revitalizada y tranquila”.

Para leer sobre los sacrificios y los triunfos de los alumnos de seminario en el mundo, busque “El programa de seminario afianza a los alumnos en el Evangelio” en news.lds.org. ■

Para leer acerca de la charla fogonera sobre el centenario de seminario con el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, que se llevó a cabo el 22 de enero, visite news.lds.org.

Profeta insta a jóvenes adultos a que sean una luz

El 1 de noviembre de 2011, en un devocional de BYU–Provo, el presidente Thomas S. Monson amonestó a los oyentes a que fueran “un ejemplo de rectitud”.

Al citar al apóstol Pablo en el Nuevo Testamento —“sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza”(1 Timoteo 4:12)— el presidente Monson expresó su deseo de que los miembros de la Iglesia fueran una luz al mundo.

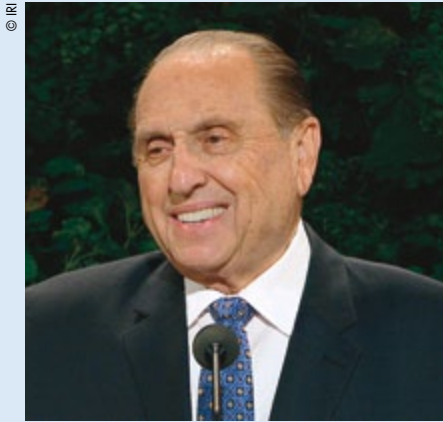
“¿Qué es la luz?”, preguntó. “Prefiero los conceptos simples: ‘algo que ilumina’. El dar un ejemplo de rectitud... puede ayudar a iluminar un mundo cada vez más oscuro”.

Reconoció que para muchos, la luz ha disminuido casi hasta el punto de extinguirse. Nuestra responsabilidad es la de mantener nuestra luz encendida para que los demás la vean y la sigan, lo cual requiere que creamos, dijo.

“Depende de cada uno de nosotros que desarrollemos la fe necesaria para sobrevivir espiritualmente y proyectar nuestra luz a fin de que los demás la vean”, expresó. “Recuerden que la fe y la duda no pueden existir en el mismo lugar al mismo tiempo”.

El presidente Monson explicó que algunas de las mejores formas de adquirir y mantener la fe son: leer y estudiar las Escrituras y orar frecuente y sistemáticamente.

“¿Han leído el Libro de Mormón?



Durante su discurso en el devocional de la Universidad Brigham Young–Provo, el presidente Monson instó a los miembros a leer el Libro de Mormón y averiguar si era verdadero por ellos mismos.

¿Han puesto a prueba la promesa que se encuentra en Moroni?”, preguntó. Instó a los presentes a que apartaran un tiempo cada día para averiguar por sí mismos si el Libro de Mormón es verdadero, “pues cambiará su corazón y cambiará su vida”, dijo.

Al citar 3 Nefi 12:16 —“por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”— el presidente Monson explicó que Cristo es la “luz verdadera que alumbr a todo hombre que viene a este mundo” (Juan 1:9), una ‘luz [que] resplandece en las tinieblas’ (Juan 1:5).

Concluyó: “Nuestras oportunidades de resplandecer son ilimitadas... Al seguir el ejemplo del Salvador, tendremos la oportunidad de ser una luz, por así decirlo, en la vida de aquellos a nuestro alrededor”. ■

Para más información sobre recientes discursos y visitas que han hecho los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, visite prophets.lds.org y news.lds.org.

Miembros de Etiopía preparan kits de higiene

Más de 70 miembros de la Iglesia se reunieron en el centro de reuniones de Meganagna, en Adís Abeba, Etiopía, el 1 de octubre de 2011, durante aproximadamente cinco horas, para preparar 5.000 kits de higiene para sus compatriotas etíopes afectados por la sequía en el Cuerno de África.

El proyecto forma parte del empeño de la Iglesia por ayudar a las personas que viven dentro de las fronteras etíopes.

Miembros y misioneros en Adís Abeba, Etiopía, ayudan a preparar 5.000 kits de higiene para enviar a compatriotas afectados por la sequía del Cuerno de África.



FOTOGRAFÍA POR LA HERMANA ROBIN O’CROWLEY

Nueva Videoteca de capacitación de líderes se encuentra disponible

Como suplemento interactivo al *Manual 2: Administración de la Iglesia*, actualizado, el Departamento de Sacerdocio de la Iglesia ha anunciado la Videoteca de capacitación de líderes, una colección en línea de videos cortos de capacitación que ponen de relieve los principios que se enseñan en el manual. El nuevo recurso está disponible en leadershiplibrary.lds.org. Partes de la biblioteca estarán disponibles este año en 11 idiomas.

Chile celebra cincuenta años de obra misional

En octubre de 2011, Chile conmemoró el quincuagésimo aniversario del inicio formal de la obra misional de la Iglesia allí, con una celebración que duró una semana.

La Presidencia del Área Chile patrocinó la conmemoración y habló en el evento el día sábado, 15 de octubre, que culminó las celebraciones.

El programa convocó a unos 20.000 miembros al estadio Santa Laura, de Santiago, en el que mediante discursos, canciones, una obra y danzas culturales se conmemoró la aceptación del Evangelio por los chilenos y el crecimiento de la Iglesia. ■

Líderes se dirigen a santos latinos en una transmisión en noviembre

El élder Claudio D. Zivic, de los Setenta, y el élder Gary B. Doxey, Setenta de Área del Área Utah Sur, hablaron en un devocional de la Iglesia para miembros latinoamericanos, titulado "En la luz de Su amor", que se llevó a cabo el domingo 13 de noviembre de 2011.

Miles de miembros de la Iglesia de habla hispana y portuguesa, y sus amigos, asistieron al devocional en el Centro de Conferencias y lo vieron en centros de reuniones en Norte, Centro y Sudamérica.

Por ocho años la Iglesia ha ofrecido programas inspiradores anualmente centrados en la creciente comunidad latina de santos, iniciativa que ha incluido conciertos de Navidad, devocionales y representaciones teatrales. El devocional de 2011 fue el primer programa anual que se transmitió en directo a centros de reuniones fuera de los Estados Unidos.

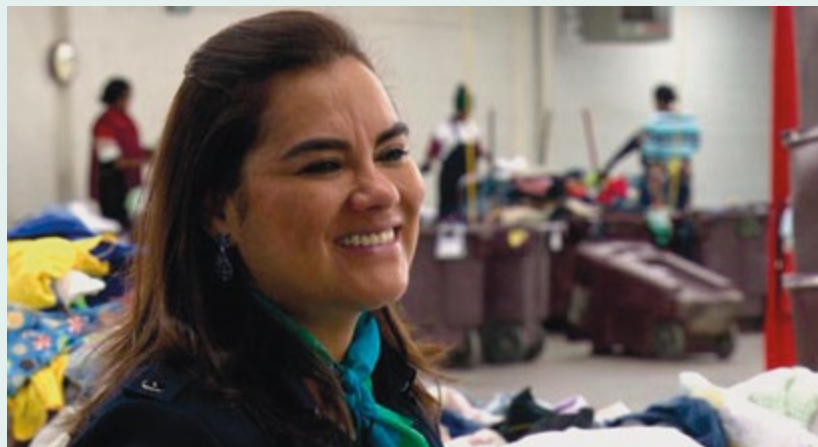
Primera dama de Honduras se reúne con la Primera Presidencia

La primera dama de Honduras, Rosa Elena Bonilla de Lobo, se reunió con el presidente Thomas S. Monson y el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, el martes 8 de noviembre de 2011, una reunión que ella llamó "un gran privilegio".

Durante su visita a las Oficinas Generales de la Iglesia, también visitó la Manzana del Templo, la Biblioteca de Historia Familiar, el Centro de Conferencias, el Centro humanitario de la Iglesia y la Manzana de Bienestar.

La señora Bonilla de Lobo explicó que la Iglesia ayudó recientemente en las terribles inundaciones de Honduras. "Hace apenas dos semanas, ustedes enviaron 90.000 toneladas de alimentos a los afectados por las lluvias y las inundaciones; y ésta es una de las muchas cosas que ustedes hacen", dijo ella. "Ahora tengo fe en que la Iglesia no tiene fronteras ni límites en su capacidad [y] compromiso de ayudar a los necesitados". ■

La primera dama de Honduras, Rosa Elena Bonilla de Lobo, visitó las instalaciones de la Iglesia en Salt Lake City, Utah, EE. UU. el 8 de noviembre de 2011.



© IRI



Trae palabras dulces

La revista *Liahona* lleva las palabras de los profetas a los miembros de la Iglesia que se encuentran en todo el mundo. Cuando leo la revista *Liahona*, siento el Espíritu y recibo guía. Me ayuda a saber lo que debo hacer. Estoy agradecida por la revista; cambia mi modo de vivir por medio de las dulces palabras que me trae.

Mariana da Graça Augusto, Mozambique

Los mensajes fortalecen y renuevan

Me encanta leer la revista *Liahona*; mi testimonio se fortalece y renueva cuando medito los mensajes de los profetas vivientes. El Espíritu me testifica que sus mensajes son revelaciones y la voluntad de nuestro Padre Celestial. Sé que Él ha llamado a profetas para guiarnos en esta época.

James Russell Cruz, Filipinas

Al rescate

Me ha inspirado el consejo del presidente Thomas S. Monson a todos los santos de ir al rescate de aquellos que están menos activos. He sentido la influencia del Espíritu Santo gracias al mensaje del profeta.

Guillermo Vásquez Ocampo

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?” página 14: Consideren empezar cantando “Te damos Señor nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10). Lean el artículo juntos o seleccionen sus secciones favoritas para leer de antemano. Pregunte a los miembros de la familia lo que han aprendido acerca del presidente Thomas S. Monson. Reparta lápices y papel, para que todos puedan escribir su testimonio acerca del presidente Monson como el profeta viviente. Invite a los miembros de la familia a que fortalezcan su testimonio por medio de la oración sincera. Considere la posibilidad de concluir cantando “¿En el mundo he hecho bien?” (*Himnos*, N° 141)

“Se necesitan indexadores en todo el mundo”, página 34: lea el artículo con anticipación. Durante la noche de hogar, explique por qué el indexado de FamilySearch es una parte importante de la obra de historia familiar y por qué existe una necesidad de más indexadores. Si tiene una computadora y acceso a internet en su casa, entre en indexing.familysearch.org. Establezca cuentas para los miembros de la familia que no hayan hecho indexado antes, y pasen tiempo juntos indexando.

“Sigamos al Profeta”, página 42: Haga un resumen del artículo para su familia. Quizás quieran leer juntos la última sección del artículo: “Aprender a escuchar la palabra profética”. Repasen las frases que el élder Bennett dice y que pueden ayudar a discernir la guía que nos dan los profetas. Invite a los miembros de la familia a que escuchen estas frases en la conferencia general el próximo mes. Tal vez podría concluir con su testimonio de seguir al profeta.

“Solo pero nunca solo”, página 54: Comience preguntando a los miembros de la familia si alguna vez se sienten solos al esforzarse por vivir las normas de la Iglesia. ¿Cómo luchan contra esos sentimientos? Comparta el relato de Juan Cabrera. Considere la posibilidad de invitar a alguien a que comparta cómo ha guardado los mandamientos cuando los demás no lo hicieron, y cómo fue bendecido, o bendecida, por obedecer.

“Decide ahora mismo”, página 66: después de leer el artículo, conteste las preguntas bajo el título “¿Sí o No?” con sus hijos. Luego piense en más situaciones que requieran elegir entre el bien y el mal, y preguntenles qué harían en cada situación. ■

Inspirados por el manual de la Guardería

La noche de hogar que mejor recuerdo comenzó con una actividad del manual de la Guardería. Junto con nuestra hijitas, mi esposo y yo hicimos una dramatización de una actividad. Leímos: “Si eres muy, muy alto, nuestro Padre Celestial te conoce y te ama. Si eres muy, muy pequeño, nuestro Padre Celestial te conoce y te ama. Altos o pequeños, altos o pequeños, nuestro Padre Celestial nos quiere a todos”. Mientras leíamos, nos hacíamos pequeños o altos y señalábamos que sea cual sea nuestra estatura, nuestro Padre Celestial nos ama. (Véase *Mirad a vuestros pequeñitos* [2008], pág. 9.)

Las niñas y mi esposo entonces fueron a buscar unos pastelitos de fruta y los comimos juntos. Las niñas se divirtieron tanto que quisieron volver a hacer la actividad de pequeño y alto durante la semana.

Lo bello de la noche de hogar es su flexibilidad. Las nuestras suelen ser cortas y sencillas para nuestra joven familia, pero intentamos enseñar a nuestra hijas principios fundamentales tales como el amor, la bondad y el orar juntos. ■

Valentina Portolan Simonovich, Italia

SEGUIR ADELANTE Y PROGRESAR

Por Michelle Guerra

Acababa de romper una relación con un muchacho y pasaba mucho tiempo en casa de mi hermana. Invariablemente, pasábamos el tiempo comiendo cosas que no eran nutritivas, mirando televisión y durmiendo. Al despertarme de una de esas “siestas”, le dije: “Creo que no somos muy buena compañía una para la otra”. Nos reímos, pero esa noche le di gracias a mi Padre Celestial por darme cuenta de que estaba usando a mi hermana como “muletila” para consolarme y oré para comprender mejor lo que debía hacer a fin de seguir adelante con mi vida. A lo largo de los meses siguientes, recibí la respuesta a esa oración a medida que obtenía mayor entendimiento, un concepto a la vez.

Al día siguiente, cuando estaba en una reunión de la Sociedad de Socorro, me llamó la atención una Escritura en particular: “Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien... Por tanto, ¡ay del reposado en Sión!” (2 Nefi 28:21, 24). Siempre había leído esos versículos pensando que describían a las personas orgullosas que adoraban automáticamente; no había considerado que yo me encontraba entre quien “reposaba” en Sión al pasar tanto tiempo con mi hermana. Pero comencé a darme cuenta de que en vez de procurar curarme, había buscado consolación. Decidí en ese momento poner mayor esfuerzo para salir del estado cómodo en el que me encontraba.

El tomar la determinación me fue de ayuda, pero al tratar de salir de ese estado me di cuenta de mis ineptitudes, lo cual hizo que me juzgara con mayor severidad. Cuando le



Oré para recibir entendimiento sobre cómo sanar un corazón herido. Poco a poco llegué a comprender que la respuesta se hallaba en otro tipo de corazón quebrantado.

mencioné esos sentimientos a un amigo, él comentó: “¿No es grandioso poder perdonarse a uno mismo?”. Su comentario me ayudó para tener el deseo de ser mejor en cuanto a perdonarme a mí misma de mis debilidades sin llegar a ser autocomplaciente, como aquel que es “reposado en Sión”.

Un día, el pasaje que se encuentra en Mormón 2:13–14 me llegó profundamente: “Su aflicción no era para arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios, sino que era más bien el pesar de los condenados, porque el Señor no siempre iba a permitirles que hallasen felicidad en el pecado. Y no venían a Jesús con corazones quebrantados y espíritus contritos”. Llegué a comprender que mis sentimientos de fracaso limitaban mi progreso personal y comencé a meditar sobre lo que implicaba el verdadero pesar. Encontré la respuesta durante la Escuela Dominical.

El maestro trazó una línea en la pizarra y escribió en un extremo: “Ser demasiado duro con uno mismo”, y en el otro: “Comer, beber y divertirse”. Hablamos de cómo evitar cualquiera de los dos extremos. Empecé a pensar qué palabras deberían ir en el centro de la línea, y el Espíritu trajo a mi mente la frase: “un corazón quebrantado y un espíritu contrito”. Me pareció que la solución a la tendencia de ser demasiado duro con uno mismo se podría describir como un espíritu contrito, un espíritu de arrepentimiento, que acepte la ayuda del Señor y que esté agradecido por Su misericordia. El remedio para no ser “reposado en Sión” se puede llamar un corazón quebrantado, uno que esté apropiadamente motivado a cambiar y a sanar.

El Señor enseñó: “Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20). Estoy agradecida por saber que a medida que busque la ayuda del Señor para evitar ser “reposada en Sión”, así como a juzgarme con demasiada severidad, estoy ofreciendo un sacrificio aceptable a Él, un sacrificio que me ayuda a seguir adelante con mi vida. ■

Este año, muchos de los ejemplares de la revista *Liahona* contendrán un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para hacer que sean resistentes y fáciles de usar, córtalas y pégalas en cartulina, bolsas pequeñas de papel o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o una bolsa junto con el recuadro que dice dónde encontrar el relato de las Escrituras que va con las figuras.



Abinadí



Alma



El rey Noé y sus sacerdotes

Abinadí y el rey Noé
Mosiah 11-17



Si, como dice el presidente Monson, una organización es la sombra proyectada de su líder, entonces el deseo de elevar, animar, participar y rescatar a otros, uno a la vez, es el mandato de todo Santo de los Últimos Días. Esta forma de vida emula el ejemplo del Salvador, quien “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38). Para saber más acerca de nuestro profeta y de su capacidad para estrechar la mano y rescatar, véase Heidi S. Swinton, “¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien? Experiencias de la vida del presidente Thomas S. Monson”, página 14.